



Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

División

Ciencias Sociales y Humanidades

“Brexit, un cambio de paradigma en la política del Reino Unido y la Unión Europea”

TESIS

Documento recepcional para obtener el grado de
Maestro en: Relaciones Internacionales

Presenta

Lic. Ángel Andrés Peguero Romero

Tutor

Dr. Leonardo Federico Manchón Cohan

Lectores

Mtra. Santiago Anima Puentes

Dra. Ana Teresa Gutiérrez del Cid

Contenido

Introducción	3
1.- Brexit y la UE: un análisis desde la perspectiva de las relaciones internacionales.....	9
1.1 El Brexit desde la perspectiva de la Escuela Inglesa.....	12
2.- Una retrospectiva histórica en las relaciones de la UE y el RU.....	16
2.1.- El Reino Unido y la Comunidad Económica Europea.....	17
2.2 El Referéndum de 1975.....	20
3.- La Europeización y el Euroescepticismo en la Política Británica.....	24
3.1.- Gobernanza Multinivel y la Europeización del Reino Unido.	24
3.1.1 El Desarrollo de la Política Británica.....	30
3.2 La Evolución del Euroescepticismo en el Reino Unido.....	38
3.2.1 El partido Conservador y el Euroescepticismo.	39
3.2.2 El partido Laborista y el Euroescepticismo.....	45
4. El Reino Unido y su Desarrollo Económico en el Mercado Común.....	55
4.1 El problema de la Integración Económica.	60
4.1.1 El Miércoles Negro: La Libra Esterlina y el ERM.....	68
4.2 El Reino Unido y la Migración.	73
4.2.1 La Migración Polaca.	77
5.- Brexit desde la Perspectiva de la Unión Europea.	80
5.1.1 La Perspectiva Alemana.....	83
5.1.2 La Perspectiva Francesa.	87
5.2 Brexit y la Política de Seguridad al Interior de la UE.	90
5.3. Brexit y la Reconfiguración de Poder en la UE.	94
6. Brexit, de las Negociaciones al Periodo de Transición.	96
6.1.1 El Backstop Irlandés.....	102
6.1.2 Servicios Financieros.	107
6.2 Las Relaciones Futuras entre el Reino Unido y la Unión Europea.	111
7. Reflexiones Finales.	117
8. Referencias.....	121

Índice de Ilustraciones, Tablas y Gráficos

<i>Ilustración 1 Niveles Territoriales del Reino Unido</i>	27
<i>Tabla 1 Tipos de Gobernanza Multinivel</i>	26
<i>Tabla 2 Flujos de Exportación del Reino Unido, Porcentaje por País de Destino</i>	57
<i>Tabla 3 Flujo de Importación hacia el Reino Unido, Porcentaje por País de Origen.</i>	57
<i>Tabla 4 Impacto Fiscal de la Migración de 1995 a 2011</i>	75
<i>Gráfica 1 Porcentaje Diferencial entre el PIB per cápita del RU y el Promedio de la UE6</i>	56
<i>Gráfica 2 IED de la Unión Europea y el Resto del Mundo</i>	58
<i>Gráfica 3 IED Europea por País de Origen</i>	58
<i>Gráfica 4 IED Británica en la Unión Europea y el Resto del Mundo.</i>	59
<i>Gráfica 5 IED Británica por País de Destino.</i>	59
<i>Gráfica 6 Libra Esterlina/ Marco Alemán y el Índice de base del Reino Unido 1992</i>	71
<i>Gráfica 7 Migración Neta del Reino Unido</i>	73
<i>Gráfica 8 Migración al Reino Unido por Motivo</i>	74
<i>Gráfica 9 Solicitudes de Asilo en Territorio Británico</i>	76

Índice de Siglas

- AELC:** Área Europea de Libre Comercio.
- BCE:** Banco Central Europeo.
- CE:** Comunidades Europeas.
- CECA:** Comunidad Europea del Carbón y del Acero.
- CEE:** Comunidad Económica Europea.
- CRD:** Capital Requirements Directive.
- DoE:** Department of Environment.
- DTI:** Department of Trade and Industry.
- DUP:** Democratic Unionist Party.
- ECR:** European Conservatives and Reformists.
- EDA:** European Defense Agency.
- EEE:** Espacio Económico Europeo.
- ERG:** European Research Group.
- ERIS:** European Regional International Society.
- ERM:** Exchange Rate Mechanism.
- ESCO:** European Secretary of the Cabinet Office.
- EURATOM:** European Atomic Energy Community.
- FAC:** Foreign Affairs Council.
- FCO:** Foreign and Commonwealth Office.
- FMI:** Fondo Monetario Internacional.
- GFA:** Good Friday Agreement.
- GM:** Gobernanza Multinivel.
- GROs:** Governmental Regional Office.
- IED:** Inversion Extranjera Directa.
- IRA:** Irish Republic Army.
- Lib Dems:** Liberal Demócratas.
- MiFID:** Markets in Financial Instruments Directive.

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

ONU: Organización de las Naciones Unidas.

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte.

PAC: Política Agrícola Común.

PEC: Pacto de Estabilidad y Crecimiento.

PESC: Política Exterior y de Seguridad Común.

PIB: Producto Interno Bruto.

PMO: Prime Minister Office.

PSC: Political Security Committee.

PyMES: Pequeñas y Medianas Empresas.

RDA: Regional Development Agency.

RU: Reino Unido.

SECA: Sistema Europeo Común de Asilo.

SME: Sistema Monetario Europeo.

UE: Unión Europea.

UE3+3: Francia, Alemania, Reino Unido, China, Rusia y Estados Unidos de América.

UE6: Alemania, Italia, Francia, Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos.

UE8: Rep. Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Eslovaquia y Eslovenia.

UEM: Unión Económica y Monetaria.

UKIP: United Kingdom Independence Party.

UKRep: United Kingdom Representation.

Introducción

El día jueves 23 de junio del año 2016, se celebró por segunda ocasión en la historia del Reino Unido (RU) un referéndum sobre su permanencia como Estado Miembro de la Unión Europea (EU)¹. Con una votación del 51.9% a favor de la salida, el gobierno británico notificó el 29 de marzo del 2017 al Consejo Europeo su intención de abandonar el proceso de integración activando oficialmente el artículo 50° del Tratado de la Unión Europea, marcando un cambio de gran relevancia en la política británica y europea al ser la primera vez que un Estado abandonaba voluntariamente la UE².

Sin embargo, debe tenerse en cuenta un factor de gran relevancia al momento de analizar el proceso del Brexit, y es que el euroescepticismo ha estado presente en las relaciones entre el Reino Unido y la Unión Europea desde sus inicios, debido a que los problemas que enfrentaban los seis Estados fundadores (Francia, Italia, Bélgica, Alemania, Luxemburgo y Países Bajos) en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial como el nacionalismo y una economía destrozada por el conflicto bélico no estaban presentes en el territorio británico. Por el contrario, el RU gozaba de un crecimiento económico y una fuerza comercial gracias a los países que conformaban la Commonwealth. Al incorporarse al proyecto europeo en 1973, se comenzó a ver profundas divisiones dentro de la sociedad británica, así como de los propios partidos políticos sobre las condiciones de entrada del Reino Unido.

Esta división provocó que durante los 43 años de historia conjunta, el gobierno británico negociara condiciones especiales en la aplicación de políticas comunitarias logrando la creación de protocolos plasmados en los tratados de la Unión Europea, tal es el caso de las políticas relacionadas con la Zona Euro (Protocolo N°15), Espacio de Schengen (Protocolo N°19 y N°20), Libertad, Seguridad y Justicia (Protocolo N°21) y sobre la Carta de Derechos Fundamentales de la UE (Protocolo N°30). Aun cuando el RU ha logrado este trato especial con relación a las políticas comunes europeas, no se ha logrado una disminución del rechazo

¹ El primer referéndum en este sentido fue convocado el día 5 de junio de 1975 decantando por la permanencia en las entonces Comunidades Europeas

² Argelia Francesa se había unido a las Comunidades Europeas al ser parte del pleno derecho de Francia, pero tras su independencia en 1962 abandonaría la CEE, Groenlandia en 1979 al obtener su independencia y dejar de ser un condado de Dinamarca, saldría de la CEE en 1985, aunque sigue bajo la norma de Asociación de Países y Territorios de Ultramar de la UE. Finalmente, en 2007 San Martín y San Bartolomé se separa del departamento francés de ultramar llamado Guadalupe y en 2012 consiguen el mismo estatuto que Groenlandia.

radical sobre la permanencia de este en la Unión Europea por un importante sector de la población británica.

El Brexit se dio bajo un paralelismo histórico y político ya que, a diferencia de 1974, el Partido Conservador fue quien pidió la renegociación de condiciones y la ejecución de un referéndum obteniendo como resultado la salida del proyecto europeo. La propuesta del referéndum la inició el ex Primer Ministro David Cameron como una forma de afrontar la presión interna de los conservadores euroescépticos y el crecimiento del Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP por sus siglas en inglés), esta propuesta quedó plasmada en el Manifiesto del Partido Conservador en las elecciones de 2015, en las que obtuvo la victoria logrando un segundo periodo de mandato. El referéndum de acuerdo con Manifiesto tenía como fecha de aplicación hacia finales del 2017 dejando tiempo suficiente para renegociar las condiciones del RU con el Consejo Europeo, dicha negociación culminaría en febrero de 2016 con la creación del documento “Un nuevo régimen para el Reino Unido en la Unión Europea” (Consejo Europeo 2016 pp8)

Aun cuando se había alcanzado un acuerdo entre el Reino Unido y la Unión Europea, ante las presiones al interior del Partido Conservador y del propio pueblo británico, sumado a la indefinición del Partido Laborista bajo vieja política de resistencia de la UE, derivaron en un adelanto de la implementación del referéndum el día 23 de junio del 2016, al saberse los resultados y no tener un parámetro sobre el umbral mínimo de participación, ni el porcentaje mínimo de votos a favor de la opción vencedora, el resultado se interpretó como la voluntad de la mayoría del pueblo británico lo que llevaría a la renuncia del entonces Primer Ministro siendo sustituido por Theresa May para seguir con la retirada del Reino Unido.

Otro de los puntos que enfatiza el euroescepticismo en el territorio británico es el tema de la soberanía ante los organismos supranacionales de la Unión Europea. Debido a que la soberanía dista de la concepción de finales de la Segunda Guerra Mundial, ya que esta se ha tenido que adaptar a las necesidades de la cooperación interestatal que se refiere a la creación de entidades supranacionales, a las cuales, se les transfiere el ejercicio efectivo de competencias que anteriormente eran administradas y ejercidas por los Estados aisladamente. En este sentido, los tratados comunitarios de la UE imponen un mayor número de restricciones a los Estados que cualquier otro acuerdo y originan profundos problemas, especialmente en los

sistemas constitucionales estatales europeos, esto se debe a que las autoridades supranacionales a diferencia de como menciona la Teoría Constitucional Moderna, “no obedece o actúan bajo el nombre de un pueblo singular si no a un conjunto de intereses provenientes de los diferentes pueblos de los Estados Miembros de la Unión Europea” (García 2003 p.166).

Por esta razón, se plantea que la soberanía puede ser dividida en diferentes niveles de gobierno, estableciendo una transferencia parcial de las competencias de los Estados a favor de la Unión Europea dando como resultado una limitación de la soberanía estatal irreversible en áreas particulares y de intereses de la propia UE, esta división de facultades entre los Estados Miembros y los organismos supranacionales europeos incide que ninguno de estos actores tiene la autoridad máxima, esta ambigüedad lleva a un conflicto entre los Estados y las autoridades europeas, en este sentido, y de acuerdo con la Teoría Constitucional Moderna (García 2003 pp. 168). se considera posible ceder el ejercicio efectivo de competencias soberanas a la entidad supranacional, pero reservando siempre una cláusula de titularidad al Estado que cede dichas facultades, apelando a esta cláusula, un Estado puede retornar a sus instituciones estatales el ejercicio soberano previamente derogado al agente supranacional.

Las relaciones entre el Reino Unido con la Unión Europea en los casos de la Eurozona, Espacio Schengen, entre otros, cae en este tipo de comportamiento donde las competencias que a través de los diferentes acuerdos y protocolos se establecieron para crear el derecho común europeo logrando poner excepciones a favor del Reino Unido.

Por lo anteriormente expuesto, el objeto de investigación de este trabajo es la evaluación del euroescepticismo y su influencia en el proceso del Brexit, al ser este último, un acontecimiento de gran importancia por los efectos políticos y económicos que trae consigo para ambas partes involucradas y a la comunidad internacional en su conjunto. La relevancia de este caso se da por ser la primera vez que el artículo 50° del Tratado de la Unión Europea es activado de manera voluntaria por un Estado Miembro en pro de defender su soberanía en la formulación y aplicación de políticas públicas ante los efectos de la soberanía dividida al interior de la UE, de igual forma, deja entrever los conflictos existentes entre las partes involucradas derivados de una mayor concentración e integración política agudizados por la crisis de 2008.

El presente trabajo de investigación tiene por objetivo aportar elementos sobre el análisis político y económico que desencadenó la decisión británica de abandonar el proceso europeo, conocer el desarrollo del euroescepticismo en los principales partidos políticos del Reino Unido y su influencia en la toma de decisiones, así como abordar los efectos que la retirada del RU pueda provocar al interior de la Unión Europea, especialmente en la profundización política y el balance de los centros de poder.

Se plantea como preguntas ejes de esta investigación ¿El euroescepticismo y la profundización política de la Unión Europea llevaron a que el pueblo británico optase por abandonar el proceso de integración al ver afectados sus intereses nacionales? ¿Será la salida del Reino Unido un factor determinante para una segunda profundización política al interior de la Unión Europea? O bien ¿Será un ejemplo que aliente a los movimientos nacionales e independentistas que se desarrollan al interior de los Estados Miembros? ¿La migración, el desempeño económico en el mercado común y las crisis económicas fueron factores determinantes en la decisión del pueblo británico? Y finalmente ¿Cómo se reconfigurarán los centros de poder al interior de la Unión Europea?

La respuesta preliminar a lo aquí planteado es que: “El Brexit es la culminación de una serie de resistencias por parte del movimiento euroescéptico al interior del Reino Unido, debido a que sus intereses nacionales se vieron comprometidos en materia política y económica a causa de la crisis de 2008, asimetrías económicas y la crisis migratoria”. De igual manera, “El Brexit provocará una reconfiguración de los centros de poder fortaleciendo el eje francoalemán, que encamine el proceso de integración hacia una segunda profundización política sin un Estado Miembro que pueda generar el nivel de resistencia como lo fue el Reino Unido”

El trabajo se desarrolla en un total de 6 capítulos. En primer lugar, se realizó un breve análisis sobre el Brexit desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales. En segundo lugar, se dará al lector una retrospectiva histórica en las relaciones del Reino Unido y las entonces Comunidades Europeas (CE), así como el análisis del desarrollo del referéndum de 1975. En tercer lugar, se analizó bajo el enfoque de la gobernanza multinivel el cambio de las estructuras políticas del Reino Unido por la europeización de la política y el desarrollo del euroescepticismo en los principales partidos políticos del país (Conservados, Laborista,

UKIP y Liberal Demócrata) con la finalidad de observar cómo fue el proceso de adaptación de la política británica a la Unión Europea.

Continuando con el análisis, en el 4^{to} capítulo, se realizó un análisis de la situación económica actual del Reino Unido a 46 años de su adhesión con ayuda de variables como son el saldo de la balanza comercial e inversión extranjera directa. A su vez, se estudió uno de los sucesos económicos más importantes en las relaciones entre el RU y la Unión Europea para entender el impacto del euroescepticismo, como fue el Miércoles Negro (Black Wednesday) finalizando con el estudio del impacto de la migración en el mercado laboral británico. En el quinto apartado, el análisis se centra en la percepción del Brexit al interior del eje francoalemán, así como las afectaciones que traerá consigo a las futuras relaciones político y económicas con estas naciones, para culminar el apartado, se abordó el tema de seguridad al interior de la UE, debido a la estrecha relación que tiene el Reino Unido y Francia en este aspecto como una manera de ver el factor condicionante en el se que se ha vuelto el Brexit para determinar las futuras políticas comunitarias. Para terminar, en el capítulo 6, se realizó un estudio de las diferencias entre los acuerdos de retirada de la ex Primer Ministra Theresa May y el de Boris Jonhson, abundando en una explicación sobre la salvaguarda irlandesa, las afectaciones al sector de servicios financieros y las futuras relaciones entre el RU y la UE actualizando el proceso de negociación hasta finales del mes de agosto del 2020.

Para la realización de este trabajo, se realizó una recopilación de análisis de datos de las variables macroeconómicas a utilizar (PIB per cápita, saldo de la balanza comercial, flujos migratorios e inversión extranjera directa), así como la utilización de material bibliográfico de fuentes especializadas, trabajos de otros investigadores y organismos oficiales del Reino Unido e Instituciones Europeas.

1.- Brexit y la UE: un análisis desde la perspectiva de las relaciones internacionales.

La decisión adoptada por el Reino Unido en 2016, tal y como lo veremos a lo largo de los capítulos que componen este trabajo, no surgió de un momento a otro. A través de la historia, el universalismo y la fragmentación son dos tendencias que han contribuido a determinar la dinámica de las relaciones internacionales. Siempre habrá quienes apuesten a los beneficios

de una mayor cooperación, de la interdependencia, y de ser posible, la integración como garantía de paz y prosperidad. Por otro lado, hay quienes se apegan a referentes territoriales e ideológicos cuyas posiciones más extremas pueden llevar a la fragmentación. Hoy se puede traducir este debate en términos de la globalización y sus detractores, del multilateralismo versus el unilateralismo o simplemente entre el federalismo europeo frente a la eurofobia.

Debemos recordar que la Unión Europea es un proceso de integración nacido a mediados del siglo XX que se basa en fundamentos económicos bajo el supuesto que, el libre comercio es la clave para alcanzar un nivel de armonía global y que la proliferación de las democracias garantice la paz, es decir, la UE es una iniciativa con el fin de evitar conflictos entre sus miembros, afrontar los retos económicos, políticos y sociales de manera conjunta manteniendo un protagonismo en un mundo que dejó ser eurocéntrico. Cabe señalar que el contexto internacional en el que nació el proceso de integración era de un mundo que se dividía en una bipolaridad, donde las potencias protagonistas dejaron de ser aquellos Estados de Europa Occidental debido a los grandes daños que sufrieron sus territorios durante la Segunda Guerra Mundial, dando paso a los Estados Unidos de América y a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como nuevos regentes.

Para lograr el objetivo de unir a los Estados europeos se plantearon diversas vías, por un lado, estaba los federalistas, que buscaban una unidad política apoyándose en valores compartidos y una identidad en común. En la otra cara de la moneda, los funcionalistas, deseaban partir de uniones parciales que logran crear solidaridades que nacieran en el ámbito económico y que poco a poco evolucionaran a un aspecto cada vez más político. En otras palabras, bajo el pensamiento federalista los Estados debían ser transformados abogando por una estrecha coordinación entre los países europeos compartiendo sus soberanías nacionales y persiguiendo la creación de un Estado europeo. Mientras que los funcionalistas, querían incorporar unidades políticas supranacionales que complementarían a los Estados (Moreno, 2001).

Debido a que el enfoque federalista presentaba críticas sobre la sensibilidad en términos de cesión de soberanía, el enfoque funcionalista ha predominado en la construcción de la propia Unión Europea logrando la creación de organismo políticos supranacionales que son los encargados de velar por las políticas comunitarias. Respecto a estas nuevas instituciones, los

representantes de la escuela liberalista creen que las instituciones globales desempeñan un papel importante para garantizar la cooperación entre los Estados (Galeeva, 2016). Una de sus áreas de especialización es la teoría de la paz institucional, que intenta explicar cómo se puede mantener la colaboración en la anarquía de la política de poder.

Es importante conocer el proceso, bajo el cual, se elaboran las políticas comunitarias al interior de la Unión Europea, haciendo uso de la premisa del Neo-institucionalismo, donde se menciona que el comportamiento de los Estados está condicionado por las instituciones en las que se enmarcan, entendiendo estas como algo más que los organismos formales para incluir también procedimientos operacionales como el derecho blando, normas y acuerdos de comportamiento. Fritz Scharpf define que “La selección de políticas comunitarias se define bajo condiciones institucionales, es decir, con la participación de los gobiernos directamente en la toma de decisiones centrales, exigiendo el requisito de decisión unánime.” (Closa, 1994, pp356)

Estas condiciones generan sistemáticamente resultados políticos subóptimos, al menos que un estilo de toma de decisiones basado en el principio de resolución de problemas, el cual, este fundamentado en la existencia de una función común de utilidad y la irrelevancia del autointerés individual para la decisión, pueda ser instaurado y mantenido en oposición a la búsqueda del autointerés y que el acuerdo sólo pueda ser obtenido si su utilidad anticipada de cooperar es al menos tan alta para cada participante como la utilidad anticipada de la no cooperación, lo que Fritz Scharpf denomina “Regateo” (Closa, 1994 pp. 356)

De acuerdo con Scharpf si predomina el estilo de regateo, se generan políticas públicas que llegan a operar en contra de las propias razones de su creación como el caso de la Política Agrícola Común (PAC), es decir aunque los arreglos institucionales producen resultados subóptimos, para los Estados miembros pueden representar óptimos locales, así las decisiones conjuntas muestran una relación entre costes y beneficios políticamente más atractivas y en el caso de algunas políticas como la PAC, la UE soporta la totalidad de los costes sin capturar ninguno de los beneficios políticos tales como apoyo electoral. Sin embargo, los sistemas de decisión conjunta pueden bloquear su propio desarrollo institucional, ya que, en la ausencia de un gobierno europeo con una base popular propia,

todas las posibilidades de transformación institucional están enteramente determinadas por el autointerés de los gobiernos nacionales. (Closa, 1994)

Respecto a la participación británica en el proceso de integración europeo, tal y como lo destaca María del Dolores Béjar, en un principio el Reino Unido se mantuvo al margen de la unidad con el continente porque le restaba libertad de acción internacional y subordinaba su política económica a los nuevos organismos supranacionales creados en el continente. (Béjar, 2001, p232) Sin embargo, cuando la Comunidad Europea empezó a evidenciar sus beneficios, el gobierno británico comenzó su proceso de adhesión. Los años posteriores a su ingreso, se caracterizaron por el constante enfrentamiento entre el Reino Unido, Francia y Alemania, pese a que hubo una relativa calma en la década de 1990 con la firma del Tratado de Maastricht. A partir del año 2013 la presión del sector euroescéptico cobró mayor fuerza al interior del RU. En este sentido, el realismo explica la crisis al interior de la Unión Europea como resultado de la reaparición de factores separatistas en el seno de movimientos nacionalistas que retomaron cada vez mayor fuerza en Europa. Es decir, los populismos nacionalistas han encontrado un terreno fértil en escenarios de crisis económica, desempleo, inequidad o desigualdad.

1.1 El Brexit desde la perspectiva de la Escuela Inglesa.

Inicialmente la Escuela Inglesa es un enfoque poco prometedor para analizar el fenómeno del Brexit ya que ha tenido poco que decir sobre la integración regional. Su interés por el abordaje del estudio de la integración europea se ha limitado en gran medida a la cuestión de la soberanía, especialmente si la creación de una nueva entidad multinacional como la Unión Europea socava la concepción de la soberanía como independencia constitucional. (James, 1986). Sin embargo, existen tres áreas de estudio donde la Escuela Inglesa puede ser una excelente herramienta para determinar las consecuencias internacionales del Brexit, las cuales son; El debate entre Pluralismo y Solidarismo, la relación entre las instituciones primarias y la condición de las grandes potencias, aspectos que serán abordados en este apartado.

Iniciando con el análisis del debate entre Pluralismo y Solidarismo, es importante recordar que para Hadley Bull la sociedad internacional es una asociación pluralista de naciones que

bajo ciertas circunstancias pueden albergar aspiraciones solidaristas, es decir, en un mundo cultural, ética, económica y políticamente diverso, rara vez se dan las condiciones para que los Estados estén de acuerdo por mucho tiempo en propósitos morales comunes. En el caso de la Unión Europea, esta condición se dio por el daño que recibieron las naciones europeas tras la primera y segunda guerra mundial. En este sentido, no cabe duda de los avances solidaristas adoptados por la UE que, a pesar de ser constituido como un organismo heterogéneo, desde su fundación 1950 ha desarrollado políticas comunes a través de instituciones formales, con supervisión democrática a través de un Parlamento elegido directamente y leyes aplicadas por un solo tribunal de toda la UE en materia de agricultura, pesca, comercio, desarrollo regional, protección del medio ambiente, energía nuclear, asuntos exteriores y seguridad por mencionar solo algunos.

En este sentido, para la Escuela Inglesa la Unión Europea más allá de ser una de las asociaciones más solidaria de naciones hasta ahora lograda, es concebida como un híbrido de solidarismo enfocado en el Estado y un solidarismo cosmopolita³. Con el primer concepto capturando los componentes intergubernamentales de la UE y el segundo, los componentes tras y supranacionales, la negociación de 2016 y eventualmente el Brexit puede interpretarse como el ejemplo más claro del fracaso de las élites, especialmente de los Estados más euroescépticos, para aplicar un freno al creciente solidarismo cosmopolita del proyecto europeo.

En este sentido, el referéndum de 2016 evidencio la influencia del movimiento euroescéptico en la política británica, un claro ejemplo es el Primer Ministro, David Cameron que antes de asumir el cargo había ayudado a fundar el Movimiento Euroescéptico para la Reforma Europea, de igual manera, se comprometió a sacar el Reino Unido del Capitulo Social de la UE y en 2005 ganó la dirección del Partido Conservador con la promesa de sacar a los conservadores británicos del Partido de los Pueblos Europeos⁴, principal grupo paneuropeo de partidos conservadores y cristianos demócratas. Sin embargo, al cumplir su promesa en 2009, limito las conexiones del Primer Ministro con otros líderes y partidos de centro

³ De acuerdo con Barry Buzan, el solidarismo cosmopolita se trata de mantener la ley natural y valores morales como iguales o superiores al derecho internacional positivo elaborado por los estados.

⁴ Fundado en 1976 con la convicción de reforzar la transparencia y eficacia de Europa al servicio de los ciudadanos.

derecha, especialmente con Alemania y el Partido de la Unión Demócrata Cristiana de Alemania.

Examinándose desde la perspectiva de la Unión Europea, el Brexit, aunque en el corto plazo es costoso y desestabilizador puede tener ventajas en el largo plazo. El Reino Unido nunca estuvo plenamente comprometido con el proyecto europeo y aunque no es bueno perder a uno de sus miembros más antiguos, más grande y rico, se mejorarán las perspectivas de un desarrollo solidarista cosmopolita. Después del referéndum las encuestas mostraron un aumento del apoyo de los ciudadanos europeos al proyecto de integración en varios Estados Miembros, aunque el desafío de superar la resistencia para una mayor integración sigue siendo significativo. Por lo tanto, el miedo a perder a otro miembro puede ayudar a normalizar una Europa de múltiples velocidades siendo esta una perspectiva que desconcierta profundamente a las élites solidaristas cosmopolitas de Europa.

Con el auge del populismo nacionalista en muchos países a raíz del Brexit, las élites bien pueden apartarse del ambicioso solidarismo cosmopolita a un solidarismo más cauteloso centrado en el Estado como se manifiesta en las respuestas pragmáticas dirigidas por el Consejo a la crisis del euro y de migración. Estas respuestas ponen de manifiesto el reconocimiento implícito del mal funcionamiento del solidarismo cosmopolita. Por ejemplo, es interesante observar que de los cinco escenarios propuestos por la Comisión Europea de escenarios para el 2025, únicamente el quinto podría describirse inequívocamente como un escenario solidarista cosmopolita (CE, 2017 pp. 24).

Abordando el segundo tema donde la Escuela Inglesa puede ser de gran ayuda para comprender el Fenómeno del Brexit, es necesario establecer que se entiende como Instituciones Internacionales Primarias como “un conjunto de hábitos y practicas moldeadas hacia la realización de objetivos comunes” (Bull 1977, pp74) o “patrones duraderos y reconocidos de prácticas compartidas arraigadas en valores comúnmente mantenidos por los miembros de las sociedades interestatales y que encarnan una combinación de normas y principios” (Buzan 2004, pp. 181) En este sentido, la Unión Europea puede considerarse como una organización en evolución que ha tenido un impacto considerable en las Instituciones Primarias de la sociedad internacional a través de su influencia diplomática, su política de condicionalidad de preadhesión, entre otros.

De acuerdo con Holsti el cambio institucional en los Estados Miembros de la Unión Europea puede verse en términos de; novedad o sustitución, adición o sustracción de la complejidad, transformación, reversión y obsolescencia. (Holsti, 2004) En la sociedad internacional moderna, por ejemplo, el comercio es una institución novedosa y el colonialismo una obsoleta, las instituciones tradicionales de soberanía, derecho internacional y diplomacia poseen una complejidad adicional, finalmente la guerra representa el desarrollo más complejo, sufriendo de una desinstitucionalización y reversión al hobbesianismo prewestfaliano en muchas partes del mundo, mayor regulación en otras y entre los países de la OCDE la obsolescencia.

En este sentido, la Unión Europea ha añadido complejidad institucional en materia de soberanía consagrando el Derecho Comunitario como superior al Derecho Nacional, haciendo que las directivas de la UE sean vinculantes, estableciendo la votación por mayoría cualificada en varios ámbitos políticos y estableciendo criterios exigentes para la adhesión. La diplomacia también se ha vuelto más compleja a través de los muchos canales y formas que ahora se adoptan dentro de la UE. Lo mismo puede decirse del mercado y de la igualdad de los pueblos, gracias a las numerosas normas que ahora regulan la actividad económica en el mercado único y al creciente conjunto de normas que protegen los derechos y el bienestar de los trabajadores, las minorías, los niños y los refugiados.

Por primera vez en la historia del sistema estatal moderno un grupo de Estados-Nación que en su momento se encontraron en el centro de dos guerras mundiales, han acordado considerar el interés comunitario en general antes de actuar en cualquier área determinada evitando acciones que pudiesen considerarse con tintes nacionalistas. Del mismo modo, el equilibrio de poder se ha transformado en la agrupación de la soberanía. A través de la delegación de poderes ejecutivos y legislativos a organismos supranacionales como la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y la creación de políticas comunitarias sobre temas como comercio y competencia, los Estados Miembros ya no temen la preponderancia local de los Estados más poderosos. Aunque no se considere del todo obsoleto, equilibrar el poder del eje francoalemán ya no es el juego central de la política internacional europea. Del mismo modo, gracias al acuerdo entre la UE y la OTAN, la guerra se ha transformado en las relaciones entre los Estados Miembros, desde una práctica empleada con frecuencia para

resolver di referencias, adquirir territorio y aumentar la influencia, hasta una medida empedada exclusivamente contra actores y amenazas externas bajo circunstancias excepcionales en defensa de los valores comunitarios fundamentales. Es decir, bajo los términos de Holsti, la guerra se ha vuelto obsoleta al interior de la UE, pero altamente institucionalizado al exterior de esta.

La complejidad de las conexiones de un Estado Miembro con la Unión Europea fue mostrada por el propio gobierno británico, cuando entre 2011 y 2013 llevó a cabo una revisión exhaustiva de las competencias de la UE. La revisión de facultades resulto en la elaboración de 32 informes que abarcaban temas desde la fiscalidad y el transporte hasta la política económica y el medio ambiente, pero para frustración de los euroescépticos, ninguno de los informes concluyó que los poderes debían ser repatriados, es decir, regresar las competencias derogadas a la UE hacia organismos nacionales británicos.

Bajo este análisis de instituciones primarias, el hecho de que un miembro por más prominente que sea deje la Unión Europea, no implica necesariamente una reducción en el número de instituciones primarias en el seno de la UE, pérdida de complejidad o freno en la transformación institucional. Sin embargo, el Brexit sí representa la reevaluación más explícita de la soberanía dentro de la UE y el desafío más significativo para la retirada del nacionalismo. También puede traer el debate del equilibrio de poder, ya que por primera vez en casi medio siglo uno de los Estados más importantes de Europa occidental estará situado fuera del proceso de integración trayendo consigo nuevas dinámicas de poder, especialmente con la creciente hegemonía alemana al interior de la eurozona. Finalmente, el brexit implica para la Escuela Inglesa cierta reversión a la soberanía y al nacionalismo como principios legítimos de lo que se ha llamado la Sociedad Internacional Regional Europea (ERIS)⁵, en este sentido, se trata de un desafío para el internacionalismo y el supranacionalismo.

2.- Una retrospectiva histórica en las relaciones de la UE y el RU.

El brexit ha marcado un antes y un después en la política europea, con él, se rompen 43 años de una historia común y conflictiva entre el Reino Unido y la Unión Europea. Para nadie es

⁵ Uno de los principales temas de investigación desarrollados por la Escuela Inglesa clásica donde se analiza las relaciones de la UE y los Estados ubicados en su periferia.

desconocido que dentro del gobierno británico se ha velado por tener un estatus privilegiado dentro del proceso de integración, ya sea a través de cláusulas de excepción o vetando nuevas normas y leyes. Por lo tanto, el fin de este capítulo es aportar al lector de un bagaje histórico de las relaciones entre el RU y el proceso de integración europeo, el cual, permitirá entender cómo surge el sentimiento británico hacia la Europa continental, posteriormente se aborda el primer referéndum en la historia del Reino Unido sobre la permanencia en lo que para entonces se denominaba la Comunidad Económica Europea, donde se abordaran las situaciones que llevaron a su implementación, que se buscaba y que se logró con el referéndum de 1975.

2.1.- El Reino Unido y la Comunidad Económica Europea.

El Reino Unido ingresó a las Comunidades Europeas el 1° de enero de 1973, después de haber firmado el 22 de enero de 1972 su tratado de adhesión en Bruselas. Sin embargo, la relación entre el RU y las entonces CE tiene sus inicios en 1951 cuando el gobierno británico fue invitado a participar en las primeras reuniones previas a la creación de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA), declinando su participación lo que llevo al gobierno francés a emitir un ultimátum al RU antes de la conclusión formal de las negociaciones de creación de la CECA, pero el Reino Unido prefirió mantenerse al margen de estas.

En junio de 1955 dio inicio la Conferencia de Messina para la futura creación de la Comunidad Económica Europea (CEE), el Reino Unido había mandado un representante para proponer un área de libre comercio alrededor de la Unión Aduanera, la cual, fue rechazada lo que llevo a su retirada de las mesas de negociación y firmar el Convenio de Estocolmo en 1959 con Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Suecia y Suiza para la creación de la Asociación Europea del Libre Comercio (AELC) como una alternativa a la CEE (Bulter. 1955).

En 1961 durante la administración del Primer Ministro Británico Harold Macmillan, se suscitaron nuevas circunstancias económicas y políticas, tales como el freno del crecimiento económico británico que divergía de los países de la CEE que crecían a un ritmo acelerado y reforzado por su Mercado Único. Por otro lado, la AELC no producía los resultados esperados por poseer un mercado de 90 millones de personas contrario a los 300 millones de

personas del Mercado Único al interior de las CE (Bar 2017). En el escenario internacional, la nacionalización del canal de Suez supuso un deterioro de la condición de potencia que ostentaba el Reino Unido tanto en la región de Medio Oriente como en el conjunto de sus relaciones, dando paso a los Estados Unidos de América como nueva potencia dominante.

Bajo este escenario y para evitar una condición de marginación política y económica frente a las potencias continentales como Francia y Alemania, el 9 de agosto de 1961 el entonces Primer Ministro británico solicitó la adhesión a las Comunidades Europeas. Sin embargo, es rechazada por el presidente francés Charles de Gaulle. Frente a una conferencia de prensa llevada a cabo el 14 de enero de 1963, el presidente francés enunció que parte de su decisión se debía a la incompatibilidad de la estructura económica británica respecto al de las CE, dando un especial énfasis con el sector agrario francés, los problemas políticos que se desencadenarían por la entrada del Reino Unido a las CE bajo las condiciones exigidas por el propio gobierno británico y finalmente por significar una entrada de las influencias norteamericanas al proceso de integración.

Tuvieron que pasar 2 administraciones británicas desde el veto francés a la adhesión del Reino Unido, para que, el 10 de mayo de 1967 bajo el mandato del Primer Ministro Harold Wilson se presentara una nueva solicitud de incorporación a las CE, solicitud que de nueva cuenta fue rechazada por el presidente francés Charles de Gaulle, argumentando que más allá de apoyar el proceso integracionista europeo, el Reino Unido pedía su adhesión por la devaluación de la libra esterlina, reforzando de igual manera, las intenciones del RU de transformar desde el interior a las CE debido a que las características económicas y políticas británicas no podían adaptarse a las normas de las CE y el mercado único. (Grzegorz, 2013)

Sin embargo, tras la renovación de su mandato el 28 de febrero de 1974, el Primer Ministro Edward Wilson cumpliendo con sus programas electorales de 1970 y 1974, comenzó la renegociación de los términos de adhesión del Reino Unido y convocó un referéndum donde se decidiría su permanencia en el proceso de integración. Estas negociaciones comenzaron a nivel ministerial el 1 de abril de 1974 finalizando en la Cumbre de París del 9 al 10 de diciembre de 1974 y con el Consejo Europeo de Dublín del 10 al 11 de marzo de 1975. Entre los acuerdos que se lograron por parte del gobierno británico se encontraba; un mecanismo de corrección a la participación presupuestaria de las CE y una ampliación del periodo

transitorio de las importaciones de productos fresco y otros productos provenientes de los Estados de la Commonwealth de 1977 a 1980 plasmado en el Protocolo N°18.

Aunque existieron avances, los temas de gran relevancia como la supresión del IVA en productos de primera necesidad, la política regional de Escocia y en Gales, así como la soberanía del parlamento británico en el seno de las Comunidades Europeas no llegaron a ser discutidos por la alteración sustantiva que traería consigo a las bases de los tratados de las CE. Posterior a las negociaciones el 5 de junio de 1975 se llevó a cabo el referéndum sobre la permanencia o salida del Reino Unido al proceso de integración, obteniendo una aprobación del 67.2% a favor de la permanencia. Sin embargo, el referéndum no sirvió para apaciguar la cuestión europea frente al nacionalismo, ya que, a diferencia de los Estados continentales que se unieron para resolver los problemas que el nacionalismo había traído consigo, el RU se había incorporado a las CE por una necesidad económica y evitar el rezago frente a los Estados Fundadores del proceso de integración.

Como se mencionó anteriormente, el orgullo nacional nunca fue un problema a superar en el territorio británico, por lo que la relación del RU y las Comunidades Europeas, posteriormente con la Unión Europea, se han basado en el temor de perder su identidad nacional y condición de Estado Soberano. El Reino Unido nunca quiso adoptar un papel como líder y competir contra Alemania o Francia, por el contrario, ha sido un contrapeso para limitar la velocidad e intensidad del proceso de la integración europea

Desde su incorporación al proceso de integración, el Reino Unido trató de mantenerse siempre al margen de los progresos más relevantes. El primero, fue la decisión de mantenerse fuera del nuevo capítulo social del Tratado de Maastricht, acto que sería revertido por el Primer Ministro Tony Blair en mayo de 1997. El segundo, es la negativa de formar parte de la tercera fase de la Unión Económica y Monetaria (UEM) con la elaboración del protocolo N°15 del tratado de Lisboa, aunque el Banco de Inglaterra estuvo obligado a pagar su suscripción al Banco Central Europeo y contribuir a los costos operativos en el Sistema Europeo de Bancos Centrales.

El espacio de Schengen fue la tercer disposición en la que el gobierno británico se mantuvo al margen con el protocolo N°19 del acervo de Schengen y el Protocolo N°20 de la aplicación

del artículo 26 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea al Reino Unido e Irlanda, gracias a esto, el RU pudo ejercer en sus fronteras con otros Estados Miembros las medidas que consideró necesarias dando la misma condición a los Estados de la UE para elaborar las mismas medidas sobre personas procedentes del Reino Unido. El último aspecto de conflicto entre el Reino Unido y la Unión Europea fue la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea con el Protocolo N°30 sobre la aplicación de la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea a Polonia y el Reino Unido, donde se establecía que las disposiciones de la Carta de Derechos y Principios solo eran aplicables en territorio británico y polaco en la medida en que estos estuvieran reconocidos en la legislación o prácticas de estos territorios.⁶

El espacio de Schengen fue la tercer disposición en la que el gobierno británico se mantuvo al margen con el protocolo N°19 del acervo de Schengen y el Protocolo N°20 de la aplicación del artículo 26 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea al Reino Unido e Irlanda, gracias a esto, el RU pudo ejercer en sus fronteras con otros Estados Miembros las medidas que consideró necesarias dando la misma condición a los Estados de la UE para elaborar las mismas medidas sobre personas procedentes del Reino Unido. El último aspecto de conflicto entre el Reino Unido y la Unión Europea fue la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea con el Protocolo N°30 sobre la aplicación de la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea a Polonia y el Reino Unido, donde se establecía que las disposiciones de la Carta de Derechos y Principios solo eran aplicables en territorio británico y polaco en la medida en que estos estuvieran reconocidos en la legislación o prácticas de estos territorios.

2.2 El Referéndum de 1975

A lo largo de este apartado se hará un análisis a la resistencia que ha mostrado el Reino Unido al proceso de integración europeo traducido en su referéndum de 1975 mostrando así una inconformidad al interior del territorio británico por dejar el comercio con la Commonwealth y su organismo AELC para incorporarse al mercado único europeo.

⁶ Cabe mencionar que el Protocolo No 30 sigue sin alteración en territorio polaco.

Edward Heath durante su etapa como fuerza de oposición al gobierno de Harold Wilson, defendía la idea que el Reino Unido tenía el derecho a ser miembro de las CE, por otro lado, que el futuro del país se encontraba en las Comunidades Europeas, ya que sus áreas de influencia tradicionales como los Estados Unidos de América y la Commonwealth habían dejado de ser importante para la economía británica en comparación a como lo había sido en épocas pasadas.

Tras ganar las elecciones británicas en 1970, Edward Heath anunció que comenzaría con las negociaciones con las CE a fin de convertir al Reino Unido en un Estado miembro en términos justos, no solo para el propio Reino Unido, sino para el resto de los Estados Miembros y países de la Commonwealth (Heath 1970). Sin embargo, cuando se iniciaron las negociaciones que culminarían con la adhesión del Reino Unido a las CE se logró distinguir dos situaciones adversas para el gobierno de Heath. En primer lugar, se enfrentaba a un rechazo por parte de sectores del Partido Conservador, especialmente de los soberanistas, al considerar que la intención de las Comunidades Europeas era el establecimiento de un Estado Europeo donde se desdibujarían las facultades del Reino Unido sobre la toma de decisiones políticas. Por otro lado, el Partido Laborista se oponía de igual forma a su plan de acción proponiendo renegociar las condiciones de adhesión a las CE al considerarlas insatisfactorias a los intereses del pueblo británico y someterlas posteriormente a un referéndum.

Durante el segundo mandato de Harold Wilson como Primer Ministro Británico, el hecho de ser un Estado Miembro de las Comunidades Europeas dividió profundamente al Partido Laborista, situación que lo orilló a renegociar las condiciones de entrada del Reino Unido, acto que había sido prometido antes de ganar las elecciones de 1974 y que se había incorporado en el manifiesto electoral con el objetivo de realizarlo en 1975 con la celebración del referéndum. Sin embargo, la renegociación no puso fin a la separación al interior del Partido Laborista, debido a que una de las partes buscaba solo mejorar las condiciones de entrada del Reino Unido, mientras que, por otro lado, la otra bancada del Partido Laborista buscaba imponer condiciones que fueran rechazadas por las CE con el objetivo final de presionar al gobierno británico optando por su salida del proyecto europeo. (Vaughne, 2015)

La complejidad de las demandas británicas en el proceso de renegociación estuvieron estipuladas en el Manifiesto del Partido Laborista titulado “El Nuevo Acuerdo del Reino

Unido en Europa” (HM Government 1975) donde se puede leer “No pretendemos conseguir todas las propuestas negociadas, pero sí mejorar las condiciones anteriormente dadas”.⁷ De las 4 propuestas de mejora planteadas en la cumbre de Dublín (Comida, Dinero y Empleos, Commonwealth y Poder del Parlamento Británico) solo se obtuvo ligeras mejoras en la sección de alimentos al permitir que se generara un mejor acuerdo para la importación de productos lácteos de Nueva Zelanda y azúcar de la Commonwealth, así como mejores términos en las aportaciones a los fondos comunitarios y la libertad del uso de políticas para combatir el desempleo en Escocia y Gales. (Poiană, Stretea, 2018)

Tras la cumbre de Dublín, Harold Wilson informó el 18 de marzo de 1975 ante la Cámara de los Comunes que se establecería el 5 de junio como la fecha seleccionada para celebrar el referéndum donde, tanto el Partido Laborista como el Conservador, permitieron el voto y discurso libre de sus miembros. Cabe señalar que, el Partido Conservador se opuso a la celebración del referendo sobre las CE, principalmente por los riesgos económicos que ocasionaría al país la victoria de quienes defendían el abandono, pero cuando fue inevitable, la postura oficial del Partido Conservador consistió en apoyar el Sí, aunque dejando libertad para que sus miembros pudieran decantarse por la opción contraria. (Vaughne, 2015)

Las posiciones que estuvieron a favor de permanecer en las Comunidades Europeas veían al proyecto europeo como una de las grandes concentraciones de poder comercial que dentro de sus finalidades estarían el unir a los pueblos, mantener la paz y mejorar los niveles de vida de las personas. Otro punto importante que abordaban los partidarios de la permanencia hacía referencia al tema de soberanía, en este punto, se afirmaba que “las decisiones solo se pueden tomar si todos los miembros del consejo están de acuerdo. El ministro que represente al Reino Unido puede vetar cualquier propuesta de nueva ley o nuevo impuesto si va contra los intereses británicos. Los ministros de los otros gobiernos tienen el mismo derecho” (Crespo 2015 pp116). Los medios también colaboraron al avalar las posturas a favor de la permanencia, un ejemplo es el periódico The Daily Mail quien afirmó que, “...Si el Reino Unido abandonaba la CEE, comenzarían a escasear los suministros alimenticios como el café...” (Bogdanor 2014 pp. 1).

⁷ Para su lectura completa consultar <http://www.harvard-digital.co.uk/euro/pamphlet.htm#front>

Por otro lado, los que se opusieron a la permanencia elaboraron un manifiesto titulado: “¿Por qué deberías votar no?” (HM Government 1975b) Donde se hizo una contra argumentación de los postulados presentados por los partidarios del sí, entre estas, se narraba que las Comunidades Europeas no habían sido la responsable de traer la paz a Europa, por el contrario, mencionaban que la paz había sido posible gracias al trabajo que había hecho la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en territorio europeo. Por otro lado, proponían que en caso de abandonar las CE se retomara el acuerdo de revitalizar los lazos comerciales con los Estados Miembros de la Commonwealth. Respecto a los temas de soberanía se afirmaba que, en caso de seguir siendo un Estado Miembro del proyecto europeo, el estatus que tendría el Reino Unido no sería otro que de una provincia europea. (Vaughne, 2015)

Como se puede observar con los puntos defendidos en ambas caras de la moneda, los partidarios a permanecer en la Comunidad Económica Europea pusieron en primer plano las ventajas de naturaleza económica dejando de lado todas aquellas implicaciones de soberanía apelando a la salvaguarda del voto unánime en la toma de decisiones importantes del proyecto europeo, postura que sería criticada posteriormente conforme fue avanzando la integración política, ejemplo de este tipo de críticas se puede encontrar con el periodista Christopher Booker quien sostenía en junio de 1975, el mes en el que la inflación alcanzó el 27%, el índice más alto de la historia, “...Llegó el referéndum rodeado por la evidencia de la mayor crisis económica de la historia, el pueblo británico votó dos contra uno por permanecer en el Mercado Común sobre el cual, la inmensa mayoría suponía que no implicaba más que un acuerdo de libre comercio”. Los defensores del Yes Campaign, incluyendo a los líderes de los tres partidos, hicieron poco por desilusionarles, el mensaje era que un voto por el sí implicaba la protección del empleo y la prosperidad. (Booker, 2001).

Finalmente, el día de las votaciones llegó, 17 millones de británicos respondieron afirmativamente por la permanencia del Reino Unido en las CE mientras que por el abandono del proyecto europeo votaron 8 millones lo que permitiría a el Reino Unido seguir construyendo junto con los demás miembros el proyecto europeo, que terminaría con la conformación de una unión monetaria. Sin embargo, tal y como lo vino desarrollando desde

su incorporación, el Reino Unido seguiría un hilo lleno de tensiones conforme fuera avanzando el proceso de integración hasta como lo conocemos hoy en día.

3.- La Europeización y el Euroescepticismo en la Política Británica.

El Reino Unido a través de sus 46 años como estado miembro de la Unión Europea, sufrió transformaciones substanciales, especialmente en el área política para adaptarse al nuevo escenario internacional resultado de la profundización del proyecto europeo y las instituciones supranacionales que emanaron del mismo. El término “Europeización” ha sido sujeto de diferentes debates sobre su relevancia y su significado, en este sentido, el término ha sido usado para referirse a la situación en la que los diferentes modelos de gobernanza europea transformaban la política interna de los Estados Miembros (Buller y Gamble, 2002). De igual manera, Simón Bulmer y Claudio Radaelli⁸ sugieren que la Europeización consiste en el proceso de construcción, difusión e institucionalización formal e informal de normas, procedimientos, paradigmas políticos, así como normas compartidas que son concebidas y consolidadas en el proceso político de la Unión Europea para posteriormente incorporarse en los discursos nacionales y subnacionales en las estructuras de formulación de políticas públicas. (S. J. Bulmer y Radaelli, 2004). Por esta razón, en este capítulo se analizará, teniendo a la Gobernanza Multinivel como referencia teórica, el desarrollo y adaptación de la política británica frente a la europeización. En segundo lugar, se estudiará el fenómeno euroescéptico en el seno de las principales fuerzas políticas del Reino Unido como lo son; el Partido Conservador, Partido Laborista, el Partido por la Independencia del Reino Unido y el Partido Democrático Liberal (Lib Dems).

3.1.- Gobernanza Multinivel y la Europeización del Reino Unido.

Para poder analizar la europeización de la política del Reino Unido se usará como marco de referencia la Gobernanza Multinivel (GM). La cual, caracteriza las relaciones cambiantes entre los actores situados en diferentes niveles territoriales (Supranacional, Nacional,

⁸ Simón Bulmer es profesor de Política Europea en la Universidad de Sheffield, su campo de investigación se centra en gobernanza europea y política alemana. Por su parte Claudio Radaelli es profesor de políticas públicas en University Collage of London y fue director del Centro de Gobernanza Europea en la Universidad de Exeter (2004-2018) su principal línea de investigación es la europeización.

Subnacional y Local) de los sectores público y privado. Este concepto se usa de manera analítica para capturar la naturaleza de la toma de decisiones y abogar por acuerdos particulares basándose en marcos y conceptos de las subdisciplinas de la ciencia política. De esta manera, contribuye a entender que muchos desafíos contemporáneos requieren un análisis que trascienda las fronteras disciplinarias tradicionales separados por la política nacional e internacional para poner en evidencia una distinción cada vez más inexistente entre estos ámbitos en el contexto de la integración europea.

La Gobernanza Multinivel se desarrolló por primera vez a partir de un estudio de la política de cohesión de la Unión Europea y posteriormente se aplicó a la toma de decisiones de la UE de forma más general. Una explicación temprana postulada por Gary Marks⁹ se refería a la GM como un sistema de negociación continua entre los gobiernos anidados de varios niveles territoriales (Marks, 1992) para explicar el desarrollo de la estructura política de la Unión Europea después de su mayor transformación en 1987 gracias al “Acta Única Europea”. Posteriormente, Marks y otros investigadores ampliarían la aplicación del concepto de Gobernanza-Multinivel para abordar la formulación y aplicación de decisiones al interior de la UE.

Previo a las aportaciones del profesor Marks, el estudio de la Unión Europea había estado dominado por enfoques derivados del estudio de las relaciones internacionales que explicaban el proceso de integración europeo. A partir de la corriente pluralista, Hass y Lindbergh desarrollarían la noción neo funcionalista, afirmando que los estados estaban involucrados en mayor medida en una red de interdependencia donde los intereses de los actores supranacionales guiaban el proceso europeo. A su vez, desde la escuela de pensamiento realista, Hoffman aplicaría la corriente del intergubernamentalismo enfatizando en la centralidad de los Estados concibiéndolos como guardianes de los intereses nacionales listos para resistir las consecuencias no deseadas de la integración (Bache & Flinders, 2004).

Al seguir perfeccionando la GM Gary Marks y Liesbet Hooghe distinguieron entre dos tipos de gobernanza multinivel representados en la tabla 1. La GM tipo 1, concibe la dispersión de

⁹ Profesor de la Universidad de Carolina del Norte e investigador del centro Robert Schuman EUI en Florencia, Italia, su línea de investigación es la Gobernanza Multinivel y la Unión Europea, creador del concepto de la Gobernanza Multinivel.

facultades a un número limitado de niveles, dichos niveles, se agrupan según la función que realizan y que incluyen una gama de responsabilidades políticas y en muchos casos, poseen un sistema judicial e instituciones representativas. En este tipo de gobierno, los ciudadanos se enfrentan a un sistema de jurisdicciones del tipo muñeca rusa, donde solo existe una jurisdicción relevante para cada nivel territorial participante.

Tabla 1 Tipos de Gobernanza Multinivel

Type I	Type II
General-purpose jurisdictions	Task-specific jurisdictions
Non-intersecting memberships	Intersecting memberships
Jurisdictions at a limited number of levels	No limit to the number of jurisdictional levels
System-wide architecture	Flexible design

Fuente: Bache & Flinders, 2004 pp. 17

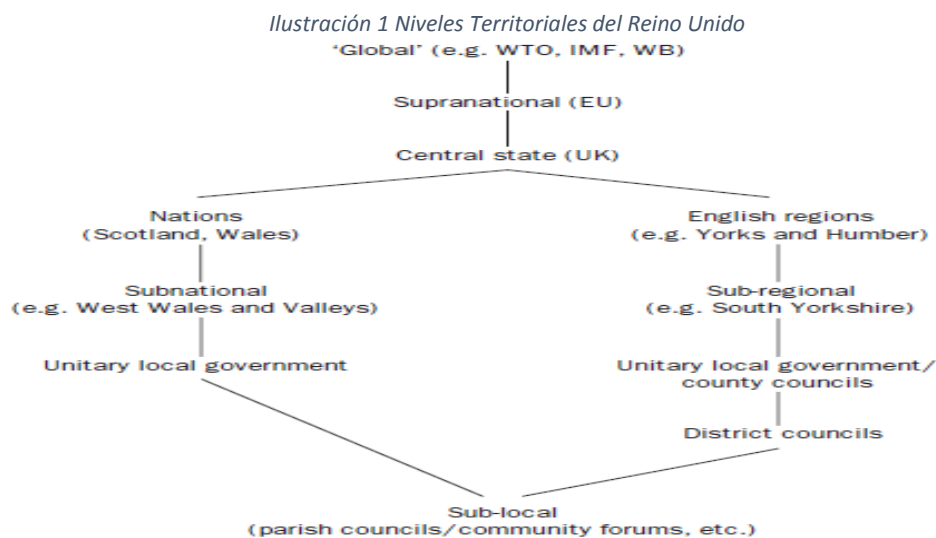
La base intelectual de la Gobernanza Multinivel del tipo 1 es el Federalismo, el cual, se ocupa principalmente en la relación entre el gobierno central y un nivel de gobierno subnacional donde se evitan la intersección de las esferas de poder, definida por Wallace Oates como “Aquella estructura que establece un marco normativo general para la asignación de funciones a diferentes niveles de gobierno y los instrumentos políticos adecuados para llevar a cabo sus funciones” (Oates 1999 pp.1121).

La Gobernanza Multinivel tipo 2 presenta un panorama de gobernanza más complejo, más fluido y que consta de innumerables jurisdicciones. Estas jurisdicciones no se limitan a los niveles territoriales, es decir, traspasan las escalas de las esferas nacionales, locales, regionales y supranacionales, otorgándoles al sistema político una mayor flexibilidad a medida que cambia las demandas de gobernanza. Se centra en sectores y cuestiones políticas específicas y está diseñada para garantizar una eficacia optima en la formulación de políticas.

La realidad muestra que incluso en Estados con un alto grado de centralismo como es el Reino Unido, la europeización ha promovido la gobernanza multinivel en los últimos 15 años. Al interior del territorio británico, el desarrollo del enfoque de Gobernanza Multinivel se debe en su mayoría, al trabajo de Rhodes que enfatiza en la fragmentación del Estado y en el creciente rol de los actores no estatales en la formulación y toma de decisiones dentro del sistema político británico, de igual manera, hace un especial reconocimiento al nivel

subnacional y la importancia de las redes de políticas combinadas, (Rhodes, 1997), para estimular la concepción inicial de la Gobernanza Multinivel en los estudios de la Unión Europea sumado a diversos acontecimientos en materia político económicos, como la crisis de 1970, preocupaciones sobre la ingobernabilidad y sobrecarga política, una aceptación tardía del declive económico del Reino Unido en la economía internacional y la cambiante relación entre el Reino Unido con Europa (Rose, Peters 1978, Birch 1984). Permitieron que la GM de Marks bajo el enfoque de Rhodes dominara el estudio de la política británica.

Las fuerzas endógenas y exógenas previamente enlistadas llevaron al Estado británico a un momento crítico, que provocó un cambio hacia la Gobernanza Multinivel a través de reformas constitucionales que aceleraron la transición de un gobierno a una gobernanza, por el incremento de la complejidad inter-organizativa y la hibridación institucional del Reino Unido con una estructura como se muestra en la ilustración 1.



Fuente: Bache y Flinders, 2004 pp. 113

Este proceso ha permitido la transferencia de competencias, creando grietas constitucionales y conflictos en la configuración institucional británica. Además, al ser un proceso dinámico, más que un simple evento aislado, es improbable que el Estado Británico pueda conseguir un equilibrio óptimo hacia el interior y hacia el exterior. (Rhodes, 1997)

En la década de 1980 la clasificación regional inglesa era la de “Región Estándar” originada por los Consejos de Planificación Económica establecido por el gobierno laborista en 1965. Diferentes departamentos gubernamentales hicieron ajustes a estas clasificaciones de

acuerdo con sus necesidades, por ejemplo, el Departamento de Medio Ambiente (DoE) trató a Londres como región separada y el Departamento de Comercio e Industria y el Departamento de transporte reasignaron condados como Essex y Hertfordshire fuera del sureste e incorporándolos en la región oriental (Iglesia, 1993). Por su parte, la Unión Europea usaba las regiones estándar para sus fines aun después de la abolición de los Consejos de Planificación Económica en 1979 (Bache, 2005)

Después de la abolición de los Consejos de Planificación Económica en 1997 por el Partido Conservador, la iniciativa para el desarrollo del regionalismo inglés se fue desvaneciendo dado que el gobierno británico no mostró interés en la devolución de las regiones y el rechazo de políticas regionales intervencionistas. La política regional de la UE aprovechó estos vacíos estructurales, lo cual, fue permitido por el Reino Unido principalmente para asegurar el reembolso financiero hacia el Tesoro Nacional de los Fondos de Cohesión de la UE.

Junto con los Fondos Estructurales de la Unión Europea, el concepto de programación ayudó a desarrollar y consolidar el nivel regional creando un enfoque claro para las actividades y oportunidades de participación y activismo por parte de los actores regionales. La combinación de los incentivos de arriba hacia abajo proporcionados por los Fondos Estructurales permitió el impulso para el fortalecimiento de la gobernanza regional inglesa. A principios de la década de 1990 fue el momento crítico cuando comenzó a surgir el nuevo regionalismo inglés (Bache, 2005).

Antes de 1997, el cambio institucional clave a nivel regional era la creación de Oficinas Regionales Gubernamentales Integradas (GROs por sus siglas en inglés) en 1994. Los GROs fueron diseñados para reforzar la coordinación central a nivel regional y local, en particular en relación con los fondos de regeneración de la UE y nacionales. Sin la creación de GROs tuvo una serie de consecuencias no deseadas para la promoción del regionalismo inglés:

- Vinculó las nociones de política integrada y de ejecución regional en la mente de los responsables de la toma de decisiones de Whitehall
- Alentó a identidades regionales al establecer lo que se aceptarían como los límites estándar para las regiones inglesas.

La fuerza principal del regionalismo inglés después de 1997 se debe al Partido Laborista y la promoción y firma de las Actas de Escocia, el Acta del Gobierno de Gales y Acta de Irlanda del norte reemplazando el sistema unitario de gobernanza del Reino Unido con una Estructura Cuasi-Federal. Además del Acta de la Gran Autoridad de Londres en 1999 que permitió la creación de Agencias de Desarrollo Regional (RDAs por sus siglas en inglés) y cámaras regionales consultivas. Estos acontecimientos institucionales no cumplieron con las esperanzas de los regionalistas ingleses, pero este período dio un impulso al desarrollo de la gobernanza regional inglesa, debido a que “proporcionó una nueva plataforma desde la que los actores regionales podrían interactuar con cuestiones europeas, como la ampliación, el transporte y la política medioambiental” (Burch, Gómez, 2004 pp. 12).

Durante este período, los Fondos Estructurales de la UE tuvieron sus mayores efectos en el territorio británico, en particular por la decisión del gobierno de otorgar a las RDAs responsabilidades sobre los fondos recibidos, llevando a una reorganización interna para llevar a cabo la nueva tarea asignada. Además, al desarrollarse nuevos mecanismos regionales, hubo presiones de autoridades a nivel local y actores subnacionales para ser incluidos en estos mecanismos. En este sentido no cabe duda de que los requisitos de reforma de los Fondos Estructurales de 1989, en particular en relación con la programación y las asociaciones regionales, proporcionaron el impulso a la actividad regional inglés en este período. A pesar del papel de gobierno central, la política de cohesión de la UE reforzó las regiones estándar como las fronteras "oficiales" y creó redes regionales embrionarias en Inglaterra que proporcionaron algo para que el gobierno laborista se basara a partir de 1997

Otro efecto específico de la UE fue el aumento de los participantes en la gobernanza local a través del principio de asociación: representantes de empresas, sindicatos, organizaciones no gubernamentales y el sector voluntario y comunitario. Goldsmith Marshall señala que los actores no gubernamentales representan aproximadamente la mitad de la membresía de la Asociación Europea de Strathclyde. Si bien los modelos de asociación dentro de cada ciudad reflejan características institucionales locales específicas, muestran un compromiso con el trabajo conjunto, la creación de capacidad y el pensamiento holístico que es menos evidente en las ciudades no beneficiarias de Gran Bretaña (Marshall, 2005).

Cabe señalar que el principio de asociación no fue un concepto nuevo en el Reino Unido al entrar en vigor las reformas de los Fondos Estructurales de 1989. Sin embargo, previamente eran usadas por el gobierno británico conservador para socavar el gobierno local y aumentar el papel del sector privado. Una contribución importante del requisito de asociación de la UE, que buscaba empoderar a las autoridades locales y regionales, para que con el tiempo rompiera las barreras para trabajar interinstitucionalmente para muchos en el gobierno local británico, que llegaron a verlo más como una oportunidad que como una Amenaza. Esto alentó nuevas formas de trabajo y el desarrollo de nuevas habilidades de creación de redes. En este sentido, la UE ha promovido un enfoque más consensuado e intersectorial de la política y la formulación de políticas en estos ámbitos que, en general, en las circunstancias adversas de los años 80.

3.1.1 El Desarrollo de la Política Británica.

La adaptación del Reino Unido a la integración europea fue un proceso de largo plazo, se podría pensar que comenzaría en 1973 con la adhesión del RU a las Comunidades Europeas. Sin embargo, el ajuste del Estado británico ya había comenzado antes de la adhesión, además, se debe tener en cuenta que la Unión Europea de hoy se ha desarrollado masivamente en comparación con las Comunidades Europeas de 1973. Acontecimientos como el referéndum de 1975 o la ratificación del Tratado de Maastricht pusieron en relieve la importancia de la cuestión europea. El efecto acumulativo de los cambios tuvo un impacto sustancial y significativo en el patrón del gobierno del RU y la formulación de políticas internas. Así, con el tiempo, se llevó a cabo una transformación de la política británica que podría considerarse una revolución silenciosa.

Las elecciones del Primer Ministro Tony Blair en 1997 y 2001 pusieron el proceso de adaptación europea de nuevo sobre la mesa de debate por tres razones claves. En primer lugar, el manifiesto presentado por Tony Blair en 1997 contenía el compromiso de llevar a cabo una política constructiva en el seno de la Unión Europea para lograr un cambio escalonado en la relación del Reino Unido con sus socios dentro del proceso de integración. En segundo lugar, se incluyeron reformas a las instituciones de Westminster y Whitehall tomando en cuenta el sistema interno de la UE para la formulación de políticas. Finalmente,

su programa el otorgamiento de facultades a las autoridades de Escocia, Gales e Irlanda del Norte era una transformación del Estado centralizado y unitario que hasta ese momento predominaba en el territorio británico.

El gobierno del Reino Unido comenzó su respuesta a la europeización antes de la adhesión en 1973. De hecho, el marco amplio de la respuesta surgió en el momento de las negociaciones para la entrada en 1961 cuyos principios básicos reflejaban las formas tradicionales de trabajar en Whitehall y comprendían las siguientes características:

- Delegar el examen detallado de la política sustantiva al ministerio pertinente del Reino Unido.
- Asignar funciones diplomáticas al Ministerio de Asuntos Exteriores,
- Identificar la dimensión jurídica de la integración y ponerla bajo la autoridad de la Procuraduría del Tesoro.
- Garantizar que la política se coordine eficazmente dentro de Whitehall mediante la dependencia de los mecanismos tradicionales del gabinete.
- El surgimiento de un conjunto de ministerios centrales en el corazón de la europeización, con una participación más intermitente en el nivel exterior. (Bulmer y Burch 1998).

En el momento de la adhesión, los ministerios centrales afectados por la política sustantiva de la UE fueron el Departamento de Tesoro, el Departamento de Comercio e Industria (DTI), la Oficina de Relaciones Exteriores y de la Commonwealth (FCO) y la Oficina de Aduanas e Impuestos Especiales. Los asesores legales del Departamento del Procurador del Tesoro supervisaban la transposición de la legislación de las CE en Whitehall. Esta función centralizada tenía por objetivo garantizar que los departamentos se comprometieran a trasladar la legislación de las CE. Este acuerdo explica por qué la adaptación a Europa ha implicado un buen historial en el Reino Unido en la transposición de la legislación europea a pesar de los juicios políticos del partido y los descontentos asociadas con la integración.

La coordinación de la formulación de políticas europeas, es decir, la "proyección" de la política en Bruselas, así como una medida de supervisión general se logró a través de una pequeña secretaría central en la Oficina del Gabinete junto con actores clave de la Oficina del

Primer Ministro (PMO) y la Oficina de Asuntos Exteriores y del Commonwealth y el Representante Permanente del Reino Unido ante las Comunidades Europeas, quienes formaron el centro de la red europea de formulación de políticas del gobierno. Este personal, tanto ministerial como oficial, agentes del Departamento del Tesoro y los dos Departamentos más consistentes y sustancialmente involucrados en asuntos europeos, que se ocupan de la agricultura y el comercio y la industria, formaron el núcleo interno de la red.

La coordinación formalmente hablando se logró a través de un sistema estratificado de comités de gabinete a nivel ministerial y oficial. Esta red de coordinación se extendió a Bruselas a través de la Representación Permanente del Reino Unido ante la UE (UKRep), y contrató, según la necesidad, personal de otros departamentos nacionales. Esta estructura y enfoque para el manejo de las Departamentos Europeos se adaptó a lo largo del período de 1973 en gran medida para tener en cuenta el desarrollo de las competencias de las CE y el consiguiente crecimiento y la difusión de la red para incluir a todos los Departamentos del gobierno central británico.

En el Tratado de Maastricht de 1993, al crearse el tercer pilar para coordinar la política en materia de justicia y asuntos de interior, se tuvo un efecto similar, dado que se incorporaron más agentes de alto nivel al sistema estratificado del Reino Unido. Tal vez el más significativo de estos nuevos agentes fue el Primer Ministro que se incorporó con mayor regularidad a los negocios europeos tras la inauguración de las reuniones periódicas del Consejo Europeo en 1975. Los principales actores a nivel ministerial son, por tanto, el Primer Ministro y el Secretario de Asuntos Exteriores, este último con el liderazgo en asuntos institucionales de la UE y el presidente del comité ministerial del gabinete sobre Cuestiones europeas

Los departamentos fuera del grupo central participaron en asuntos europeos de la siguiente manera: Los departamentos responsables de ámbitos políticos como el empleo, la educación, la seguridad social y similares se vieron afectados por la política de la UE. Sin embargo, si bien pueden tener deberes muy importantes que cumplir con respecto a la legislación de la Unión, son valores atípicos en términos de "proyección" de política en el ámbito de Bruselas. Los departamentos territoriales, que proporcionaron la presencia del gobierno central en

Escocia, Gales e Irlanda del Norte, también se vieron gradualmente atraídos por la red europea de formulación de políticas. Su capacidad para desempeñar un papel importante era muy limitada porque eran demasiado pequeñas en términos de recursos, demasiado lejos del centro, y a veces desatendidas. Sin embargo, se volvieron cada vez más activos y asertivos en este ámbito de la política desde principios de la década de 1990, especialmente la Oficina escocesa (Smith 2001). Las oficinas gubernamentales en las regiones inglesas, creadas bajo el gobierno principal, también se convirtieron en la política de la UE, especialmente porque afectaba a la regeneración económica mediante la aplicación de los fondos estructurales (Burch, Gómez 2002, 2003).

Hasta este punto existían serias contraposiciones entre la política que implementaba la Unión Europea y la que se aplicaba al interior del Reino Unido, entre las principales diferencias se encontraban:

- La emergente naturaleza multinivel de la UE, con su característica distribución de poder entre niveles, contrastó con el sistema territorialmente centralizado del Reino Unido, donde la ganancia de la UE fue vista como la pérdida del gobierno del Reino Unido.
- La necesidad de construir alianzas entre los gobiernos de la UE en el Consejo contrastó con el sistema de gobierno mayoritario del Reino Unido.
- La supremacía del derecho de la UE y las posibilidades de utilizar la votación por mayoría cualificada en el Consejo había presentado desafíos al Parlamento del Reino Unido, con sus arraigadas nociones de soberanía.
- El patrón jurídico-regulador de la UE difería de la tradición de autorregulación del Reino Unido.
- El patrón difuso de gobernanza de la UE basado en la red y funcionalmente diferenciado chocó con el sistema de gabinetes más coordinado del Reino Unido.

Por lo anteriormente enlistado, un factor clave que había limitado el funcionamiento de la política europea al interior del Reino Unido era la política partidista británica, de hecho, una característica central del desarrollo de esta era que, una maquina estatal relativamente eficiente y bien coordinada se había visto limitada en el desarrollo y la formulación política por los problemas derivados en la esfera política del partido regente. En este sentido, la Unión

Europa elaboró denominadas Estructuras de Oportunidad como una posibilidad importante para que el Primer Ministro aprovechara las herramientas que ofrecía el Consejo Europeo para abogar por una solución europea a un problema nacional. Este canal fue usado inicialmente en un sentido negativo, es decir, se usó para exigir nuevas condiciones de adhesión o reformas presupuestarias. Un ejemplo de esto se produjo a mediados de la década de 1980, cuando la Primer Ministra Margaret Thatcher logró conseguir que el Programa del Mercado Único fuera aprobado por los Estados Miembros como parte de un paquete de reformas más amplio.

Con la decisión del gobierno del Reino Unido de crear una Unidad Europea en la Oficina de Servicio Público se produjo un tipo de adaptación mediante la explotación de las Estructuras de Oportunidad. La función principal de esta Dependencia era el fomentar el reclutamiento y la formación de jóvenes graduados que ocuparían puestos en Bruselas como método para asegurar una correcta representación del RU ante las diferentes instancias de la Unión Europea (Bulmer, Burch, 2004 pp. 10)

Sin embargo, la política del Reino Unido tuvo un cambio significativo respecto al tema europeo desde 1997, año en que el Partido Laborista llegó al poder, teniendo como Primer Ministro a Anthony Charles Lynton Blair y cuya administración terminaría hasta el año 2007. Si bien siguió con tendencias establecidas por los gobiernos anteriores, también estableció nuevas estructuras y procesos que permitieron una mejora en la capacidad de proyección del Reino Unido en un intento de adaptarse al enfoque pasivo y reactivo de la Unión Europea. En este sentido, se intentó cambiar la actitud hacia los beneficios y potencialidades del proyecto europeo e incorporar a Europa en las actividades de los diferentes Departamentos que conformaban al gobierno británico.

El gobierno laborista se había beneficiado al portar una actitud más benigna hacia el proceso de integración europeo por parte de su partido parlamentario comparado con sus predecesores, esto gracias a un acuerdo obtenido con Europa cuando eran el partido de oposición durante los gobiernos conservadores, lo que permitió el desarrollo de un enfoque estratégico y positivo logrando una racionalización de los esfuerzos mediante una relación más estrecha de la Secretaria Europea de la Oficina del Gabinete (ESCO por sus siglas en

ingles) ejemplo de ello es que en el año 200 la Secretaría aumentó sustancialmente de personal pasando de 9 a 16 funcionarios de alto nivel, con 4 altos funcionarios y 12 oficiales de escritorio (Bulmer, Burch 2004). De igual forma, se había trabajado más estrechamente con la Dependencia de Políticas del Primer Ministro dando un impulso de tipo ejecutivo a la formulación de políticas, abriendo la posibilidad de un mejor enfoque en la formulación de políticas europeas.

La administración de Anthony Blair se caracterizó por una centralización para la formulación de políticas de la Unión Europea al interior del Reino Unido, tendencia de largo plazo que poseían sus antecedentes como la administración de Leonard James Callaghan (1976-1979), facilitando una mayor participación de los jefes de Estado en la formulación de Políticas al interior de la Unión Europea, situación que aprovechó el gobierno británico bajo las tendencias establecidas en la administración Blair al alinear las practicas del RU con una lógica institucional emanada de las reuniones del Consejo Europeo y las Cumbres Bilaterales (Brunch, Holiday, 1996).

Es importante señalar que, una característica del gobierno británico desde 1997 en el organismo de Whitewall es la forma en que la autoridad ejecutiva se divide entre el Primer Ministro y el Canciller de Hacienda y Tesoro. Esta estructura del poder ejecutivo durante el gobierno de Tony Blair tuvo consecuencias en los aspectos económicos de la política europea, debido a que el Departamento del Tesoro sigue teniendo una política casi contraria a las cuestiones europeas, especialmente en el tema del gasto público mediante el programa de control conocido como EUROPES introducido en la administración de Margaret Thatcher en 1988, otro factor de choque entre las políticas europeas y el Departamento del Tesoro es en lo que concierne a la Política Monetaria y la adhesión a la Zona Euro.¹⁰ Estos factores reflejaban una importante división de autoridad dentro de la estructura ejecutiva del gobierno británica que podía servir como un veto continuo sobre el ritmo y compromiso del Reino

¹⁰ Las 5 pruebas fue un criterio de la Tesorería del Reino Unido bajo la dirección de Gordon Brown que se componen de la siguiente manera. 1.- Compatibilidad de los ciclos económicos, estructuras económicas y la tasa de interés del euro. 2.- Flexibilidad para enfrentar problemas 3.- Mejores condiciones para una inversión hacia UK 4.- Impacto de la entrada en la UEM en materia de competitividad 5.- Promoción del crecimiento, estabilidad duradera

Unido con la Unión Europea, división que se endureció principalmente desde el periodo posterior a 1997.

Otro cambio político que tuvo lugar durante la administración de Anthony Blair se encontraba en las Estructuras de Oportunidad Institucionales, con las cuales, se dio cuenta que el Reino Unido tenía la posibilidad de afectar las fuerzas e intereses gubernamentales que configuraban las políticas e iniciativas de la Unión Europea. En este sentido, el objetivo había sido condicionar un debate de las decisiones claves de la UE mediante un mayor intercambio de información, alianzas sobre iniciativas políticas y construcción de coaliciones a largo plazo entre los Estados Miembros. Este nuevo enfoque fue plasmado en el programa británico denominado Step Change Programme (Bulmer, Burch 2004) el cual, en 1988 se le realizaría una revisión por parte del Primer Ministro británico, especialmente sobre las disposiciones del Reino Unido sobre diversas políticas y el enfoque general de la Unión Europea, concentrándose en aislar los problemas donde el RU podría tomar la iniciativa de implementar estrategias para su solución. Esta revisión dio como resultado que el RU fuera más proactivo y capaz de dar forma al establecimiento de la agenda de la UE en una etapa temprana. (Bulmer, Burch 2004)

Las acciones del Reino Unido se dividieron en dos ejes principales. En primer lugar, se reconoció la necesidad de crear relaciones entre los ministros y funcionarios del RU y sus homólogos de los Estados Miembros, teniendo como ejemplo de ello la alianza que se había creado entre Francia y Alemania después del Tratado de Elíseo de 1963 convirtiéndose en el eje del desarrollo de la CEE. Se considero que el Reino Unido debería de igual manera conformar alianzas con los demás Estados Miembros especialmente con Alemania, Francia, Italia, España y Países Bajos, así mismo, entre los Estados candidatos de adhesión reforzó sus relaciones en particular con Polonia al ser el más grande y significativo. Estas iniciativas se plasmaron en las cumbres Blair/Schrodare (RU/Alemania) y Blair/Chirac (RU/Francia) y la reunión anglo-francesa de St. Malo sobre política de defensa europea. El segundo eje fueron las elaciones entre los ministros y los contactos de sus partidos en el centro de Europa, que permitió la formación de una opinión publica del Reino Unido más pro europea.

El cambio político más importante fueron las actitudes, valores y culturas políticas del partido gobernante, la administración de Blair se encontraba más enfocada a la integración europea,

similar a la administración de Edward Heat a principios de la década de 1970. Este cambio en la cultura política del Reino Unido se derivó de la visión de Tony Blair sobre oportunidades perdidas, falta de entendimiento, y de un seguimiento de las políticas en lugar de liderarlas. El resultado de 30 años de este tipo de comportamiento al interior de la UE provocó que a menudo el RU fuera marginado y aislado de Europa al tener el título de Estado Miembro reacio del proyecto europeo. Sin embargo, el cambio de cultura política no se dio de manera uniforme a lo largo de todos los Departamentos del gobierno británico. El departamento del Tesoro bajo la dirección de Gordon Brown permaneció con una orientación menos pro europea que el resto, esto se reflejó en que las iniciativas del Departamento de Tesoro habían tendido a ser menos de carácter supranacional, un ejemplo de ello fue la política de empleo diseñada para facilitar la transferencia horizontal de políticas entre los Estados miembros (Mosher, Trubek 2003).

En general los intentos de reposicionar el papel del Reino Unido sobre Europa llevaron a una reconfiguración en la constelación de actores en el núcleo de formulación de políticas europeas del RU, el aumento del personal de la ESCO había dotado de mayor capacidad de actuación al Primer Ministro en materia de la UE, lo cual promovió una mayor autoridad sobre otros Departamentos excepto en el Departamento del Tesoro. El aspecto de la iniciativa Step Change Programme permitió que los ministros del gabinete estuvieran en una constante interacción con sus homólogos europeos, logrando emprender iniciativas británicas al interior de la UE como fue el caso de la reforma del mercado laboral, la defensa y el asilo.

Mas allá del cambio estructural del núcleo interno de formulación de políticas del gobierno británico, los cambios claves durante el periodo posterior a 1977 se encuentran tanto en las culturas organizativas como en la distribución de autoridad formal. Con relación al primer aspecto, los Departamentos y agencias gubernamentales habían aumentado las cuestiones europeas dentro de sus tareas como una continuación de las iniciativas anteriores encaminadas a integrar Europa en todo el gobierno central, especialmente en temas de interés bilateral como inmigración, asilo, y lucha contra la delincuencia organizada (Bulmer, Burch 2004). Respecto al cambio de distribución de autoridad formal, desde julio de 1999 el desarrollo de políticas que tenían contenido de la UE tuvo que permitir las aportaciones de las nuevas autoridades locales, especialmente en los casos de Gales y Escocia. Aunque las

relaciones de la Unión Europea fueron exclusivas con el Reino Unido como Estado miembro, la implementación de políticas de la UE recaía en los diferentes niveles territoriales, lo cual implica cambios en los puntos de veto, ritmo de oportunidades institucionales y el potencial de alterar la cultura organizativa. Esto permitió oportunidades para la articulación y el resalto de intereses subnacionales acorde a la gobernanza multinivel que se fue incorporando a la estructura centralizada del gobierno británico por la europeización del propio Estado.

El despliegue de la gobernanza multinivel dotó a las autoridades galesas y escocesas de la capacidad de desplegar recursos para articular y formular políticas, así como para aclarar puntos de conflicto con el fin de centrar los intereses de sus localidades en relación con Europa en el centro de sus políticas. Como resultado de ello, las autoridades de Gales y Escocia aumentaron su personal representativo en los organismos de Brúcelas, así como una mayor participación y acceso a la representación permanente del Reino Unido en la Unión Europea, que abrieron nuevas oportunidades para que los gobiernos de nivel subnacional utilicen canales extraestatales por medio de organismos de la UE e interestatales mediante las diferentes Cámaras de representación en el gobierno británico.

3.2 La Evolución del Euroescepticismo en el Reino Unido.

La noción del euroescepticismo nace primero como una nueva palabra que se leía en la prensa británica, a partir del artículo publicado en 1992 en el periódico “The Economist” por el profesor de Ciencias Políticas Ronald Tiersky, después como una ciencia social que es evocada como una manera de simplificar la compleja relación del Reino Unido con la Unión Europea. Desde la década de 1990 ha existido un interminable debate terminológico sobre la noción del euroescepticismo. Sin embargo, hay un consenso sobre ciertas definiciones básicas como lo son el Euroescepticismo fuerte y débil, el primero se define como el principio de oposición al proyecto de integración europeo, especialmente en la transferencia de poderes nacionales a las estructuras o instituciones supranacionales. Por otro lado, el euroescepticismo débil se denomina no como un principio de objeción a la integración europea y la transferencia de poderes, sin embargo, se opone al actual o futuro proceso de profundización del proyecto europeo basándose en la futura extensión de competencias de los actuales institutos supranacionales europeos. (Szczerbiak, Taggart, 2008).

En el caso británico, el euroescepticismo es usualmente asociado al Partido Conservador y a los políticos bajo la escuela de pensamiento denominada “Thatcherismo” aunque se pueden encontrar algunos políticos a favor de este movimiento político dentro de las filas del Partido Laborista, por lo tanto, en este capítulo se analizara la evolución del euroescepticismo entre las 4 principales fuerzas políticas del Reino Unido que sirva para mejorar la comprensión de la decisión británica de abandonar el proyecto de integración.

3.2.1 El partido Conservador y el Euroescepticismo.

El partido Conservador alguna vez disfrutó de una gran reputación por parte del público en general gracias a su ideología de rechazo de la Unión Europea, su habilidad pragmática y competencias gubernamentales que lo dotaban con la habilidad de ganar el soporte electoral para estar al mando del territorio británico. Sin embargo, desde 1980 el Partido Conservador se caracterizó por un desacuerdo creciente sobre la pertenencia del Reino Unido a las entonces Comunidades Europeas, (posteriormente la UE), lo que provocó que la división existente entre eurofilicos y euroescépticos al interior del partido se transformara a una relación entre Euroescépticos débiles y fuertes.

Durante la administración de Margaret Thatcher de la década de 1980, las relaciones británicas con las Comunidades Europeas se tornaron conflictivas debido al impacto de políticas comunitarias y sus efectos en las políticas económicas británicas, especialmente el proyecto de la Primer Ministra de establecer una economía de libre mercado en el Reino Unido. A su vez, para entender el tema Europeo durante el gobierno de Margaret Thatcher es esencial tener una visión clara de la agenda europea, que siempre fue compleja y que solo se fue esclareciendo a finales de su mandato después del discurso de 1988 con una Europa libre e intergubernamental en donde el RU podría mantenerse como un Estado independiente, visión que se construyó sobre una serie de oposiciones entre el gobierno británico y Europa “Burocracia europea y formalismo político contra el pragmatismo y democracia británica; Libre comercio británico contra Proteccionismo Europeo; Globalización británica contra Europeización y Estabilidad política británica contra la inestabilidad del proceso de integración europeo” (Gifford, 2014 pp205). El euroescepticismo retorico de Margaret Thatcher fue respaldado por su estilo diplomático ejemplificado en tres ocasiones en

particular. La primera, en su actitud en la reunión de Fontainebleau en 1984 donde negoció una modificación en la contribución británica en el presupuesto de las CE donde cada estado aportaba un porcentaje de la recolección de sus impuestos directos. Esta situación sumada a la excelente recaudación fiscal que había logrado su gobierno significaba que el porcentaje de participación del Reino Unido fuese más alto que la gran mayoría de los Estados Miembros. Esta situación provocó que se comenzara una campaña contra las Comunidades Europeas resultando en la modificación de la contribución británica anual y su determinante oposición a la participación del Mecanismo de Tipos de Cambios (ERM por sus siglas en inglés) del Sistema Monetaria Europeo a toda costa, por lo menos hasta octubre de 1990 cuando entró el Reino Unido al ERM. (Dorey 2017).

Durante su mandato, la ex Primer Ministra experimentó un fuerte incremento del euroescepticismo al interior del Partido Conservador y la sociedad británica derivado de la creación del Acta Única Europea, debido a que con ella se iniciaba el camino hacia el Mercado Único Europeo, lo que implicaba la eliminación de los controles fronterizos y derechos aduanales al interior de las CE, facilitando la libre circulación de bienes, capitales y fuerza laboral entre los Estados Miembros. Sin embargo, el Acta Única Europea también involucraba una reforma política en la toma de decisiones al interior del proyecto de integración ampliando la gama de cuestiones y políticas que se determinarían mediante el voto por mayoría cualificada, reduciendo el margen para que los Estados Miembros y sus gobiernos pudieran vetar las propuestas que consideraran contrarias a sus intereses económicos y políticos siendo la preocupación principal del Partido Conservador el carácter más político y supranacional de los organismos de las CE. En este sentido, el gobierno británico se comprometió en algunas cuestiones como el mayor uso del voto por mayoría cualificada, con el fin de asegurar sus objetivos en el Mercado Único, posteriormente con la Agenda Social Europea, el gobierno británico estuvo en favor de la liberación de la economía, pero fuertemente en contra de la protección de la fuerza de trabajo debido a que era completamente incompatible con su política neoliberal de mayor flexibilidad del mercado de trabajo. (Collier, 2015)

El último ejemplo de cómo el euroescepticismo marcó la política en la Administración de Margaret Thatcher fue la sospecha de que la oficina de Relaciones Exteriores era demasiado

conciliadora y cordial, y, por lo tanto, insuficiente para defender el interés británico de la diplomacia de las Comunidades Europeas. Después de estos problemas, el euroescepticismo dentro del Partido Conservador aumentó, Margaret Thatcher perdió el apoyo de algunos de sus colegas de gabinete que anteriormente eran cercanos a la Primera Ministra. En 1989 su Ministro de Hacienda, Nigel Lawson, renunció a su puesto debido a un desacuerdo con la Primera Ministra y su asesor económico Alan Walters, sobre si el Reino Unido debía o no unirse al Mecanismo de Tipos de Cambio de las Comunidades Europeas; Lawson estuvo a favor, aunque se oponía a la unión económica y monetaria, así como la imposición de una moneda única, pero Thatcher se negaba rotundamente a incorporar al Reino Unido a este mecanismo (Dorey, 2017)

John Major fue elegido en 1990 como el nuevo líder del Partido Conservador y el hombre para resolver la crisis creada por el Thatcherismo, crisis que fue evidenciada por una recesión económica, creciente impopularidad electoral para los conservadores y el malestar generalizado sobre la integración europea, al mismo tiempo, el gobierno razonó desde el hecho que la profundización del proyecto europeo era inevitable y que era mejor ser partícipes del proceso. En este sentido, en la reunión con el Canciller Alemán J. Kohl en marzo de 1991, el Primer Ministro Británico hizo su famosa declaración de la intención del Reino Unido de estar “En el corazón de Europa”, lo que significaba estar en el centro de los debates sobre el futuro de Europa con el deseo de proteger el interés nacional británico. John Major participó en los debates que dirigieron la firma del Tratado de Maastricht en 1991, en el que se garantizó para el Reino Unido un estatuto especial en la UE. Teniendo en cuenta las serias controversias en el Partido Conservador sobre la profundización del proyecto europeo, los logros de John Major en estas negociaciones fueron significativos en el punto de que tanto los opositores como los que apoyaban el Tratado de Maastricht y los socios europeos del Reino Unido estaban satisfechos. El tratado preveía tres direcciones principales de integración; la creación de un mercado único europeo, la unificación de las políticas internas y legislativas de los países miembros y finalmente, la formación de un único curso en el ámbito de política exterior y la defensa. (Dorey 2017).

El gobierno británico al tener la negativa rotunda de los demás Estados no utilizó su poder de veto al considerar que sus socios se trasladarían a la Unión Económica y Monetaria (UEM)

con o sin el Reino Unido, perdiendo todo control sobre la integración monetaria, por lo tanto, al firmar el Tratado de Maastricht, John Major insistió en la adopción de un protocolo que permitiera al Estado británico la no participación en la tercera fase de la formación de la UEM, a menos que el gobierno y el parlamento tomaran una decisión contraria. A su vez, aun con la presión de sus socios europeos, el RU no aceptó el Capítulo Social del Tratado que proclamaba las normas generales de las relaciones laborales y el bienestar social en los Estados de la UE. Para justificar su posición, el Primer Ministro británico citó los indicadores económicos alentadores como los mejores obtenidos en casi 30 años con bajas tasas de inflación, reducción del desempleo, crecimiento emergente de la actividad empresarial, bajas tasas de interés bancarias y la estabilización del tipo de cambio de la libra esterlina. Por ello, la aplicación del Capítulo Social en territorio británico amenazaría este crecimiento económico (Dorey 2017).

Otro de los grandes logros de John Major fue la restauración y fortalecimiento de las relaciones con el Canciller alemán H. Kohl, fracturadas en el último año de gobierno de Margaret Thatcher debido a su oposición a los planes de unificación alemana. Esta restauración de las relaciones diplomáticas entre el Reino Unido y Alemania permitió asegurar un estatus especial para el RU en el Tratado de Maastricht, el cual, fue aprobado por la Cámara de los Comunes el 21 de mayo de 1992 con 336 votos y 92 en contra. Sin embargo, la ratificación del Tratado estuvo precedida por una difícil negociación e intercambio de opiniones al interior del Partido Conservador, Margaret Thatcher como líder de los euroescépticos, se opuso a la ratificación del Tratado queriendo celebrar un referéndum sobre esta cuestión, otros opositores representados en el gabinete con figuras políticas como el entonces Canciller de Hacienda, N. Lamont, los Ministros M. Howard, P. Lilley y M. Portillo, insistieron en la necesidad de aprovechar las tensiones que se vivían al interior de la UE con el referéndum celebrado por Dinamarca y Francia, con el fin de excluirse de todos los compromisos contraídos en Maastricht y sustituirlo con un mejor acuerdo.

El movimiento euroescéptico al interior del Partido Conservador se incrementó con los referéndums de Francia y Dinamarca respecto al Tratado de Maastricht y la resistencia a pertenecer a una unión económica y monetaria en el seno de la UE. Sin embargo, el evento que fortaleció más a los euroescépticos se suscitó el 16 de septiembre de 1992, también

conocido como “Miércoles Negro”, provocado por un colapso del Mecanismo de Tipos de Cambio (ERM por sus siglas en ingles) que llevó al gobierno británico a retirar la Libra Esterlina del mecanismo europeo, en el cual, llevaba solo dos años debido a que la Libra Esterlina no pudo mantenerse dentro del rango específico, siendo la divisa más débil de todas. Aunque funcionarios del gobierno británico ejercieron acciones para evitar el colapso de la Libra como subir las tasas de interés del 10% al 12% y finalmente al 15% en el espacio de un día y que el Banco de Inglaterra gastara aproximadamente el 40% de sus reservas de divisas en operaciones de mercado, los esfuerzos fueron inútiles. La noche del 16 de septiembre, el Canciller, Norman Lamont anunció que el Reino Unido suspendía su membresía del ERM.

El costo del “Miércoles Negro” se estimó originalmente entre 13,000 y 27,000 millones de euros, pero los documentos publicados en febrero de 2005 en virtud de la Ley de Libertad de Información indicaron que el coste del evento pudo haber sido mucho menor de los 3.3 millones de euros¹¹. Una vez que el Reino Unido dejó el ERM, la situación económica de la nación mejoró notablemente, las tasas de interés cayeron, la inflación disminuyó y la Libra Esterlina pudo mantenerse sin mayores caídas en el mercado cambiario. Este suceso económico provocó que el Partido Conservador perdiera el 30% de su preferencia electoral en las encuestas de opinión.

Entre la crisis electoral de 1997 y la elección de David Cameron como líder conservador en 2005, el Partido fue dirigido por William Hague, Iain Duncan Smith y Michel Howard, los tres fueron euroescépticos de renombre, especialmente Iain Duncan Smith que había sido un prominente “Rebelde de Maastricht” en 1993. En cuanto a la evolución de la propia Unión Europea, el periodo de 1997 a 2005 fue testigo de los Tratados de Ámsterdam y Niza, la introducción de la moneda única europea, propuestas para una Fuerza Europea de Reacción de Incursiones, rápidamente denunciadas como ejército de la UE por algunos conservadores euroescépticos que temían que esto socavara la OTAN y pusiera en riesgo la relación especial del Reino Unido con los Estados Unidos de América y la siguiente fase de la ampliación, ya que los antiguos Estados de Europa del Este adquirieron su adhesión, los críticos del proyecto

¹¹ Para más información consultar el artículo del periódico “The Guardian” en el enlace <https://www.theguardian.com/politics/2005/feb/09/freedomofinformation.uk1>

europeo se declararon contra la ampliación de jurisdicción europea y sus poderes administrativos, diplomáticos, económicos, geográficos y militares. (Dorey 2017).

Cabe mencionar que la división del Partido Conservador es un denominador común, ya que el pluralismo siempre ha sido característica intrínseca del Partido parlamentario, las divisiones sobre la cuestión europea llegaron a ser un fenómeno profundamente arraigado pero fluctuante, siendo el punto más crítico la ratificación del tratado de Maastricht y la creación de políticas económicas y monetarias comunitarias. En este sentido, la actitud del Primer Ministro, David Cameron es vista como demasiado moderada en comparación con el resto del Partido, mientras que Margaret Thatcher fue vista como demasiado radical, la agenda europea de David Cameron desencadenó reacciones negativas en la mayoría de los parlamentarios euroescépticos. Como ejemplo tenemos a David Nuttall, diputado conservador quien para entonces acababa de ser elegido y que introdujo una petición exigiendo un referéndum sobre la adhesión de Reino Unido a la Unión Europea, que finalmente condujo a la rebelión sin precedentes de 81 diputados conservadores en octubre de 2011, 49 de los cuales, habían sido elegidos en 2010 cuando el Partido Conservado fue elegido y formó su coalición con los Demócratas Liberales, esta coalición hizo que la agenda europea fuera radicalmente diferente de lo que ya había sido en las décadas de 1980 y 1990. En ese momento, el principal objetivo era la contención de la perspectiva que la unión política económica y monetaria llevaría presumiblemente a una unión federal, idea rechazada rotundamente por los conservadores euroescépticos.

Desde la elección de David Cameron en diciembre de 2005, los conservadores elaboraron una serie de iniciativas políticas que representaban un claro punto de inflexión en la estrategia europea del Partido. La primera es la decisión de dejar al Partido Popular Europeo en el Parlamento Europeo en junio de 2009 y crear un nuevo grupo conocido como Los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR por sus siglas en inglés) junto con los Partidos Conservadores de República Checa y Polonia. El segundo ejemplo es la negativa de David Cameron a unirse al Mecanismo Europeo de Estabilidad y al Pacto Euro Plus (Collier, 2015)

El último ejemplo del punto de inflexión del Partido Conservador es el proyecto de ley de la Unión Europea de 2010 que se convirtió en la base de la mayor rebelión de los conservadores

en Europa a pesar de que contenía tres compromisos que pudieron haber sido considerados como movimientos euroescépticos significativos; El primero, el bloqueo de norma que requería que cualquier tratado futuro que transfiriera competencias nacionales a nivel europeo estaría sujeto a un referéndum; En segundo lugar, las transferencias significativas de poder sin cambio en el tratado, las llamadas cláusulas de trinquete también estarán sujetas a un referéndum; En tercer lugar, una cláusula de soberanía que intenta declarar la supremacía del Parlamento británico con respecto al Derecho de la Unión Europea (Collier, 2015)

3.2.2 El partido Laborista y el Euroescepticismo.

El Partido Laborista nació a principios del siglo XX derivado de la frustración de la gente de la clase trabajadora por su incapacidad para presentar candidatos parlamentarios a través del Partido Liberal, que en ese momento era dominado el Partido de la Reforma Social en el Reino Unido. En 1900 el Congreso de Sindicatos (Federación Nacional de Sindicatos Británicos) cooperó con el Partido Laborista Independiente (fundado en 1839) para establecer un Comité de Representación Laboral, que tomó el nombre de Partido Laborista en 1906. En 1922 el Partido Laborista había suplantado al Partido Liberal como la oposición oficial al Partido Conservador, pero en 1924 con el apoyo liberal, James Ramsay McDonald formó el primer gobierno laborista, aunque su administración minoritaria duraría menos de un año por su simpatía al nuevo Estado Soviético y sobre la supuesta influencia comunista en el Partido, bajo la dirección del Primer Ministro Clement Attlee, el gobierno laborista construyó un sistema mucho más amplio en materia de bienestar social, incluido un Servicio Nacional de Salud y un compromiso con la búsqueda del pleno empleo. (Thorpe, 2015).

Durante la década de 1950 y 1960, el Partido Laborista permaneció, en general, unido contra los movimientos de integración en el continente. Parte de su antipatía hacia la integración europea se derivó del peligro que creían que el proyecto europeo representaba para los países de la Commonwealth, así como para la soberanía del Parlamento Británico. La otra gran preocupación del Partido Laborista fue que las organizaciones propuestas no seguirían los ideales socialistas ni en el Reino Unido ni en Europa. Además, existía la preocupación de que las mismas organizaciones y sus instituciones integracionistas podrían llegar a obstaculizar o deshacer los éxitos que el Partido Laborista había tenido en la aplicación de una agenda socialista dentro de territorio británico. Los diputados parlamentarios también se

pronunciaron en contra de la adhesión a la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, centrándose en el peligro del aspecto supranacional y en los temores de que un organismo europeo usurpara el derecho del Gobierno británico a planificar y dirigir la economía nacional. (Dalaney, 2001).

En la década de 1970 y principios de 1980, el Partido Laborista mostró debilidad respecto al aspecto europeo reflejado en las luchas internas sobre la cuestión de la entrada y la permanencia a las Comunidades Europeas. El Partido Conservador aprobó la entrada a las CE el 1 de enero de 1973 y los laboristas se mantuvieron en contra, negándose a participar en las instituciones comunitarias hasta después del referéndum de 1975. La renegociación y el referéndum no lograron unificar al Partido como se esperaba, y la facción antieuropea siguió expresando preocupaciones similares a las señaladas en los años 1950 y 1960. La división dentro del Partido Laborista forjada durante la solicitud de adhesión del Reino Unido en 1967 bajo la administración del Primer Ministro, Harold Wilson deterioró críticamente la capacidad laborista de ser elegidos. Incluso después de perder las elecciones de 1970, los laboristas siguieron sin poder tener un consenso común sobre el tema europeo. Tom Nairn, de la izquierda laborista, enmarcó el debate europeo en relación con el debate más profundo en el seno del Partido de la naturaleza del socialismo. Es decir, la derecha del partido se identificó con movimientos socialdemócratas del continente y se mostró a favor de la entrada a las CE, basándose en la argumentación de promoción del socialismo en toda la Comunidad. Por su parte, el ala izquierda del partido no aceptaba los puntos de vista conexos sobre los aspectos sociales positivos de la integración europea. Este debate continuó a lo largo de las décadas de 1970 y 1980 causando una severa división del Partido y por ende en su capacidad para gobernar. (Thorpe, 2015).

Harold Wilson, siendo líder del partido (1963-1976) intentó mantener una cohesividad en el tema europeo poniéndolo en manos del público británico. Los principales elementos de la estrategia de campaña laborista de 1974 fueron compromisos de renegociar los términos de entrada y de un referéndum sobre la adhesión, el proceso de renegociación fue un acto de equilibrio entre las fuerzas de la derecha pro europea y la izquierda del partido que estaba firmemente en contra de cualquier participación en Europa. Los términos renegociados fueron casi irrelevantes al comienzo de la campaña del referéndum, ya que la mayoría de los

opositores a la membresía del Reino Unido se opusieron a los términos en que se debía renegociar. El referéndum en sí también era una cuestión de faccionalismo interpartidista, ya que la izquierda esperaba utilizar la cuestión de las Comunidades Europeas para asegurar posiciones de liderazgo, al obtener el apoyo de los parlamentarios que estaban en contra de la entrada, pero no a favor precisamente de la izquierda radical y su política económica. Harold Wilson, en un intento de mantener el partido unido, renunció a la responsabilidad del Gabinete durante la campaña del referéndum, permitiendo paradójicamente que la izquierda y la derecha del Partido se criticaran mutuamente con impunidad. En respuesta, el ala derecha del partido atacó el laborismo de la izquierda bloqueando el camino hacia el establecimiento de la socialdemocracia en el modelo europeo, los dirigentes laboristas tenían la esperanza que la decisión del referéndum a favor de la entrada ayudara a poner fin a esta cuestión. Sin embargo, para los izquierdistas laboristas, la cuestión estaba lejos de resolverse. (Dalaney, 2001)

Los fracasos de los laboristas en las elecciones de 1983 y 1987 exigieron un cambio radical en la política, y a finales de la década de 1980, el Partido lanzó un exhaustivo análisis de sus políticas. No sólo fue el resultado del fracaso electoral, el Examen de Políticas también fue diseñado para hacer frente a la ineficacia percibida de las políticas económicas laboristas tradicionales. El presidente de Francia, François Mitterrand había intentado crear un estado socialista en Francia durante los años 1981-1984. Su experimento fracasó gravemente y forzó una reversión de la política. A partir de esta experiencia, los socialistas europeos llegaron generalmente a la conclusión de que había que idear una nueva estrategia que funcionara a escala europea. A medida que estos acontecimientos los superaron, los laboristas comenzaron a reevaluar sus posiciones, sin embargo, el examen de las políticas no fue, como algunos afirman, simplemente una respuesta al Thatcherismo. También coincidió con los cambios en la escena europea que promovieron las políticas europeas que reflejaban más estrechamente los objetivos internos tradicionales de los laboristas. El aumento de las oportunidades en Europa y la posición plural en el parlamento europeo del Grupo Socialista proporcionaron a los diputados laboristas del Parlamento Europeo más posibilidades de derrotar a los conservadores que los 209 miembros del Parlamento Ingles, este hecho permitió observar que los objetivos e intereses de los movimientos laboristas europeos tenían mayor impacto e

influencia sobre las decisiones de las Comunidades Europeas que el propio movimiento inglés por separado. (Dalaney, 2001)

Incluso a nivel local, Europa estaba teniendo un impacto directo cambiando las actitudes de los consejos y concejales laboristas. Las autoridades podían solicitar directamente a los Fondos Estructurales Comunitarios, como los Fondos Sociales y Regionales, apoyar proyectos locales. Los líderes laboristas con ayuda de los gobiernos locales se encontraban entre los que presionaban para que se tomara un papel más importante en Europa. En el momento en que el Tratado de Maastricht entró en vigor en noviembre de 1993, la ampliación de la responsabilidad de la Comunidad Europea para incluir los derechos de los trabajadores, así como las políticas de salud pública y la educación, crearon una conciencia social en la comunidad que resonaba con la izquierda de los gobiernos centrales en Europa, y con todo el Partido Laborista. El Gobierno de John Major se negó a participar en el diálogo sobre la Carta Social y no aceptó adoptar el producto terminado. La campaña de Tony Blair prometió que el Reino Unido firmaría esta Carta, y muchas de las reformas del Nuevo Laborismo dentro de territorio británico habían sido resultados directos de la aplicación de las directivas europeas. Así, Europa se convirtió finalmente en parte integral de la política interna británica de los laboristas. Además, como Primer Ministro, Blair había tomado la iniciativa para establecer el orden del día de las reuniones del Consejo Europeo que debaten sobre el empleo y la política social. (Thorpe, 2015)

Una victoria convincente en las elecciones parlamentarias del Nuevo Partido Laborista se convirtió en una nueva etapa en la compleja y contradictoria historia de una política exterior europea del Reino Unido. Los cuatro gobiernos consecutivos actuaron en consonancia con la modernización total declarada de la dirección europea de la política exterior británica. La élite gobernante británica tuvo la oportunidad de cambiar su actitud hacia Europa y abandonar la estrategia política aislacionista conservadora previamente establecida. El "Nuevo Laborismo" ofreció a sus socios de la UE iniciar un nuevo diálogo más dinámico y multidimensional para el desarrollo y la expansión de una cooperación política europea mutuamente beneficiosa y eficaz. Al llegar al poder en 1997, el gobierno liderado por Tony Blair declaró formalmente el rechazo de muchas directrices políticas de sus predecesores. La reevaluación de la estrategia anterior estaba relacionada con el dominio del pragmatismo en

una política exterior del nuevo gabinete. Esta incluyo, en primer lugar, el "regreso a Europa". Después de las elecciones parlamentarias, los dirigentes laboristas hablaron para que el Reino Unido desempeñara un papel destacado en la Unión Europea. El Estado británico bajo la administración de Tony Blair se centró activamente en el debate de los problemas de la integración europea.

El "Nuevo Laborismo" se enfrentó a una serie de problemas que fueron heredados de los conservadores y requirieron una acción inmediata. Tony Blair y su Gabinete desarrollaron una nueva estrategia de la política europea. Se hizo especial hincapié en llamar la atención sobre las cuestiones mundiales que afectaban a los intereses políticos de todos los Estados Miembros del proyecto europeo, entre las que el nuevo líder británico esbozó por separado: tratar el desempleo, la lucha conjunta contra la delincuencia organizada, la protección medio ambiente, la cooperación transfronteriza activa, la realización del mercado interior único, la ampliación de la UE hacia los países de Europa Central y Oriental, las reformas de la política agrícola/pesquera común y la cooperación en el ámbito de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC). El Primer Ministro Tony Blair y su gobierno participaron activamente en los trabajos de actualización del Tratado de la Unión Europea en Ámsterdam y Niza, mostrando un claro interés en las cuestiones de actualidad del desarrollo de la integración económica y financiera sobre los debates con relación a la moneda única europea, ratificaron el capítulo social del Tratado de la Unión Europea y se insistió en la continuación de las reformas estructurales a la luz de la ampliación de la Unión Europea hacia el Este. (Thorpe, 2015).

En 2001-2007, la política británica en la dirección europea perdió su dinamismo debido a un conflicto de intereses fundamentales entre el Reino Unido y el eje Franco alemán sobre la cuestión de la reforma institucional de la Unión Europea. Las principales razones de los fracasos evidentes de la política exterior fueron las siguientes; En primer lugar, el desinterés del eje franco alemán en las iniciativas de política británicas sobre las orientaciones de la reforma institucional y nacional de los límites de la UE. La segunda razón, es una fuerte deriva de objetivos estratégicos, intereses y prioridades de la élite política gobernante británica hacia la renovación y el renacimiento del Instituto de Relaciones Transatlánticas Especiales. La relación especial renacida por los esfuerzos de Tony Blair prácticamente

distanció al RU de los asuntos europeos apremiantes. La razón de ello fue una dura crítica constante, a la política exterior de los laboristas que fue sometida por todas las partes.

Como se ha apreciado, la principal diferencia entre el Partido Conservador y el Partido Laborista es cómo abordaron la cuestión europea, mientras que los conservadores habían tenido una línea marcada por el euroescepticismo, el Partido Laborista a lo largo del período de análisis, se mostró con una política más reactiva sobre la cuestión europea. Esto se puede explicar desde el origen de los partidos y sus principales ideologías, el Partido Conservador siendo un partido más capitalista tuvo una reacción firme de rechazo a todo lo que consideraron que atacara sus intereses nacionales como la soberanía o la formulación y aplicación de políticas públicas. Sin embargo, el Partido Laborista era más positivo con las Políticas de la Comunidad Europea mientras se defendiera los derechos de los trabajadores y mejora su nivel de vida como lo fue el capítulo social. Sin embargo, en el escenario cambiante de la política británica al interior de sus organismos, no solo son gobernados por las ideologías del partido conservador y el laborista. Desde hace algunos años, pequeños grupos partidarios se han dejado escuchar al interior de la política británica y ganaron fuerza con el paso del tiempo, entre ellos destacan por sus extremismos de ideologías en relación al tema europeo el Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP por sus siglas en inglés) con su marcado euroescepticismo y el lema de mantener al Estado británico fuera de la Unión Europea, por otro lado se encuentra el Partido Liberal Demócrata (Lib Dems) también conocido como el partido más pro europeo del Reino Unido.

3.2.3 Los Partidos UKIP y Lib Dems.

El Partido de la Independencia del Reino Unido, fue fundado en 1993 por miembros de la Liga Anti-Federalista que se oponían al Tratado de Maastricht, es el partido más importante de la política británica durante una generación. Particularmente desde 2010, el Partido se benefició de un rápido aumento del apoyo de la sociedad después de ampliar su mensaje euroescéptico para incluir una fuerte oposición a la inmigración y ataques populistas contra la clase política establecida en el Reino Unido. (Evans, Mellon, 2019) En las elecciones al Parlamento Europeo de 2014, el UKIP se convirtió en el primer partido nuevo en la política británica desde la década de 1920 en encabezar la encuesta en unas elecciones nacionales,

también fue la primera ocasión desde 1906 que un partido sin ser laborista o conservadores ganó la mayor parte de la votación nacional.

De acuerdo con Matthew Goodwin, el UKIP es simplemente el último reflejo de la división duradera entre los conservadores sobre la pertenencia del Reino Unido a la Unión Europea. Desde su formación, el Partido ha sido constantemente retratado como un mero segundo hogar para los conservadores de edad avanzada y clase media que viven en los suburbios, que sólo están preocupados por retirarse de la UE y quieren volver a los días en que Margaret Thatcher tomó una línea dura contra Bruselas. (Goodwin, 2016) El ascenso y el atractivo del UKIP es complejo, al igual que otros partidos de derecha radical en Europa, las fuerzas subyacentes que están impulsando al UKIP se remontan a lo largo de varias décadas y están arraigadas en cambios sociales y de valor mucho más profundos que están sumergiendo al electorado en una gran división. El UKIP, en resumen, está movilizándolo de nuevo en la política de larga data, una división económica en Reino Unido que inicialmente se abrió en la década de 1970 y desde entonces se ha ampliado aún más después de la gran recesión posterior a 2008. (Goodwin, 2016)

Esta historia de cambio social comenzó con el declive de varios grupos como los votantes de clases trabajadoras, menos educados, poco calificados y blancos. Este sector de la población británica fue una vez central para el debate político y social del Reino Unido, como lo fueron en muchos otros Estados de la Unión Europea. Los sindicatos a los que pertenecían ejercían un inmenso poder político, y ningún partido podía obtener una victoria electoral sin obtener un apoyo significativo de estos votantes. Sin embargo, entre la década de 1960 y principios de la década de los 2000 este panorama cambió radicalmente, la rápida expansión de la educación universitaria y el empleo profesional de cuello blanco colocó a una nueva clase de graduados, profesionales de clase media y más seguros financieramente en el centro de los medios de comunicación y política. En sólo cincuenta años, el territorio británico se transformó radicalmente para segmentos de la sociedad donde los votantes poco calificados, con baja educación y de cuello azul alguna vez decidieron el resultado de las elecciones y ahora sólo son espectadores en la batalla política por los votos profesionales de la clase media. (Evans, Mellon, 2019)

Este profundo cambio social es absolutamente esencial para dar sentido al UKIP porque, si bien se ha transformado fundamentalmente la economía nacional, también existe un cambio dramático en los valores que dominan la sociedad donde la mayoría de los profesionales de clase media están a gusto con la inmigración y la Unión Europea. Sin embargo, el liberalismo social, las perspectivas de trabajo y la movilidad social de la clase reprimida se ha ido disminuyendo con el paso del tiempo. Ahora estos votantes también encuentran que sus valores y prioridades están siendo llevados a los márgenes del debate, este sector de la población desde el 2010 ha recurrido al UKIP en un número cada vez más creciente para hacer valer su voz y tener una perspectiva distinta sobre cuestiones fundamentales para la derecha radical en el asunto europeo, la identidad nacional, la inmigración y la clase política establecida. Es decir, el Partido por la Independencia del Reino Unido es más receptivo ante las demandas de anular la membresía de la Unión Europea, suscribir una concepción más restrictiva de la identidad nacional, una mayor preocupación por la migración y su impacto en el mercado laboral y hacer eco de ello en Westminster y Bruselas (Goodwin, 2016)

Si bien estas divisiones se abrieron hace mucho tiempo, se han ampliado aún más desde el inicio de la gran recesión posterior a 2008. De hecho, las clases trabajadoras en el territorio británico nunca se han sentido tan alineadas como lo hacen hoy en día; alrededor del 40% están de acuerdo firmemente en que no tienen voz en el gobierno, mientras que sólo el 16% de los encuestados de clase media sienten lo mismo. Esta desafección es producto de la política partidista, así como del cambio social, de esta manera el cambio social subyacente ya había creado un gran reservorio de potenciales votantes radicales mucho antes de que Nigel Farage y el UKIP comenzaran a realizar su campaña. Sólo ahora estos conflictos subyacentes están siendo movilizados una vez más por el UKIP en la política británica, al igual que lo han sido durante más de veinte años en otros Estados miembros de la Unión Europea.

Sin embargo, en el extremo opuesto de la política británica, los liberales demócratas también conocidos como Lib Dems dan voz a aquellos que se sienten identificados y alineados con Europa. Este partido político fue fundado en 1988 a través de una fusión del Partido Liberal, un partido político reconocible a mediados del siglo XIX dedicado a la extensión de los derechos civiles y el bienestar social que fueron la principal oposición al partido conservador

hasta el ascenso laborista a principios del siglo XX y el Partido Socialdemócrata formado en 1981 por antiguos obreros que estaban insatisfechos con la dominación de ese partido por parte de la izquierda y funcionarios sindicales. Tradicionalmente ha sido el partido más proeuropeo del Reino Unido, argumentando que el lugar del Reino Unido está en el corazón de Europa. (Hertner, Keith, 2017) La visión de los liberales demócratas sobre el Estado británico es la de un país que ha permanecido en el corazón de una dinámica con la Unión Europea, un país donde todo el mundo puede permitirse un lugar para vivir, en un vecindario seguro, limpio y amable, un país donde la salud y la atención social de alta calidad, el cuidado de los niños de buena calidad, la educación permanente, el transporte fiable y el aire limpio forman parte de un contrato entre el gobierno y los ciudadanos, un país con una nueva política, asumiendo el poder y el privilegio arraigados y ofreciendo un trato justo para todos.

Paddy Ashdown, ex liberal y miembro del Parlamento por Yeovil, fue elegido el primer líder del nuevo partido en julio de 1988. La estrategia declarada por Ashdown fue inicialmente una de equidistancia entre los laboristas y los conservadores, trató de garantizar que el nuevo partido apoyara plenamente la economía del libre mercado y no fuera agraviado por las predilecciones de políticas controvertidas, como los controles salariales y de precios, para reducir el desempleo. Al mismo tiempo, estableció un programa que tenía una ventaja radical y reformista entre 1992 y 1997, los liberales demócratas obtuvieron impresionantes victorias en las elecciones y aumentaron su apoyo en las elecciones locales. En la profundidad de la impopularidad del Partido Conservador, los demócratas liberales se convirtieron en el segundo partido más grande, después de los laboristas, como partido de oposición.

El gran avance de los Liberales Demócratas a nivel nacional se produjo en las elecciones generales de 1997, en las que se beneficiaron de una sofisticada focalización de los recursos de campaña en un número limitado de circunscripciones. Aunque sólo ganaron el 17 por ciento de los votos nacionales, duplicaron su representación parlamentaria a 46 escaños. Durante la campaña electoral de 2010, los Liberales Demócratas aumentaron en las encuestas de opinión pública, particularmente debido al desempeño de Clegg en los primeros debates televisados de líderes de partidos del país. En el evento, sin embargo, los Liberales Demócratas terminaron con un decepcionante tercer lugar ganando 57 escaños, 5 menos que en 2005. Sin que ningún partido lograra una mayoría en la Cámara de los Comunes, Clegg y

los Lib Dems posteriormente formaron una coalición con David Cameron y el Partido Conservador (la primera coalición del Reino Unido desde la Segunda Guerra Mundial), sin embargo, la implosión electoral de 2015 redujo el partido de 57 escaños comunes a ocho. (Hertner, Keith, 2017)

En las elecciones inglesas de mayo de 2019, los Lib Dems obtuvieron más de 700 nuevos escaños del consejo, en las elecciones europeas, una oscilación del 13% los elevó al segundo lugar, ayudando a colocar a los laboristas en el tercero y a los conservadores en el quinto lugar. Este renacimiento de los Lib Dems se basó en fundamentos políticos que son diferentes de los anteriores. El Brexit fue prominentemente el más importante. Los Liberales Demócratas se fijaron ser el partido del 48% a favor de la permanencia del Reino Unido. A medida que los conservadores se movieron hacia posiciones cada vez más difíciles del Brexit, y a medida que los laboristas enviaron mensajes mixtos que no dieron certidumbre en el tema, los Lib Dems recuperaron el derecho a ser escuchados entre los votantes jóvenes que perdieron en 2015. Los Lib Dems también apoyaron la política social y económica. En otras palabras, los esfuerzos estatistas del laborista Jeremy Corbyn y el dogma desregulador del Partido Conservador de Boris Johnson se combinaron para dejar a los Liberales Demócratas como el principal partido británico de la economía mixta. Por esta razón el Partido Lib Dems se logró posicionar como el único punto medio para los votantes que no se sintieron del todo identificados con las posiciones conservadoras o laboristas pero que tampoco vieron en el UKIP la manera de hacer notar su voz en la política del Reino Unido.

A diferencia del Partido Conservador o Laborista, el UKIP y los Lib Dems son interrogados por la solidez de sus argumentos y la credibilidad de los mismos, ambos representan los extremos con respecto a la cuestión europea, pero en el caso de los Liberales Demócratas, al unirse y generar un gobierno de coalición con el Partido Conservador, cuestionó la credibilidad de su ideología principal sobre la permanencia en la Unión Europea, por esa razón en las últimas elecciones perdieron gran parte de su público electoral. Por otro lado, el UKIP es visto como un partido con una ideología que refuerza el nacionalismo, con el retorno del nacionalismo en Europa y las acciones gubernamentales continuas de todos los Estados Miembros para impedir su regreso en Europa, la credibilidad de un partido que está en pro del nacionalismo es desacreditado por la opinión pública, además de que a diferencia de los

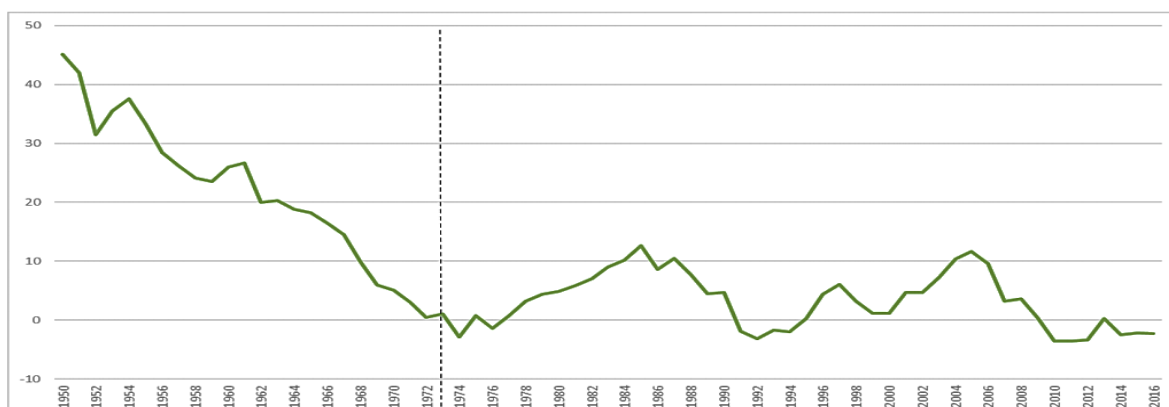
Estados fundadores de la Unión Europea, el nacionalismo nunca había sido un problema a considerar para la toma de decisiones en el Reino Unido.

4. El Reino Unido y su Desarrollo Económico en el Mercado Común.

La política económica del Reino Unido hacia la Unión Europea se caracterizó por ser de una resistencia constante a lo largo de los 46 años como Estado miembro, este hecho se puede ejemplificar en la renegociación durante el referéndum de 1975, en la que el Reino Unido buscó una modificación de su participación en el presupuesto de las entonces Comunidades Europeas argumentando que gran parte de ese presupuesto se destinó a políticas agrícolas que no beneficiaron al Estado británico por no ser compatibles las estructuras económicas entre este y el resto de los Estados Miembros. Del mismo modo, aunque formó parte del Mercado Común Europeo, el Gobierno británico logró tener excepciones a la participación en la Zona Euro a través del Protocolo N°15 y del Espacio Schengen con los Protocolos N°19 y N°20.

Si bien, es verdad que la Segunda Guerra Mundial dejó graves daños en el territorio europeo, su recuperación fue rápida mostrando en pocos años niveles de PIB per cápita y de productividad anteriores a la guerra en 1950. Sin embargo, el caso del Reino Unido fue excepcional, ya que, durante la Segunda Gran Guerra, experimentó un crecimiento en su economía. El Plan Marshall exigió a los países europeos que coordinaran las políticas que guiaran la reconstrucción del continente, bajo este escenario se daría lugar a la iniciativa inglesa de una zona de libre comercio y a la iniciativa francesa de la unión aduanera, la iniciativa francesa, siendo esta última la que finalmente apoyaría los Estados Unidos de América, lo que dio lugar al rechazo de la participación del gobierno inglés en la recién formada Comunidad Europea del Carbón y del Acero. Los datos del Proyecto Maddison mostraron que en 1950 la diferencia entre el PIB medio per cápita de Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos, también conocido como la UE6 y el Reino Unido, era del 45 % (gráfico 1), es decir, El PIB del Reino Unido fue superior a la media de la UE6 en un 45%.

Gráfica 1 Porcentaje Diferencial entre el PIB per cápita del RU y el Promedio de la UE6



Fuente (Campos 2019)

Sin embargo, la economía británica mostró una desaceleración desde entonces, sólo siete años más tarde, la diferencia entre los PIB per cápita caería hasta el 26%. Tratando de aumentar el dinamismo de su economía y siguiendo su lógica inicial del Plan Marshall, el Gobierno británico dio a conocer la creación del Espacio Europeo de Libre Comercio compuesto en aquella época por Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Suecia, Suiza y el Reino Unido como alternativa a la Comunidades Europeas (Campos 2019). A causa del mal resultado obtenido a través de la AELC y la continua desaceleración económica del Reino Unido provocó que el gobierno británico realizara la primera petición de adhesión a las CE en 1961, la cual, sería rechazada por Francia bajo la administración del presidente Charles de Gaulle, en 1967 la solicitud británica sería rechazada nuevamente, sin embargo, para este año la diferencia en el PIB per cápita en el Reino Unido y la media del UE6 fue de sólo el 14%. Por último, en 1969, con el cambio de presidente en Francia, el Reino Unido presentó una tercera solicitud de adhesión, que derivó en su incorporación en 1973 a las Comunidades Europeas. Como se puede apreciar en el gráfico, la brecha entre el PIB per cápita se había desvanecido. Por otra parte, como resultado de su membresía en las CE el gobierno del Reino Unido logró detener el deterioro de su diferencial teniendo recuperaciones considerables y dos periodos con cantidades negativas que coinciden con la crisis de 1992 y la gran crisis de 2008.

Aunque para el Reino Unido históricamente los Estados Unidos de América han sido su principal socio comercial, desde su entrada a la Unión Europea, el mercado europeo se había

convertido en uno de sus principales destinos de los flujos comerciales británicos. En las tablas 2 y 3 se observan los porcentajes de los flujos comerciales.

Tabla 2 Flujos de Exportación del Reino Unido, Porcentaje por País de Destino

	1974	1990	2009	2017
Alemania	5.5%	13%	13%	11%
Francia	5.5%	9.8%	7.1%	7%
Países Bajos	4.2%	6.2%	6.2%	5%
Bélgica	4.1%	5.7%	5.1%	4%
Estados Unidos	10%	12%	14%	17%

Fuente: Elaboración propia con información del Observatorio de Complejidad Económica.

Tabla 3 Flujo de Importación hacia el Reino Unido, Porcentaje por País de Origen.

	1974	1990	2009	2017
Alemania	7.6%	16%	13%	15%
Francia	5.3%	9.6%	6.8%	6%
Países Bajos	6.4%	8.5%	6.4%	7%
Bélgica	2.4%	5.2%	4.7%	5%
Estados Unidos	8.7%	12%	11%	10%

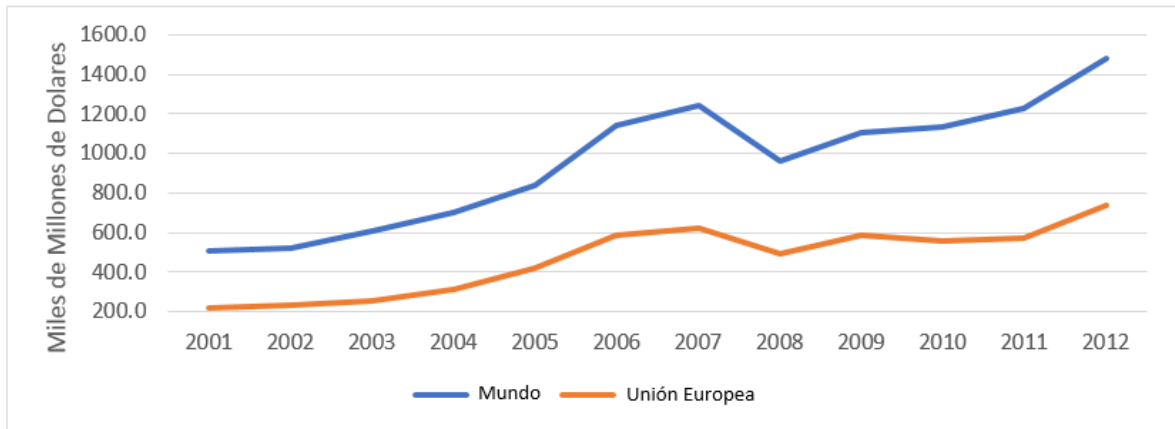
Fuente: Elaboración propia con información del Observatorio de Complejidad Económica.

Los patrones comerciales entre el Reino Unido y la Unión Europea muestran que los principales socios comerciales al interior del proceso de integración son Alemania, Francia, Holanda y Bélgica, con quienes posee una estructura comercial del tipo intraindustrial en los sectores de combustibles fósiles, Automotriz y de Medicamentos. Se aprecia que existe un mayor flujo de importaciones que de exportaciones en gran parte del periodo de análisis, lo que significa que el RU presentaba un saldo negativo en su balanza comercial respecto de sus mejores mercados europeos. Sin embargo, durante el mismo periodo se observa que los Estados Unidos de América representa un porcentaje mayor como país de destino de las exportaciones incluso por encima de Alemania trayendo consigo un saldo positivo en la balanza comercial respecto de este socio no europeo.

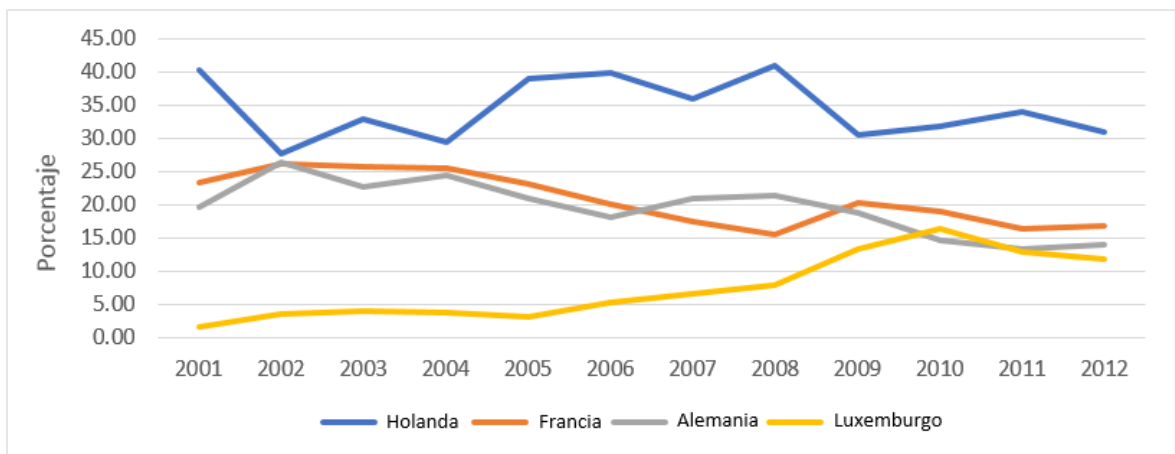
Pese a este gran crecimiento de los indicadores comerciales del Reino Unido, hacia finales de la década de los años 90 se logra observar una fuerte caída de los indicadores, siendo las

importaciones las más afectadas debido a la entrada de nuevos participantes en el comercio y la división internacionales del trabajo como lo es China. La segunda caída de casi un 10% de las exportaciones del Reino Unido se debió a la crisis financiera internacional, así como una caída del indicador respecto al resto del mundo por las constantes crisis en la Eurozona.

Gráfica 2 IED de la Unión Europea y el Resto del Mundo



Gráfica 3 IED Europea por País de Origen



Fuente: Elaboración Propia con datos de UNCTAD's bilateral FDI statistics data.

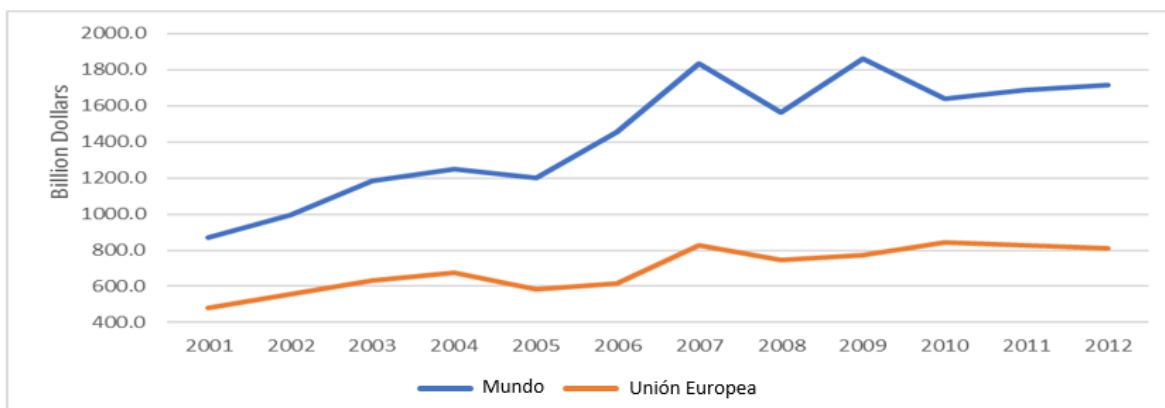
Un elemento que se benefició de la libre circulación que le confiere el mercado común fue la Inversión Extranjera Directa, en la gráfica 2 y 3 se logra apreciar el desarrollo histórico de la IED en el Reino Unido de 2001 a 2012. En los años previos a la crisis financiera de 2008, la IED proveniente de la UE aumento más del doble al pasar de los 250 mil millones de dólares a poco más de 600 mil millones en el 2007. Durante la crisis financiera se observa una caída del indicador. Sin embargo, la caída más fuerte se produjo en la IED proveniente del resto

del mundo con un 77% al pasar de 1242.9 millones de Dólares en 2007 a 962.7 millones de dólares un año más tarde.

Al desglosar la inversión extranjera directa de la Unión Europea que entro al Reino Unido por Estado miembro, observamos que los principales países de origen son Holanda, Francia, Alemania y Luxemburgo, presentando dos comportamientos distintos. Mientras que la IED proveniente de Holanda, Francia y Alemania caen un 23.31%, 27.78% y 28.93% respectivamente, la IED de Luxemburgo tiene un incremento exponencial del 662.62% del año 2001 al 2012 presentando un incremento aun en 2008.

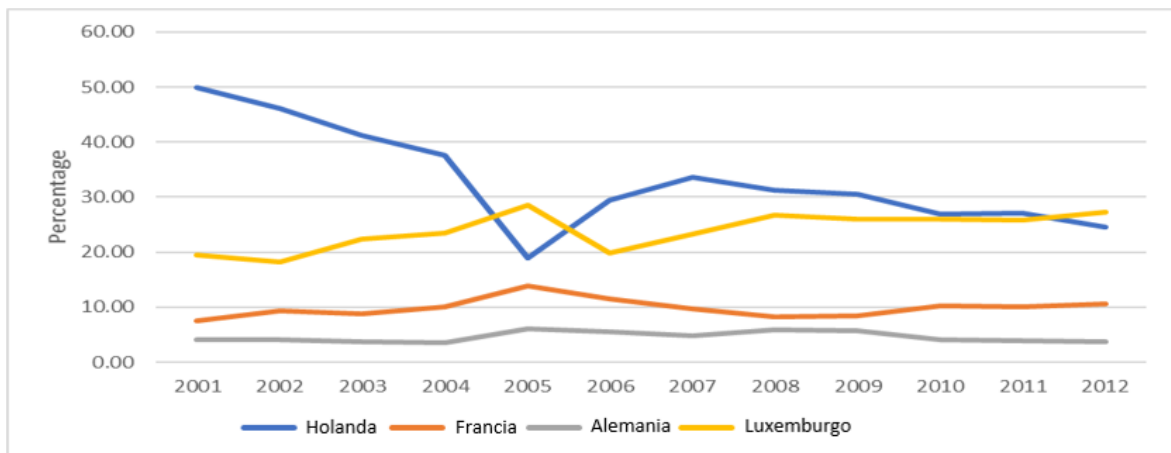
En la gráfica 4 podemos observar el crecimiento de la IED británica en el Resto del Mundo y la UE de 2001 al 2012. El comportamiento de las inversiones productivas del Reino Unido al interior de la Unión Europea mantiene un ritmo de crecimiento estable ligeramente afectadas por la crisis de 2008. Sin embargo, al analizar la inversión extranjera directa emitida desde el RU al resto del mundo se aprecia que esta presenta una mayor sensibilidad al entorno económico internacional al presentar cambios en 2008 y 2010 del -14.73% y -11.93% en sus tasas de crecimiento respectivamente correspondientes a la crisis económica internacional.

Gráfica 4 IED Británica en la Unión Europea y el Resto del Mundo.



Fuente: Elaboración Propia con datos de UNCTAD's bilateral FDI statistics data.

Gráfica 5 IED Británica por País de Destino.



Fuente: Elaboración Propia con datos de UNCTAD's bilateral FDI statistics data.

Al realizar el mismo análisis de la inversión extranjera directa británica hacia la Unión Europea por Estado miembro, observamos que a diferencia de la IED entrante al RU, Luxemburgo ocupa el segundo lugar como destino de las inversiones británicas superando en 2012 a Holanda. Segundo, las inversiones hacia Holanda durante el periodo de análisis presentan un decrecimiento de 50.75% mientras que destinos como Francia, Alemania y Luxemburgo se han mantenido estables durante 2001 a 2012.

En otras palabras con los datos y análisis aquí mostrados podemos comprobar que el Reino Unido al entrar a las Comunidades Europeas logro frenar el declive económico que venía presentando desde la creación de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, teniendo como principal socio económico a la Unión Europea con la cual posee una estructura de economías a escala en sectores dinámicos con potenciales encadenamientos hacia atrás y hacia adelante que beneficie a la económica británica, sin olvidar que el principal país con el que el Reino Unido mantiene relaciones comerciales son los Estados Unidos de América y en el caso del continente europeo los principales socios son el eje Franco alemán

4.1 El problema de la Integración Económica.

En la década de 1980, el Reino Unido participó activamente en los asuntos de las Comunidades Económicas Europeas, dicha política tenía por objetivo asegurar por sí misma posiciones firmes y evitar quedar al margen del proyecto europeo. Al mismo tiempo el gobierno británico esperaba hacer uso de las CE y su posición dentro de ellas para fortalecer

su influencia internacional. Sin embargo, entre 1979 y 1984 la actividad de las CE se complicó por las constantes negociaciones del gobierno británico sobre el tamaño de la contribución del Reino Unido al presupuesto comunitario. Este conflicto fue causado por diferencias fundamentales entre el Reino Unido, que pretendía frenar la expansión del ámbito monetario y financiero de competencia de las Comunidades Europeas y sus socios europeos. En otras palabras, el gobierno británico reclamaba al Departamento del Tesoro del proyecto de integración, que la cantidad que el RU percibía de los fondos era inferior al monto de participación, en 1980 el Reino Unido contribuyó con el 20% del total de ingresos del presupuesto general de las CE mientras que la diferencia entre el monto otorgado y percibido era de 1,200 millones de libras esterlinas. En este sentido, la Primer Ministra Margaret Thatcher, inició la lucha por la reducción de la contribución británica al presupuesto comunitario. En noviembre de 1979, al celebrarse la reunión del Consejo de Ministros de las CE, exigió el regreso de mil millones de libras esterlinas del presupuesto comunitario, generando una seria resistencia por parte de Alemania y Francia que en caso de aprobarse dicha devolución tendrían que soportar el refinanciamiento.

La cuestión de la reducción tributaria del Reino Unido al presupuesto dominó en todas las reuniones del Consejo Europeo hasta la reunión de Fontainebleau en junio de 1984, en la que el gobierno británico tuvo que aceptar la propuesta de las CE debido a que los socios europeos declararon abiertamente su intención expansionista con o sin el Reino Unido. Después de haber conseguido la reducción tributaria, el Estado británico continuó luchando por reducir el gasto de las CE, de los cuales más del 70% se destinó a financiar la Política Agrícola Europea. Todo ello puso de manifiesto que el Reino Unido defendió sus propios intereses inhibiendo la adopción de medidas contrarias a ellas, obstaculizando el avance de la integración económica. El documento titulado "Europa el Futuro" presentado por el gobierno británico en la reunión en Fontainebleau dio al movimiento de integración la dirección deseada para Londres. El documento consistía en demostrar a los socios europeos que el Reino Unido estaba dispuesto a debatir los problemas que eran de actualidad para ellos, pero en bajo sus propios términos. (British Government, 1984)

Una vez estabilizada su situación financiera y económica, el Reino Unido pidió el establecimiento de un mercado único europeo, la eliminación de los obstáculos a los

movimientos de mercancías, la adaptación de normas europeas comunes, el establecimiento de un mercado libre en el ámbito de bienes, transporte y movimiento de capitales que prometían grandes beneficios a las empresas británicas. En otras palabras, el gobierno del Reino Unido abogó por una integración monetaria y financiera de este tipo, que permitiría que el capital financiero británico y las grandes empresas ocuparan un lugar de liderazgo en las CE y el propio Reino Unido para fortalecer significativamente sus posiciones en Europa Occidental.

En 1985 se hizo evidente que los intentos del gobierno británico de pasar el debate en el Consejo Europeo de las reformas de las instituciones hacia la creación de un mercado interior único estaban fallando. El poderoso bloque de países liderados por Francia y Alemania se resistió a la posición británica, en estas condiciones y forzada a maniobrar, a principios de junio de 1985 en la reunión de Stresa, el gobierno británico presentó una propuesta llamada "El paquete de G. Howe", en la que se hizo hincapié en la creación de un mercado interior único. Al igual que la iniciativa británica en Fontainebleau, la propuesta de G Howe fue cuidadosamente pensada y presentada como un modelo de pragmatismo británico. Esta iniciativa de Gran Bretaña fue sometida a consideración de sus socios europeos en la reunión de Milán de junio de 1985. Gracias a los esfuerzos del Reino Unido en la reunión, se llegó a un acuerdo sobre la fecha de creación del mercado único europeo para finales de 1992. Esta disposición se fijó en el Acta Única Europea adoptada en 1985 en Luxemburgo, que complementaba el Tratado de Roma, este documento estableció la cooperación monetaria con la perspectiva de crear una unión monetaria. Sin embargo, el Reino Unido se negó a la participación en el Sistema Monetario Europeo (SME), socavando así la capacidad de la Comunidad para llevar a cabo una política monetaria y financiera única.

Al estar en oposición, Margaret Thatcher criticó al Partido Laborista por no participar en el SME, sin embargo, cuando se convirtió en Primer Ministra, tomó una postura dura contra la integración monetaria. El aislamiento del Reino Unido en este ámbito se hizo aún más fuerte en el verano de 1988 en relación con el debate sobre la creación de la Unión Económica y Monetaria y, en particular, el Banco Central Europeo. Hablando en la Cámara de los Comunes en vísperas de la reunión del Consejo Europeo en Hannover, Margaret Thatcher descartó cualquier compromiso en la cuestión monetaria y financiera oponiéndose a la

creación de los Bancos Centrales Europeos, lo que, en su opinión, daría el siguiente paso de la creación de un Gobierno Europeo. Señaló que la unión monetaria podría lograrse sin la introducción de una moneda única y el establecimiento de un banco central. La actitud negativa hacia las cuestiones de integración monetaria se basó en la creencia de los políticos británicos de que Westminster desempeñó un papel clave en el seguimiento de la libra esterlina y en la conducción de la política monetaria, que, sin embargo, no era compatible con la Realidad. Thatcher dijo que le gustaría ver en el futuro el establecimiento de un libre mercado por parte de gobiernos libres que disfruten de la soberanía para abordar cuestiones económicas, financieras y monetarias. Subrayó especialmente que no podía imaginar tales circunstancias en las que daría a Europa el derecho a tomar una mayoría absoluta de decisión en estos ámbitos o por cualquier medio, participar en los pasos que socavan la soberanía del parlamento británico.

Partidario de la creación del mercado europeo común, Jhon Mayor, al igual que su predecesora, se opuso al mismo tiempo a aquellas propuestas que conducirían al fortalecimiento de un control centralizado de la economía y al crecimiento de una superestructura burocrática de la UE, la llamada Eurocracia. También se ofreció a resolver el mayor problema social de la Unión Europea, el desempleo, no sobre la base de la ampliación de los programas sociales, sino con la ayuda de la aceleración de un crecimiento económico en las condiciones de libre competencia y el desarrollo de Empresa. John Mayor también cuestionó la transición de la Unión Europea a una moneda única, que a falta de una convergencia económica suficiente sería un desastre.

En el manifiesto de 1977 se declaró a este respecto: "Sobre la información disponible actualmente, creemos que es muy improbable que haya una convergencia suficiente de las condiciones económicas en toda Europa para que una moneda única proceda con seguridad en la fecha prevista de 1 de enero de 1999... si no puede proceder con seguridad, creemos que sería mejor que Europa retrasara cualquier introducción de una moneda única en lugar de apresurarse a cumplir un calendario artificial... si durante el transcurso del próximo parlamento, un gobierno conservador llegara a la conclusión de que era de nuestro interés nacional unirse a una moneda única, hemos dado una garantía de que no se aplicaría tal

decisión a menos que el pueblo británico diera su expreso aprobación en un referéndum" (Conservative Party, 1997)

La actitud negativa del Gobierno británico ante la profundización de la integración monetaria y financiera se explicaba en parte por el hecho de que el Reino Unido desde mediados de la década de 1990 experimentó un crecimiento económico (el desempleo estaba disminuyendo) mientras que muchos países europeos aún no habían salido de la recesión económica. La entrada en la Unión Económica y Monetaria en tales condiciones no sólo no prometía ningún beneficio para el Reino Unido, por el contrario, podría dar lugar a graves complicaciones financieras y económicas. El Reino Unido obtuvo el Protocolo N°15 que le permitió tener una exclusión voluntaria de la participación de la eurozona. Sin embargo, el gobierno británico tenía la intención de ser parte de esta profundización de las políticas económicas comunitarias, pero el Canciller del Tesoro declaró que la política gubernamental hacia la Unión Económica y Monetaria se basaba en 4 elementos fundamentales:

- Optar por una moneda comunitaria dentro de un mercado único europeo beneficiaría a Europa y al Reino Unido en términos de comercio, transparencia de costes y estabilidad monetaria.
- La cuestión constitucional no es primordial si esta membresía es de interés nacional y hay consentimiento popular.
- La decisión de adhesión se evaluaría bajo una prueba exhaustiva y rigurosa de 5 pruebas económicas por el Departamento del Tesoro.
- Si la decisión del gobierno fuera adoptar por una moneda única, el pueblo británico tendría que hacer un referéndum sobre este asunto (Potton, Facer, 2003)

El canciller de igual forma mencionó que las ventajas de formar parte de esta unión económica al seno de la Unión Europea serían tener menores costos de transacción, menos volatilidad del tipo de cambio, más incentivos para el comercio transfronterizo y la inversión, y tasas de interés a largo plazo potencialmente más bajas debido al impulso que habían experimentado los Estados firmantes y de los cuales se podría beneficiar el Reino Unido. Para tomar la decisión el Departamento de Tesoro tuvo que realizar las 5 pruebas económicas

sobre Convergencia, Flexibilidad, Inversión, Servicios Financieros, Crecimiento, estabilidad y empleo con los siguientes resultados (Great Britain. Treasury, 2003)

CONVERGENCIA: ¿Son compatibles los ciclos y las estructuras económicos para que nosotros y los demás puedan vivir cómodamente con las tasas de interés del euro de forma permanente? Desde 1997 se habían realizado progresos significativos en materia de convergencia. De hecho, el Reino Unido exhibió un mayor grado de convergencia cíclica que algunos miembros de la Unión Económica y Monetaria, por lo tanto, el Reino Unido cumplía con los criterios de convergencia para la inflación, las tasas de interés a largo plazo, los déficits y la deuda del gobierno. Pero seguían existiendo diferencias estructurales con la zona del euro. Debido a los riesgos que esto planteaba, y el hecho de que cualquier cambio dinámico tardaría en llegar, no se pudo asegurar que los ciclos empresariales del Reino Unido fueran lo suficientemente compatibles con los de la zona del euro para permitir que el Reino Unido viviese cómodamente en la zona del euro con tasas de interés de forma permanente.

FLEXIBILIDAD: Si surgen problemas, ¿hay suficiente flexibilidad para enfrentarlos? La flexibilidad del mercado laboral del Reino Unido había mejorado notablemente desde 1997. Las caídas significativas del desempleo se acompañaban de un fuerte crecimiento del empleo, lo que permitió al Reino Unido tener uno de los niveles más bajos de desempleo en la OCDE, por debajo incluso de los Estados Unidos. Si bien se habían realizado progresos considerables en la reforma de los mercados laborales, de productos y de capitales en el Reino Unido. Era muy probable que la volatilidad de la inflación aumentara dentro de la UEM. Una mayor flexibilidad en el Reino Unido y en toda la zona del euro reduciría al mínimo la producción y la inestabilidad del empleo, ayudando a garantizar la convergencia duradera y que los beneficios potenciales de la UEM podrían cumplirse plenamente. Esto ponía de relieve la importancia de mantener los progresos en una serie de políticas de reforma económica para aumentar la flexibilidad y la resiliencia a las perturbaciones, en particular en los mercados de trabajo. Sin embargo, no se tuvo la información suficiente para saber si la flexibilidad alcanzada por el gobierno británico había sido suficiente. (Great Britain. Treasury, 2003)

INVERSION: ¿Unirse a la UEM crearía mejores condiciones para las empresas que toman decisiones a largo plazo de invertir en Gran Bretaña? La entrada en la UEM podría reducir el costo de capital para las empresas del Reino Unido si los tipos de interés a largo plazo

cayeran aún más dentro de la zona del euro y si la pertenencia a un mercado financiero más grande redujera el costo de las finanzas. Estos costes podrían recaer para las pequeñas y medianas empresas (Pymes), en particular si la adhesión a la UEM reduce los obstáculos que impiden a las Pymes acceder a los mercados financieros de la zona del euro y el coste de los préstamos bancarios. Con el tiempo, era probable que la UEM impulsara los flujos de inversión transfronterizos y la inversión extranjera directa (IED). Se había producido una disminución de la participación del Reino Unido en los flujos totales de IED de la UE coincidiendo con el inicio de la UEM y un aumento correspondiente de la cuota de la zona del euro. Pero en el contexto de muchas otras influencias en los flujos de IED, era difícil decir con confianza que la UEM había impulsado la IED dentro de la zona. Si se lograba una convergencia sostenible y duradera, entonces podrían estar seguros de que la cantidad y la calidad de la inversión aumentarían asegurando que se cumpliera la prueba de inversión.

SERVICIOS FINANCIEROS: ¿Qué impacto tendría la entrada en la UEM sobre la posición competitiva de la industria de servicios financieros británica, particularmente los mercados mayoristas de la ciudad? Durante los cuatro años transcurridos desde el inicio de la UEM, el Reino Unido había atraído un nivel significativo de negocio de servicios financieros mayoristas. La entrada en la UEM debería mejorar la ya fuerte posición competitiva del sector de los servicios financieros mayoristas del Reino Unido ofreciendo algunos beneficios adicionales. Una vez más, si bien el sector de los servicios financieros minoristas del Reino Unido debería seguir siendo competitivo dentro y fuera de la zona del euro, la entrada ofreció un mayor potencial para competir y capturar los efectos de una mayor integración de la UE que se derivaría de la moneda única y otros esfuerzos para completar el mercado único, en particular el Plan de Acción de Servicios Financieros (PASF), beneficios que se posponían mientras el Reino Unido no estuviera en la UEM. En general, se cumplió la prueba de servicios financieros (Potton, Facer, 2003)

CRECIMIENTO, ESTABILIDAD Y EMPLEO ¿La unión a la UEM promovía un mayor crecimiento, estabilidad y un aumento de puestos de trabajo? La adhesión a la UEM pudo aumentar significativamente la producción del Reino Unido y conducir a un aumento duradero de los puestos de trabajo a largo plazo. Como se ha señalado anteriormente, la evaluación mostró que el comercio dentro de la zona del euro había aumentado

considerablemente en los últimos años como resultado de la UEM, donde el Reino Unido pudo disfrutar de un importante impulso al comercio con la zona del euro de hasta el 50 por ciento en 30 años; y que los ingresos nacionales del Reino Unido pudieron aumentar en un período de 30 años entre un 5 y un 9 por ciento. Este aumento de los ingresos se traduciría en un impulso a la producción potencial. A pesar de los progresos realizados desde 1997, la falta de convergencia sostenible y duradera significa que, para el Reino Unido, la estabilidad macroeconómica fue más difícil de mantener dentro de la UEM que fuera de ella, si el Reino Unido tomara la decisión de unirse en ese momento.

La posible incertidumbre creada por el objetivo de estabilidad de precios del Banco Central Europeo (BCE) y las posibles limitaciones en el uso de la política fiscal para la estabilización bajo la interpretación actual del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) aumentaron las probabilidades de que la producción y el empleo fueran menos estables dentro de la UEM. La entrada en la UEM sobre la base de una convergencia sostenible y duradera era esencial para que el Reino Unido pudiera beneficiarse de los aumentos sustanciales del comercio transfronterizo, las inversiones, la competencia y la productividad. Unos precios más bajos conducirían a un menor coste de vida, un beneficio potencial clave de la entrada de la UEM para los hogares, pero que sólo se acumularía si la entrada se basara en una convergencia sostenible y duradera. Los hogares más pobres tienden a gastar una mayor proporción de sus ingresos en bienes y servicios, por lo que los precios más bajos pudieron haber beneficiado a esos hogares relativamente más que a los más ricos. En general, se podía estar seguros de que el crecimiento, la estabilidad y el empleo se cumplirían una vez que se hubiera logrado una convergencia sostenible y duradera. (Great Britain. Treasury, 2003)

Con los resultados obtenidos mediante las 5 pruebas económicas del Departamento del Tesoro el Reino Unido notificó al Consejo Europeo de 1997 la no participación en la tercera fase de la Unión Económica y Monetaria por lo que se tuvo que elaborar el Protocolo N°15 donde se mencionaba que el gobierno británico no estaba obligado a adoptar el euro. De igual manera, el gobierno del RU pudo conservar sus competencias en materia de política monetaria, evitando caer en un déficit público excesivo, el Reino Unido no tuvo derecho a participar en la designación de funcionarios de alto nivel del Comité Ejecutivo del Banco Central Europeo. dejando abierta la posibilidad de su posible anulación cuando el gobierno

del RU solicitase la adopción del Euro como moneda y cumpliera con las condiciones impuestas por el consejo para este efecto. (European Central Bank, 2012)

4.1.1 El Miércoles Negro: La Libra Esterlina y el ERM.

Introducido por la Comunidad Económica Europea en marzo de 1979, el Mecanismo Europeo de Tipos de Cambio (ERM por sus siglas en inglés) fue un sistema creado con el fin de reducir la variabilidad del tipo de cambio y lograr la estabilidad monetaria en Europa. Como parte del Sistema Monetario Europeo (SME), ahora se considera uno de los antepasados de la Unión Económica y Monetaria y una antigua institución responsable de la introducción de una moneda única, el Euro, que tuvo lugar el 1 de enero de 2002.

Recordemos que antes de suceder a Margaret Thatcher, John Major había sido Canciller de Hacienda (Ministro de Hacienda y Tesoro del Reino Unido) desde octubre de 1989 hasta noviembre de 1990. Por lo tanto, era muy consciente de la política monetaria real cuando se convirtió en Primer Ministro. Dentro del ERM, la libra esterlina tuvo que mantener ciertos parámetros de tipos de cambio fijos en comparación con todas las demás monedas participantes, cumpliendo con estos en una banda de fluctuación permitida de alrededor del 6%. Por ejemplo, el gobierno británico había elegido un tipo de cambio fijo de 2.95 marcos alemanes. Esto significaba que Gran Bretaña quería mantener su moneda por encima de 2.95 marcos alemanes¹².

El propósito estatal de esta política fue lograr una estabilidad monetaria internacional, es decir, controlar la inflación a través de una política disciplinaria impuesta por la pertenencia del gobierno británico al Mecanismo Europeo de Tipos de Cambio. De hecho, para cumplir con los términos de las normas del ERM, el Reino Unido estuvo obligado a mantener la libra en una banda de comercio dentro del 6 por ciento de la tasa de paridad. Esta política demostró que, si cada moneda se mantuviera estable entre sí en la práctica, los Estados miembros normalmente se centrarían en estabilizar sus propias monedas de acuerdo con los marcos alemanes. Esta moneda había sido elegida unánimemente como la moneda ancla debido a su fortaleza y a la independencia del Bundesbank. Por lo tanto, con el fin de estabilizar sus monedas frente al marco, los Estados Miembros no tuvieron más solución que seguir la

¹² En realidad, el Reino Unido mantuvo su moneda entre 2.78 y 3.13 marcos.

política monetaria del Banco Central Alemán. Además, desde la crisis de 1922-1923, el Bundesbank había seguido una política muy restrictiva de control de la inflación. Por lo tanto, los Estados Miembros del ERM estaban obligados a seguir la política monetaria del Banco Central Alemán. Sin embargo, la inflación británica había tenido un alza de 10.9% en octubre de 1990 siendo el triple que el nivel de inflación alemana, por lo que se justificó su entrada al Mecanismo Europeo de Tipos de Cambio como parte de la política económica de la administración del Primer Ministro John Mayor para controlar la inflación. (Kettell, s. f.)

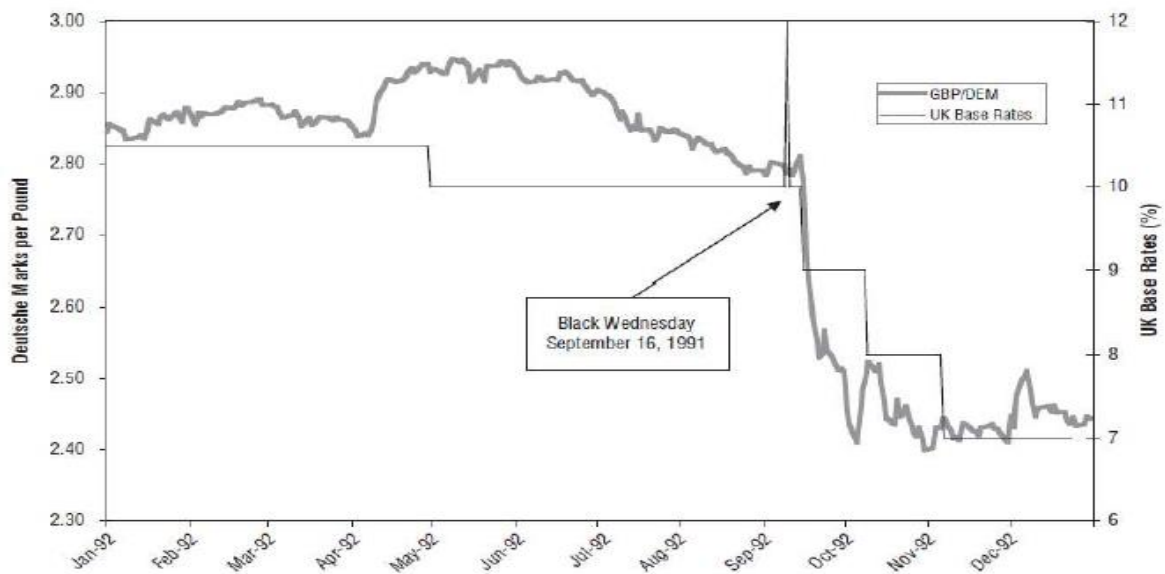
A partir de los años noventa, los elevados tipos de interés alemanes fijados por el Bundesbank para contrarrestar los efectos inflacionarios a los gastos de reagrupación alemana causaron un estrés significativo en todos los Estados miembros del ERM. Las primeras monedas en presentar problemas fueron las divisas de Finlandia, Suecia y Noruega, las tres fuera del ERM. Pero el detonante de la crisis fue la inesperada depreciación del dólar a medida que la marca alemana se apreciaba. El dólar al ser la divisa que servía de dinero de respaldo y en la que muchas exportaciones británicas tenían su precio, representaron un duro golpe a la estabilidad monetaria no solo para el Reino Unido sino para el conjunto de los países europeos. A finales de 1922, el fenómeno de la crisis monetaria fue mucho más allá del caso británico. En septiembre, la lira italiana que se había devaluado en un 7% se suspendió temporalmente del ERM y al mes siguiente, tanto la peseta española como del escudo portugués se devaluaron un 6%. Todos los Estados miembros del ERM estaban pagando el precio de una subestimación de la magnitud de las consecuencias de la reunificación alemana. (Budd, 2005)

A esta situación económica se sumó la incertidumbre política sobre el futuro de la Unión Europea con el rechazo de Dinamarca al Tratado de Maastricht y el anuncio del referéndum francés. En los mercados de divisas, los especuladores se aprovecharon de la incertidumbre y la disparidad aumentó. El 16 de septiembre de 1992, el Reino Unido subió sus tasas de interés para atraer la compra de libras. A medida que el tipo de cambio de libras esterlinas/marco alemán se acercaba al nivel inferior de la banda establecida, los comerciantes de divisas vendían cada vez más libras, obligando al Banco de Inglaterra a intervenir y comprar un número ilimitado de libras de acuerdo con las reglas del ERM. Los temores de una mayor devaluación de la moneda enviaron a las empresas británicas el

mensaje de que necesitaban cubrir su exposición a la moneda mediante la venta de libras, lo que agravó aún más las presiones sobre el sistema. (Zurlinden, 1993)

El gobierno británico anunció un aumento de la base de su tasa de interés de un 10 a 12% con el fin de detener el deterioro del tipo de cambio. A pesar de esto y de una promesa más tarde de volver a elevar las tasas de base al 15%, los especuladores siguieron vendiendo libras, convencidos de que el gobierno no cumpliría con su promesa. A las 7:00 PM de ese mismo día, el gobierno británico anunció que ya no defendería a la banda de fluctuación retirando su membresía del ERM, a medida que se hizo evidente que el Banco de Inglaterra estaba perdiendo miles de millones de libras. Después de este anuncio, la libra se volvió más fuerte porque el exceso de interés y la alta inflación se vieron obligados a salir de la economía británica tras la paliza. Los especuladores obtuvieron grandes ganancias, vendieron miles de millones de libras con la esperanza de comprarlos de nuevo a un ritmo depreciado y embolsarse la diferencia. Entre ellos estaba el famoso Georges Soros que ganó alrededor de 1,100 millones de dólares y cimentó su reputación como el principal especulador de divisas en el mundo. Sin embargo, la política monetaria del Reino Unido finalmente emergió del túnel. Después de dos décadas de probar diversas políticas que siempre habían demostrado ser eficaces a largo plazo, el gobierno finalmente estableció las bases para una política monetaria efectiva, sostenible y universalmente aclamada y aún conservada hasta el día de hoy, la de la meta de inflación directa. En el gráfico siguiente se logra apreciar el momento en que se desploma el tipo de cambio de la libra esterlina y como posterior al anuncio de la retirada del Reino Unido del Mecanismo Europeo de Tipos de Cambio se ve un gran fortalecimiento de la divisa británica ante la nueva política de meta de inflación. (Zurlinden, 1993)

Gráfica 6 Libra Esterlina/ Marco Alemán y el Índice de base del Reino Unido 1992



Fuente: Bloomberg

En septiembre de 1992, la retirada de la libra en el sistema de ERM resonó como un fracaso personal para el Primer Ministro, tanto que el nombre de su canciller, Norman Lamont, fue olvidado. Sin embargo, fue él quien sacó al Reino Unido del túnel gracias a su política de objetivos de inflación directa. Para entender el concepto de metas directas de inflación, es útil volver a las políticas que se habían aplicado anteriormente. En las políticas monetaristas que se ven en el gobierno de Margaret Thatcher, así como en la política de tipos de cambio aplicada de 1990 a 1992, el objetivo final siempre fue reducir la inflación. Aquí, como su nombre lo indica, el objetivo es alcanzar una cierta tasa de inflación. Esta técnica, también conocida como Forward Looking, implica actuar inmediatamente sobre la base de las previsiones de inflación para alcanzar un cierto nivel en el futuro. Basándose en las tasas de inflación más poderosas de Europa para que la tasa de inflación del Reino Unido se acercara, Lamont decidió apuntar a una tasa de inflación del 2% máximo a largo plazo. (Budd, 2005)

Por lo tanto, para lograr esta tasa a largo plazo, el Canciller propuso dar un objetivo inmediato: mantener la inflación dentro de un rango de 1% a 4% máximo, que ya se consideró como una mejora ya que la tasa de inflación de los diez años anteriores había estado dentro de un límite del 3% y el 7%. Sin embargo, a pesar de esta política innovadora y de una notable recuperación económica en septiembre de 1992, Lamont fue despedido en mayo de 1993 y

reemplazado por Kenneth Clarke. Clarke mantuvo la política de Lamont por primera vez y la refinó un poco en 1995. Tomando nota de la desaceleración de la inflación, redujo el rango objetivo del 1,4% al 2,5%. Otros países del ERM, como Italia, cuyas monedas habían violado sus bandas durante el día, regresaron al sistema con bandas ampliadas o con paridades centrales ajustadas. Incluso en esta forma relajada, el ERM demostró ser vulnerable, y diez meses después las normas se relajaron aún más hasta el punto de imponer muy pocas restricciones a las políticas monetarias internas de los Estados miembros.

El efecto de las altas tasas de interés alemanas, y las altas tasas de interés británicas habían puesto al Reino Unido en riesgo de recesión a medida que un gran número de empresas fracasaban y el mercado inmobiliario se desplomaba. Algunos comentaristas, como Norman Tebbit, se refirieron a ERM como un "Mecanismo de Recesión Eterna" después de que el Reino Unido cayera en recesión durante la década de 1990. En 1997, el Tesoro del Reino Unido estimó el costo del Miércoles Negro en 3,400 millones de euros, siendo el coste real menor a 3,300 millones de euros según se reveló en 2005 en virtud de la Ley de Libertad de Información. (Kettell, s. f.)

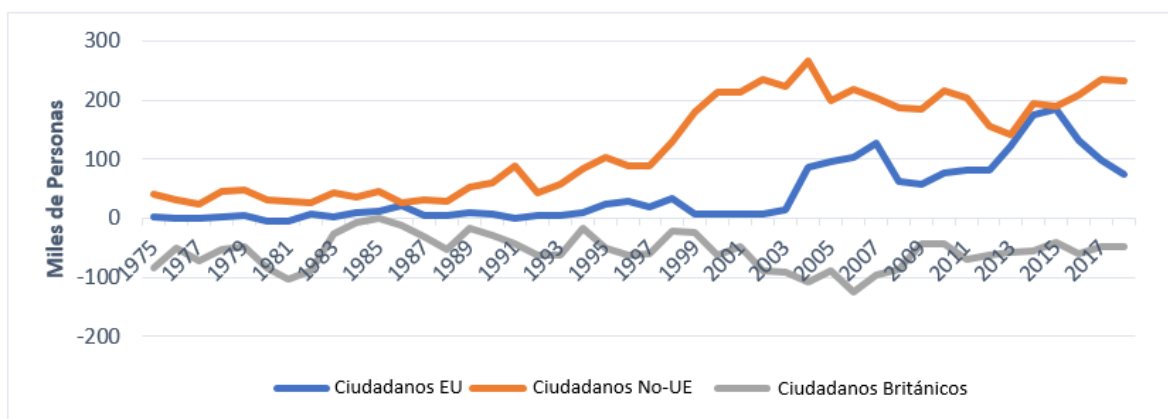
El Miércoles Negro tuvo un profundo efecto en la popularidad del Partido Conservador respecto de su electorado, del cual, nunca logró recuperar el apoyo del público a niveles vistos antes de esta fecha teniendo un profundo efecto en la forma en como sus diputados vieron a la Unión Europea dando la espalda al proyecto europeo y proclamándose por el rotundo rechazo por la membresía del Reino Unido, cambiando la naturaleza del debate al interior del partido sobre Europa. Lo que una vez fue un debate sobre el lugar que debería ocupar el Reino Unido en el proyecto de integración europeo, se convirtió en una polarización entre el euroescepticismo blando y duro. Mientras que Alemania y Francia avanzaban hacia la incorporación de una moneda única, la libra esterlina se convirtió en una insignia de soberanía para los euroescépticos, tomándose como punto de inflexión para que los parlamentarios euroescépticos declararan la guerra a la integración europea debido a los efectos económicos y psicológicos que dejó en la población y la clase política de la época. A su vez, este profundo resentimiento sería la base para que años más tarde el Partido por la Independencia del Reino Unido diera voz y voto a todo aquel que se postulara contra la Unión Europea y la membresía del Estado británico en ella.

4.2 El Reino Unido y la Migración.

Durante los 46 años que el Reino Unido fue miembro de la Unión Europea y especialmente participe del mercado común, experimentó un fuerte flujo migratorio favorecido por el título IV del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea que establece las cuatro libertades fundamentales, especialmente la libre circulación de personas entre los Estados miembros. De igual manera, este movimiento de personas hacia el interior del RU se vio influenciado por el dinamismo que presentaba la economía británica por la necesidad de mano de obra de los sectores económicos integrados a las economías globales y la desregularización del mercado laboral británico que le permitió gozar de un crecimiento económico desde finales de la década de los años 80 hasta el 2008.

Como se observa en el grafico 7 la migración neta proveniente de los Estados de la Unión y del Resto del Mundo experimentó un crecimiento considerable de 1973 al 2018, mientras que la emigración de la población británica se mantuvo negativa teniendo su punto máximo en 2006 con una fuga neta de población de 124 mil personas. De igual manera, se puede observar que uno de los mayores crecimientos que presentó la migración neta proveniente de la Unión Europea se dio en 2004, periodo que coincide con la adhesión de Republica Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, y Polonia. (UE8) con una entrada neta de 87 mil personas y que llegaría hasta los 127 mil en 2007.

Gráfica 7 Migración Neta del Reino Unido



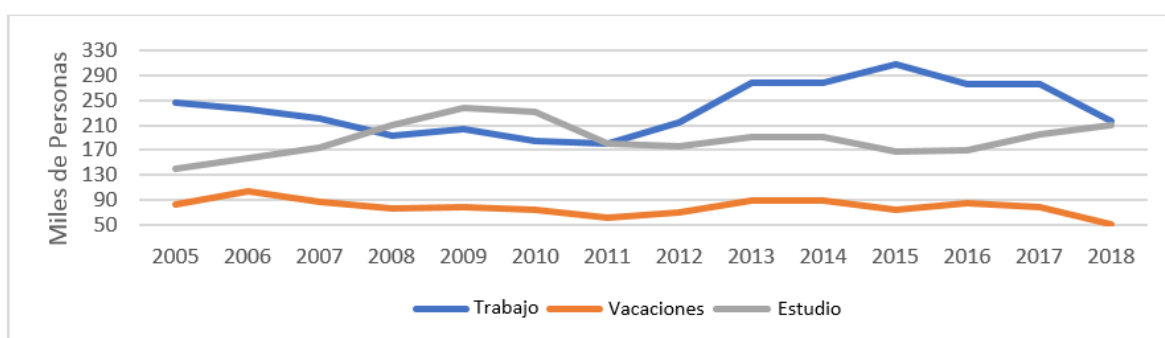
Fuente: Elaboración propia con datos de Office for National Statistics

Durante la adhesión de los Estados de Europa del este, se presentaron 4 formas de regímenes transitorios de apertura de los mercados laborales. En primer lugar, Alemania, Bélgica,

Finlandia, Francia, Grecia y Luxemburgo optaron por políticas restrictivas bloqueando por un periodo de 2 años, con la posibilidad de extenderlo a 5 años, la entrada de migrantes provenientes de la UE8 a sus mercados laborales. En segundo lugar, Austria, Italia y Portugal optaron por la aplicación de una cuota a los migrantes provenientes de los países recién incorporados. El tercer régimen fue el usado por Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido que permitieron la entrada de migrantes a sus mercados mediante un registro que les permitía trabajar y residir en sus territorios, sin embargo, si el migrante se encontraba desempleado se disminuían las prestaciones sociales. Finalmente, Suecia fue el único estado miembro en permitir la libre entrada de migrantes a su mercado laboral.

Gracias al tipo de régimen de apertura aplicado por el Reino Unido hacia su mercado laboral, la migración neta aumentó un 66% del 2003 al 2004, siendo Polonia el país de origen de la mayor parte de los migrantes (Simionescu, Bilan, Mentel, 2017). Entre los factores que alentaron el flujo migratorio polaco fueron los mejores salarios al interior del territorio británico, la búsqueda de un mejor desarrollo profesional y personal, así como la saturación del mercado laboral polaco provocado por el alto índice de nacimientos durante el periodo 1979-1984 (Cizkowicz, Hołda, Sowa, 2006) Como se aprecia en el grafico 8 desde el año 2005 al 2018 la principal razón por la que llegan migrantes europeos al Reino Unido es por motivos laborales con un punto máximo en 2015 con 308 mil personas, seguidos por el estudio y finalmente por vacaciones.

Gráfica 8 Migración al Reino Unido por Motivo



Fuente: Elaboración propia con datos de Office for National Statistics

Uno de estos estudios es el realizado por Christian Dustmann y Tommaso Frattini del Colegio Universitario de Londres, donde se menciona que los migrantes de la Unión Europea en territorio británico representaron un efecto fiscal positivo. En su periodo de análisis que

comprende de 1995 al 2011 y como se observa en la tabla 4 la contribución neta de los ciudadanos provenientes de los Estados miembros en el Reino Unido fue de £4 millones, mientras que los ciudadanos extranjeros no provenientes de la Unión tenían un saldo neto negativo de £118 millones y los residentes británicos con una cifra negativa de £591 millones. Al hacer un corte en su periodo de análisis para mostrar los nuevos migrantes que llegaron del 2001 al 2011 el estudio muestra una contribución fiscal neta de £20,216 millones de los migrantes de la UE contra una contribución negativa de £616,529 millones de los nativos. (Dustmann, Frattini, 2014).

Tabla 4 Impacto Fiscal de la Migración de 1995 a 2011

Migración de 1995 – 2011			
Concepto	Nativos	EEA	No EEA
Contribución Fiscal Neta	-£591,494	£4,425	-£117,961
Ahorro en Educación		£13,923	£35,162
Migración Reciente de 2001-2011			
Contribución Fiscal Neta	-£616,529	£20,216	£5,207
Ahorro en Educación		£6,805	£11,189

Fuente: Dustmann & Frattini, 2014

El trabajo de Dustmann y Frattini mostró que, la llegada de migrantes provenientes de territorios de la Unión Europea puede ayudar a disminuir los saldos fiscales deficitarios al pagar mayores impuestos que los ciudadanos nativos en relación con los beneficios sociales obtenidos por el gobierno. Otro impacto favorable se encuentra en el mercado laboral, donde la llegada de mano de obra calificada disminuye los costos gubernamentales del Estado de fabricar la misma, en este sentido, el ahorro entre 1995 y 2001 del gobierno británico fue de £13,923 millones, mientras que el ahorro en los nuevos migrantes del 2001 al 2011 fue de £6,805 millones. (Dustmann, Frattini, 2014)

El Reino Unido junto con la Unión Europea, enfrentó en 2015 la crisis de refugiados más grave en su historia desde la Segunda Guerra Mundial, debido al creciente número de refugiados procedentes de Siria, Afganistán, Irak, Eritrea, Pakistán, Somalia, Uganda, entre otros. La dimensión de persona en búsqueda de asilo llamo la atención de todos los Estados

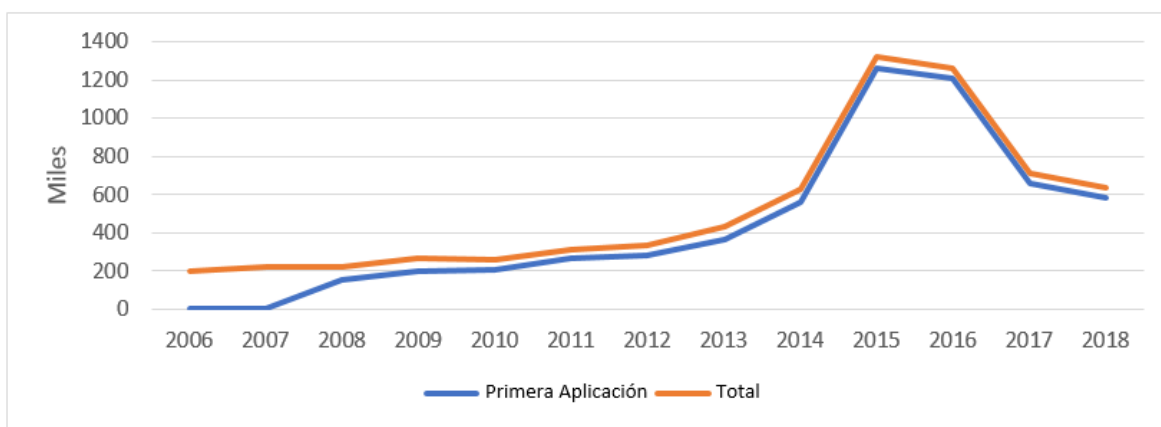
Miembros en pro de buscar soluciones que solventaran los impactos generados por las fallas en las políticas migratorias del sistema de asilo europeo. (Devia, Bautista, 2017)

Aunque la Unión Europea contaba con el Reglamento de Dublín creado en 1990¹³ y el Sistema Europeo Común de Asilo (SECA) en 1999 con el fin de homogeneizar los sistemas nacionales de asilo. La crisis de 2015 denotó los problemas y debilidades en el diseño, falta de armonización y fuertes desigualdades entre los sistemas nacionales, factores que se agudizaron en paralelo con las oleadas migratorias entrantes a Europa.

La problemática de los flujos de personas provenientes de Medio Oriente y el Norte de África impactaron en la migración mundial llegando a los 4.8 millones de nuevas entradas a los países pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Donde países como Italia tuvieron un aumento de 19%, Irlanda 17%, Dinamarca 16% y Reino Unido 7% respecto del año anterior. (Iglesias, Fanjul, Manzanedo, 2017)

Como se observa en el Grafico 9 El número de solicitudes de asilo hacia la Unión Europea tuvo un comportamiento ascendente de 2006 a 2014, pero en el año 2015 el total de solicitudes tuvo un incremento del 101% al pasar de 627 mil a 1.32 millones, de los cuales Siria representaba el 26.5%, Afganistán 11.9%, Irak 7.5%, Eritrea 3.8% y Paquistán 3.7%

Gráfica 9 Solicitudes de Asilo en Territorio Británico



Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat

¹³ Reformado en un primer instante en 2003 y una última vez en el 2008 con una excepción de aplicación en Dinamarca.

Ante el colapso de los sistemas nacionales de asilo de los países de primera línea¹⁴ generados por la crisis y el cumplimiento del Reglamento de Dublín, provocó que Alemania declarara en agosto de 2015 una suspensión temporal de la aplicación del dicho reglamento con la aplicación de una política de puertas abiertas acogiendo en su territorio a refugiados que procedían de Grecia e Italia. Por el contrario, Estados como Hungría, Austria, Eslovenia, Eslovaquia, Croacia, Suecia y Hungría anunciaban la suspensión del Reglamento de Dublín para imponer controles fronterizos dentro del espacio de Schengen con el fin de detener el flujo migratorio y de refugiados que se dirigían hacia el norte de Europa.

Por su parte el Reino Unido al ser uno de los países de la Unión menos afectados, en septiembre de 2015 anunció que aceptaría a 20 mil ciudadanos sirios en su territorio y 3 mil niños provenientes de Medio Oriente y el Norte de África, aunque el plan sería anulado para inicios de 2017. Por otro lado, el Reino Unido se enfocó en dar apoyos económicos a los países que acogían a un gran número de refugiados fuera del territorio de la Unión Europea, así en abril de 2017 destinó 1000 millones de libras esterlinas a Líbano, Turquía y Jordania (OXFAM, 2017). Este tipo de política migratoria se debió al esfuerzo británico por romper el flujo mixto, es decir, impedir la entrada de migrantes económicos¹⁵ y dar una mayor importancia a los verdaderos refugiados que huyen de sus países por cuestiones humanitarias o por persecución política.

4.2.1 La Migración Polaca.

Desde la adhesión de Polonia a la UE en 2004, los residentes británicos nacidos en Polonia representan ahora a más de 800.000 personas logrando que Polonia haya superado a la India como el país de nacimiento no británico más común entre los residentes del Reino Unido. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), entre 1990 y 2012 casi 20 millones de personas se trasladaron de Europa central, oriental y sudoriental a países más ricos de Europa

¹⁴ Se considera como país de primera línea a todo aquel Estado que se encuentra en el borde exterior de la Unión Europea por el que entran los flujos migratorios hacia el interior de la UE como Grecia, Italia, Malta, España, Eslovenia, Eslovaquia, Hungría, entre otros.

¹⁵ Se le denomina migrante económico a todo aquel que busque la residencia en un estado diferente al de procedencia por cuestiones de índole económico y no por situaciones humanitarias.

Occidental, en 2004, cuando ocho países de Europa del Éste se unieron a la Unión Europea, la migración a Europa Occidental aumentó.

En el momento de la adhesión, estos 8 países, que incluían a Polonia, así como a otros Estados bálticos y naciones de Europa oriental, eran en particular países pobres según las normas de la UE. Debido a este desarrollo, la mayoría de los países europeos temieron una gran ola de inmigrantes que buscaban salarios más altos en el extranjero. Si bien la nueva adhesión de los países miembros de la UE y el subsiguiente aumento de la inmigración eran coherentes con la continua integración económica europea, se temía que la migración laboral ilimitada desde el EU8 causará graves problemas a los mercados laborales de la UE. (Salt, Okólski, 2014)

Sin embargo, mientras que la mayoría de los países de Europa occidental escalonaron la inmigración con un "modelo 2+3+2" en el que las restricciones se reevaluaban cada 2 o 3 años, el Reino Unido confiaba en que sus salarios no se verían interrumpidos por una gran afluencia de trabajadores polacos y no promulgó restricciones laborales o de inmigración importantes para los países EU8. Como resultado, aproximadamente el 70 por ciento de los migrantes del EU8 se fueron a Irlanda o al Reino Unido, y Polonia representó a la mayor parte de este 70 por ciento. Dado este aumento, hubo cierta intriga tanto en el Reino Unido como en Polonia sobre el destino de estos trabajadores en caso de un Brexit. Sin embargo, la mayoría de la población opinó que un voto del Brexit no afectaría el estatus de los polacos en Inglaterra debido a que su mano de obra fue utilizada en los trabajos que los británicos no quieren o normalmente no se postulan por el gran esfuerzo de mano de obra que ello requiere.

Los polacos en el Reino Unido tienen una historia que va más allá de la adhesión de Polonia a la UE en 2004, algo que puede promover los argumentos de quienes discuten la historia detallada de la integración polaca, así como el grave racismo sistémico que esta comunidad ha sufrido. En 1941, los 1,5 millones de polacos que fueron deportados a la Unión Soviética se unieron al Segundo Cuerpo Polaco y más tarde fueron incorporados al ejército británico. Después de la guerra, en 1947, fueron traídos al Reino Unido junto con algunos polacos que fueron liberados de los campos de concentración. La mayoría sintió que su estancia sería temporal, pero las solicitudes de naturalización aumentaron en la década de 1960 debido al

estancamiento político y económico que persistía en Polonia bajo el comunismo. Un trabajador polaco encuestado durante la década de 1980 explicó que la discriminación que experimentó desde su llegada en la década de 1940 comenzó a disminuir después de la llegada de inmigrantes de antiguas colonias inglesas, a saber, el Caribe y el sur de Asia. (Salt, Okólski, 2014)

Sin embargo, esta tendencia ha cambiado un poco en el actual clima xenófobo del Reino Unido. Nigel Farage, el líder del partido del Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP) de Inglaterra, confesó que había factores por encima de la típica preferencia racial con respecto a sus creencias de inmigración. Explica que prefiere a otros inmigrantes de habla inglesa como los de la India y Australia que son naturalmente más propensos a entender el derecho común y tener una conexión con este país que algunas personas que vienen tal vez de países que no se han recuperado de estar detrás de la cortina de hierro. La insinuación de sus comentarios de cortina de hierro fue validada aún más por su creencia de que la política de inmigración actual discrimina a favor de personas de Polonia, o Rumania, o Bulgaria. Esto habla de un tipo de discriminación de clase que parece desfavorablemente en los inmigrantes de baja capacidad y se basa en que los estereotipos negativos de todos los países poscomunistas son incompatibles con un mundo capitalista de habla inglesa.

A pesar de que el Reino Unido y Polonia han fortalecido sus relaciones, el tratamiento de los polacos en el Reino Unido ha seguido siendo un desafío. La política, a la que se han opuesto los líderes y seguidores del UKIP, son una serie de consideraciones especiales para los inmigrantes de países de la UE8 donde las restricciones a su movimiento fueron limitadas, contrariamente a la práctica de la mayoría de los demás países de Europa occidental. La ironía de la animosidad a la que se enfrentan los polacos en Reino Unido es que el nacionalismo y la xenofobia que el UKIP ha explotado políticamente es similar a la del partido PiS en Polonia, que sigue siendo extremadamente popular. Las divisiones entre los residentes rurales y los urbanos han popularizado el PiS, que al igual que el UKIP británico, apela a aquellos que han sido renegados de las élites políticas. Las críticas a la política y los prejuicios dentro de Europa del Este son frecuentes entre los líderes de Europa occidental. Mientras que los partidos más centristas y progresistas piden a estas naciones de Europa del Este que acepten más refugiados, los partidos de extrema derecha describen con frecuencia

la cercanía de los países de Europa del Este como una justificación para restringir su movimiento hacia el oeste. Un escritor explicó recientemente que por qué otros países europeos han olvidado que muchos de sus ciudadanos fueron refugiados una vez, una actitud que se considera amnesia histórica. (Shattuck, 2016)

5.- Brexit desde la Perspectiva de la Unión Europea.

Si bien a lo largo de este trabajo se han abordado diferentes causas que pudieron orientar la decisión británica de abandonar la Unión Europea después de 47 años como Estado miembro. Es necesario conocer el impacto que este hecho traerá consigo al interior de la UE y su dinámica. Debido a ello, el capítulo aquí presentado se dividirá en tres partes. La primera se encargará de analizar la relación del Reino Unido con el eje francoalemán, enfatizando en la perspectiva que Alemania y Francia tienen sobre el Brexit. En segundo lugar, se abordará la política de seguridad de la UE y como se ve afectada por la salida del Reino Unido. Finalmente se expondrá el tema de la redistribución de los centros de poder al interior de la UE por la salida del Reino Unido.

5.1 Brexit y el Eje Francoalemán.

De todos los estados miembros que conformaban la Unión Europea, sólo el Reino Unido, Francia, y Alemania son generalmente percibidos como actores globales. Los dos primeros basan su derecho en su membresía permanente en el Consejo de Seguridad, en su condición de Estados poseedores de armas nucleares, en la influencia regional que han dejado sus imperios coloniales, en su capacidad de intervención militar menguante pero aún pertinente, y en sus máquinas diplomáticas de primer nivel. Alemania no comparte todos estos activos y durante muchos años el trauma de la historia reciente limitó sus ambiciones de política exterior (Troille 2019). Sin embargo, el peso de Alemania como la cuarta economía más grande y la segunda nación exportadora más grande del mundo le otorgan un papel global prominente. (Lehne 2012).

Alemania es claramente el estado que está más abierto a un papel mucho más fuerte para la UE en la formación de la política exterior. A diferencia del Reino Unido y Francia, que tienen tradiciones ininterrumpidas como grandes potencias y son muy sensibles a las infracciones de la soberanía nacional, Alemania emergió de la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial

con una mentalidad fundamentalmente cambiada. No se percibía a sí misma como una potencia importante, ni quería ser percibida de esa manera rechazando por completo la política de poder. En su lugar, Alemania se comprometió con el multilateralismo y el derecho internacional desarrollando una clara aversión al uso de la fuerza militar, en su caso, su fuerza principal está en el ámbito económico de la Unión Europea, por esta razón, el apoyo de alemán para una mayor profundización de la UE es más cauteloso y cualificado de lo que solía ser, en particular como consecuencia de la crisis del euro.

Francia siempre ha ocupado la posición central a la hora de definir el alcance y la ambición de la política exterior de la UE. La filosofía subyacente de la participación francesa en este ámbito ha sido la creencia en la primacía de la política exterior nacional como elemento central de la soberanía estatal. Francia consideraba tradicionalmente las relaciones exteriores de la UE como complementarias a las políticas exteriores de los Estados miembros. Apoyó el desarrollo de la política exterior de la Unión Europea principalmente como multiplicador de fuerza del enfoque francés, como instrumento para garantizar un papel de liderazgo fuerte y visible para Francia en Europa. Francia realmente quiere "más Europa", pero no si eso significa "menos Francia". A diferencia de Alemania, Francia hasta ahora no ha estado dispuesta a subordinar su política exterior nacional a los esfuerzos europeos comunes. Siempre prefirió el enfoque intergubernamental sobre el método comunitario y siguió siendo hostil hacia la votación por mayoría y un papel más fuerte de la Comisión Europea (Lehne 2012).

La red global del Reino Unido heredada de un largo período como imperio mundial es insuperable entre sus homólogos europeos. Una de las partes más complejas de la posición internacional del Reino Unido es su relación con la UE, la opinión pública sigue siendo tan escéptica que casi cincuenta años después de que el Reino Unido se uniera a la organización, las dificultades del Reino Unido con la Unión también influyen en su enfoque de la política exterior de la UE. Mientras que Alemania necesita formar parte de una política exterior europea y Francia quiere liderarla, el Reino Unido apenas se identificaba con el proyecto como tal. Su relación de política exterior más importante sigue siendo con los Estados Unidos. Cada vez que el desarrollo institucional de la política exterior de la UE buscaba una mayor profundización, el Reino Unido tomaba constantemente posiciones que

salvaguardaban la primacía de la política exterior nacional de los Estados Miembros. el Reino Unido era sin duda uno de los participantes más activos e influyentes en la política exterior de la UE. De hecho, la contribución del Reino Unido era tan importante que la decisión británica de abandonar la UE es un golpe de gran magnitud. Al mismo tiempo, abandonar la UE equivale a una grave pérdida de la influencia del Reino Unido en el mundo, dificultando la promoción de sus intereses de política exterior sin la zona de influencia de la Unión Europea. (Lehne 2012).

La concepción tradicional británica de las relaciones europeas, heredada de siglos pasados, se había mantenido basada en la búsqueda de equilibrios y alianzas Estado-Estado y en la primacía del comercio libre sobre cualquier política común. Es cierto que el referéndum de 1975 sobre la retención británica en la Comunidad Europea no se limitó a ofrecer a los votantes la adhesión al mercado. También se refirió específicamente a los valores y objetivos comunes: construir una unión de los pueblos, mejorar el nivel de vida y mantener la paz en Europa. Pero la idea central de Alemania y Francia de una comunidad de destino, de la integración de Europa cuya ambición no se limitaría a la creación de un mercado por sí solo, tenía poco lugar en las políticas europeas de la mayoría de los gobiernos que siguieron a la de Harold Wilson. La inclinación fundamentalmente insular de los británicos, mirando hacia el Atlántico, siguió obstaculizando a todos los gobiernos de Londres durante varias décadas, presentando la alianza británica con los Estados Unidos como considerablemente más importante que la Unión Europea.

Sin embargo, las serias reservas británicas sobre una relación francoalemana generalmente percibida por Londres como demasiado exclusiva no impidieron que Francia, a veces Alemania, coquetearan con la tentación de establecer una relación entre Londres y su capital, lo que contrarrestaría a la pareja francoalemana.

Este fue particularmente el caso del Canciller Gerhard Schroeder o de los presidentes Chirac y Sarkozy, al menos en los primeros días de asumir el cargo, hasta que para ellos se hizo evidente que no era viable sustituir el acuerdo francoalemán. Así, el Reino Unido podría desempeñar un papel como alternativa política, aunque improbable, en una relación francoalemana que a menudo era compleja frente a grandes desafíos europeos. Sin embargo, la salida del Reino Unido de la UE puso en tela de juicio este tipo de equilibrio en el complejo

juego entre las tres grandes potencias europeas. Es cierto que el Reino Unido posterior al Brexit seguirá vinculado a Europa en muchos ámbitos de los que depende la seguridad europea. Redefinir esta relación después del divorcio del Brexit llevará tiempo, esfuerzo y diplomacia. Pero no está fuera de la cuestión que esta redefinición pueda aclarar una relación política triangular, antes compleja y demasiado difícil, y conducir a una relación más sanitizada.

5.1.1 La Perspectiva Alemana.

La decisión del Reino Unido de abandonar la Unión Europea (UE) fue recibida con decepción en Alemania, que, sin embargo, le prestó relativamente poca atención política. Además de tener que lidiar con el Brexit, el gobierno alemán tenía que prestar atención también a cuestiones aún más destacadas y apremiantes políticamente como la crisis de la eurozona y la crisis de los refugiados. Por lo tanto, el Brexit fue un espectáculo paralelo para Alemania. Las relaciones comerciales entre Alemania y el Reino Unido han sido muy estrechas y es probable que continúen en un alto nivel después del Brexit. Hay mucha buena voluntad política para el Reino Unido en Alemania. Sin embargo, proteger el mercado único europeo y mantener unida a la UE son políticas primordiales para el gobierno alemán. El gobierno alemán no tuvo intenciones de penalizar al Reino Unido por abandonar la UE. Sin embargo, al mismo tiempo, trató de garantizar que cualquier acuerdo entre el Reino Unido y la UE-27 no fuera atractivo para otros Estados miembros de la UE que los motivara a abandonar también la UE.

Muchos alemanes consideraron inicialmente que la decisión del Reino Unido de abandonar la Unión Europea había sido causada por una enfermedad inglesa¹⁶, una arrogancia británica que anhela recuperar la edad de oro en la que el Reino Unido era una potencia global. Hoy en día la mayoría de los alemanes perciben que el Reino Unido y Alemania son potencias de rango medio (Wurzel, 2018)

Alemania ha sido ampliamente retratada como uno de los Estados miembros de la UE más pro-integracionistas. Sin embargo, en los últimos años se ha abierto una brecha entre los

¹⁶ En las décadas de 1970 y 1980 los alemanes asociaron la enfermedad inglesa con baja productividad y alta tasa de huelga.

principales partidos políticos, los cuales, han permanecido favorables a la integración, aunque en diversos grados, y el público en general ha comenzado a cuestionar con más fuerza los beneficios que Alemania obtiene de la adhesión a la UE (Lehne 2012). En 2013, la Alternativa para Alemania (*AfD*) se creó como un Partido populista anti-Euro, pero no antieuropeo. Después de avanzar decisivamente hacia la derecha y hacer campaña principalmente en cuestiones de inmigración, el AfD ganó 12.6 por ciento en las elecciones al Parlamento alemán donde se convirtió en el tercer Partido más grande después de las elecciones de 2017. Sin embargo, el apoyo del público alemán a la UE se ha mantenido por encima del apoyo público medio otorgado a la Unión en todos los Estados miembros. En Alemania y varios otros Estados miembros el apoyo a la UE inmediatamente después del referéndum del Brexit del Reino Unido aumentó ligeramente (Wurzel, 2018)

Para comprender mejor lo que Paterson W.E. llama la "vocación europea" de Alemania (Paterson, 2010 pp. 49) y su actitud hacia el Brexit, es necesario considerar los orígenes de la UE. Junto con Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos, Alemania fue uno de los seis Estados miembros fundadores de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero de 1952, la Comunidad Económica Europea de 1957 y la Comunidad Europea de la Energía Atómica de 1957 (Euratom). Al final de la Segunda Guerra Mundial, la recuperación económica y la reconciliación política, especialmente con Francia, fueron objetivos centrales del Primer Canciller alemán, Konrad Adenauer, de la Unión Demócrata Cristiana (CDU), la integración europea permitió a Alemania recuperarse económicamente y recuperar su lugar como nación civil con una democracia liberal en funcionamiento después de la derrota de la dictadura nazi por parte de las Potencias Aliadas. (Wurzel, 2018).

Sólo con la reunificación entre la Alemania Occidental y la República Democrática Alemana en 1990, Alemania recuperó la plena soberanía. Al menos inicialmente la unificación no debilitó el compromiso de Alemania con la integración europea. Por el contrario, la unificación ha sido ampliamente vista como un importante motor para la Unión Económica y Monetaria Europea (UEM), es decir, la profundización de la integración europea, por lo tanto, Francia estaba interesada en conseguir que la Alemania unificada respaldara la UEM. El entonces canciller alemán, Helmut Kohl, que era un promotor de la idea europea, apoyó la UEM sin mucha vacilación. Sin embargo, Alemania insistió en que la UE adoptara un

Pacto de Estabilidad y Crecimiento, que se basara en una ley alemana de 1967 para promover la estabilidad y el crecimiento, con el fin de garantizar unas finanzas públicas saneadas y políticas fiscales coordinadas por parte de los países de la zona del euro. Irónicamente, Alemania fue más tarde el primer miembro de la Eurozona en incumplir el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (Dyson, 2014). La razón de esto fue el enorme costo de la unificación que desencadenó un déficit presupuestario más alto de lo habitual en Alemania.

Dos momentos importantes de Alemania y su vocación europea fueron, en primer lugar, la crisis financiera de 2008 que paso de una crisis bancaria a una crisis de deuda soberana que también envolvió el euro y afectó negativamente en particular a los Estados miembros económicamente más débiles de la Eurozona, como Grecia e Irlanda transformando a Alemania en una hegemonía renuente (Paterson, 2011) que normalmente proporcionaría liderazgo político en la UE insistiendo en la introducción de duras medidas de austeridad en los países de la eurozona altamente endeudados para poner bajo control sus enormes déficits presupuestarios (Dyson, 2014). El segundo momento fue la crisis de los refugiados, donde la Canciller Angela Merkel tomó la decisión en 2015 de que Alemania debería aceptar a miles de refugiados que se habían quedado atrapados en Hungría en el camino a Alemania, este fue uno de los factores que desencadenó la llegada de cientos de miles de refugiados y otros migrantes a Alemania durante ese año que polarizo a los partidos políticos alemanes y la sociedad en proponentes y opositores. Dado que el referéndum del Brexit del Reino Unido tuvo lugar durante estas crisis duales, no es de extrañar que el Brexit haya recibido relativamente poca atención política en Alemania. Esto no quiere decir que el Brexit se considere una cuestión política sin importancia en Alemania. Sin embargo, además de tratar con el Brexit, el gobierno alemán también tuvo que prestar atención a cuestiones políticas aún más destacadas y apremiantes, como la Eurozona y las crisis de refugiados.

Los políticos a favor del Brexit más destacados en el Reino Unido, como David Davis, Boris Johnson, Liam Fox y Michael Gove, argumentaron con frecuencia que, en términos económicos, Alemania tiene más que perder de un Brexit en ausencia de un acuerdo comercial entre el Reino Unido y la UE-27. Sin embargo, un estudio de 2017 del influyente *Instituto IFO*, encargado por el Ministerio de Economía alemán, concluyó que un llamado Brexit duro, es decir, sin un acuerdo comercial entre el Reino Unido y la UE-27 sólo llevaría

a una pérdida de aproximadamente 0,2 puntos porcentuales en el PIB en Alemania, mientras que el PIB del Reino Unido disminuiría alrededor de 1,7 por ciento. El mismo estudio concluyó que un Brexit con un acuerdo comercial de largo alcance entre el Reino Unido y la UE-27 desencadenaría una pérdida del PIB de sólo 0,1 y 0,6 puntos porcentuales en Alemania y el Reino Unido respectivamente (Felbermayr, Gröschl, Fuest, Stöhlker, 2017)

El Brexit tendrá un efecto diferenciado en diversos sectores industriales y regiones de Alemania. Por ejemplo, es probable que los estados hanseáticos del norte de Alemania, Bremen y Hamburgo, que han tenido fuertes relaciones comerciales con el Reino Unido durante muchos siglos, se vean más afectados negativamente que otras regiones de Alemania que dependen menos del comercio con el Reino Unido. Los puertos de Bremen se encuentran entre los mayores centros automovilísticos del mundo desde los que se envía al Reino Unido un gran número de automóviles fabricados en Alemania. En Bremen, el consorcio europeo Airbus es un importante empleador que exporta anualmente bienes por valor de unos 140 millones de euros al Reino Unido (Bremen Invest, 2017). Sin embargo, la decisión del Brexit del Reino Unido de 2016 también tuvo repercusiones económicas en el sur de Alemania, lo que es, en comparación con el norte y especialmente el este, económicamente más próspera. Los estados meridionales de Baviera y Baden-Wurtemberg acogen a muchas pequeñas y medianas empresas (PyME) que conforman el llamado *Mittelstand* que constituye la columna vertebral de la economía alemana, por ejemplo, en la fabricación de herramientas de maquinaria. En 2017, Baviera exportó alrededor del ocho por ciento de sus mercancías al Reino Unido. Esto equivalió a una disminución de las exportaciones al Reino Unido de unos tres puntos porcentuales en comparación con el año anterior. Las empresas de Baviera han achacado esta disminución al resultado del referéndum sobre el Brexit (Wurzel, 2018).

Los promotores del Brexit en el Reino Unido han argumentado con frecuencia que la industria alemana presionará al gobierno alemán para que busque un acuerdo comercial favorable entre el Reino Unido y la UE-27. Sin embargo, la protección del Mercado Único Europeo, incluidas sus cuatro libertades, a saber, la libre circulación de mercancías, personas, capitales y servicios y la prevención de una posible desintegración adicional de la UE son las prioridades económicas y políticas para el gobierno alemán (Paterson, 2017). E incluso la industria alemana considera la integridad de la resolución de la crisis del euro y la

preservación de acuerdos comerciales globales multilaterales o al menos acuerdos comerciales bilaterales entre la UE y los principales países de exportación de Alemania como prioridades más importantes que el fácil acceso al mercado del Reino Unido después del Brexit.

5.1.2 La Perspectiva Francesa.

Las relaciones entre el Reino Unido y Francia a menudo se representan como una historia de sospecha mutua o de hostilidad abierta, ejemplo de ello lo encontramos en las negociaciones de paz después de la Primera Guerra Mundial, los políticos británicos sospecharon que el gobierno francés quería condiciones duras contra Alemania para que Francia pudiera convertirse en el poder dominante de Europa. Después de 1945, el Reino Unido y Francia tuvieron que adaptarse a ver a sus Estados con una disminución en su influencia en el escenario internacional. Mientras que Francia creía que la integración europea mejoraría su influencia, el Reino Unido veía el proyecto europeo como una seria amenaza a la soberanía e intereses globales. (Park, 2017)

Sin embargo, aunque la historia de las relaciones franco-británicas a menudo han estado marcadas por las tensiones, también ha sido moldeadas por la cooperación en tiempos de crisis formando una asociación extraordinaria. El túnel del canal que conecta ambos países por debajo del mar y que fue aprobado por la Primera Ministra británica Margaret Thatcher y el presidente francés François Mitterrand en 1986, más que fortalecer las conexiones sociales y culturales entre las partes han impulsado las oportunidades económicas entre los dos Estados

Francia y el Reino Unido se enfrentaron a momentos de profundos cambios políticos que amenazaron su seguridad, prosperidad y cohesión social. La membresía de partidos políticos en Occidente está en gran medida en declive. El apoyo público a los enfoques de los partidos tradicionales de izquierda y derecha está erosionando a favor de nuevos movimientos populistas y plataformas políticas alternativas, algunas de las cuales se distinguen por sus mensajes anti-élite y anti-establishment sobre inmigración, terrorismo islámico, desigualdades económicas y la pérdida de la industria tradicional. (Park, 2017)

Si bien ambos países están experimentando estos cambios de manera diferente, estos movimientos están redefiniendo el debate político nacional e impulsando perspectivas radicalmente diferentes para el futuro.

En Francia, el centro ha sido revitalizado por la elección de Emmanuel Macron. Pero su base de apoyo sigue siendo inestable. A pesar de su ¡La République en marche! que tuvo un buen desempeño en las elecciones legislativas de junio de 2017, la agenda de reforma del presidente Macron ya se enfrenta a una oposición dentro del Parlamento y de los partidarios del Frente Nacional en la extrema derecha y La France insoumise, movimiento de protesta de la extrema izquierda dado que su programa de reformas se basa en una perspectiva a largo plazo (Belin, 2018)

A lo largo de los años, la UE ha ayudado a alinear los intereses comunes del Reino Unido y Francia, aunque sus prioridades para el proyecto de la UE han divergido en el pasado. También existió el riesgo de que sus diferencias de perspectiva dañaran la cooperación franco-británica, o relegarla más abajo en su lista de prioridades.

Emmanuel Macron ha detallado una ambiciosa agenda para el cambio y considera que la reforma de la eurozona equivale al éxito económico interno. Pero esto será difícil. Tendrá que convencer a su propio parlamento y al nuevo gobierno de coalición en Alemania, que aprobó un nuevo ministro de finanzas en 2018, como una concesión a nuevos socios en el gobierno después del reciente resultado de las elecciones.

Mientras tanto, el tono adoptado por algunos defensores del Brexit en el Reino Unido ha causado preocupación en Francia, ya que muchos lo ven como una prueba más de que el Reino Unido está abandonando Europa, así como la UE. Es posible que el gobierno del Reino Unido tenga que hacer más para convencerlos de que el Reino Unido sigue firmemente comprometido con Europa y presentar una visión más clara del papel político, diplomático y de seguridad que puede desempeñar en el continente cuando está fuera de las instituciones de la UE.

Al mismo tiempo, el Reino Unido debe reconocer que el Brexit no es una prioridad colectiva para la UE y mostrar más voluntad de participar en aquellas cuestiones que dominan la agenda de la UE. Entre ellas figuran el refuerzo de la defensa y la seguridad, el fomento de

la innovación y la garantía de que Europa siga siendo competitiva en el escenario mundial. En todas estas cuestiones, el diálogo franco-británico seguirá siendo vital. Un enfoque más constructivo en nombre del Reino Unido también podría mejorar la dinámica y posiblemente la secuenciación de las negociaciones del Brexit (Park, 2017).

Francia y el Reino Unido tendrán que identificar áreas de acción conjunta y ser más vocales sobre la necesidad de colaboración. Los continuos recortes al presupuesto de defensa del Reino Unido, la reciente devaluación de la libra y la imprevisibilidad de la nueva administración estadounidense podrían alterar las prioridades del Reino Unido y obligarlo a replantearse la cooperación bilateral en materia de defensa con Francia.

El intercambio de inteligencia es un área en la que es poco probable que la cooperación franco-británica se vea afectada por el Brexit. Ambos países comparten inteligencia a diario y la UE tiene un papel muy limitado en la recopilación de inteligencia. La cooperación penal y policial también seguirá siendo importante para Francia y para ambas partes en el futuro, aunque en el Reino Unido las implicaciones del Brexit podrían ser más pronunciadas, especialmente si el Reino Unido abandona la Europol. Por lo tanto, el Reino Unido debe tratar de seguir siendo miembro de la Europol y convertirse en miembro de su base de datos PRIME después del Brexit. Esto permitiría al Reino Unido y a la UE-27 solicitar órdenes de extradición y reformar la orden de detención europea. A nivel bilateral, el Reino Unido y Francia deben mantener una cooperación activa en materia de aplicación de la ley mediante el establecimiento de seminarios conjuntos, servicios y formación. También podrían explorar la opción de crear equipos conjuntos de investigación. (Park, 2017)

Las esferas en las que podría reforzarse la cooperación bilateral serían la lucha contra el extremismo y la financiación del terrorismo. El Reino Unido y Francia han experimentado una serie de ataques terroristas en los últimos años y se enfrentan a desafíos comparables de prevención de la radicalización. Si bien los ataques a suelo europeo han sido crudos y baratos de perpetrar, los complots pueden volverse más sofisticados en el futuro. Comprender cómo se financia el terrorismo puede requerir que los gobiernos trabajen más estrechamente con las empresas y la sociedad civil.

Es necesario hacer más para comprender y abordar los factores que están alimentando la radicalización entre los jóvenes, incluso si se sienten marginados en la sociedad, están desempleados o se enfrentan a un acceso desigual al mercado laboral. Al mismo tiempo, Francia y el Reino Unido deberían trabajar juntos para hacer frente a la creciente islamofobia y salvar las divisiones intercomunitarias. Ambos países necesitan desarrollar una narrativa más positiva en torno a la integración, y podrían beneficiarse de seguir compartiendo lecciones y desafiar los tabúes. Por ejemplo, Francia ha tratado de replicar la estrategia antiterrorista "Prevenir" del Reino Unido y su enfoque para promover una contra narrativa, empoderando a actores de diferentes comunidades y religiones.

5.2 Brexit y la Política de Seguridad al Interior de la UE.

Desde el segundo referéndum británico, ha surgido una voluminosa literatura sobre las consecuencias del Brexit para la política exterior, de seguridad y de defensa de la UE, con estudiosos, políticos y grupos de reflexión por igual que se apoderan de la compleja cuestión de cómo la salida del Reino Unido de la Unión afectará a sus relaciones exteriores. Comprender el futuro de la política exterior, de seguridad y de defensa de la UE requiere una evaluación de lo que significa Brexit tanto para la UE como para el Reino Unido, y cómo cada uno tratará de aplicar estas políticas en relación con el otro. Dada la medida en que el Reino Unido ha llegado a depender a lo largo de los años de los elementos fundamentales de la acción exterior de la UE para reforzar su posición en el mundo y la importancia del Reino Unido como actor de defensa y seguridad dentro de Europa, ninguna de las partes puede permitirse ignorar las motivaciones y acciones de la otra. (Wasowicz, 2018)

La retirada del Reino Unido de la UE representa una disminución de la influencia internacional de la Unión, ya que los formidables recursos económicos, militares y políticos del Reino Unido dejarán de contarse entre los de la UE. El Reino Unido es una de las dos únicas potencias militares de la UE con capacidad de despliegue y acción militar de espectro completo (Martill, Sus, 2018) por lo tanto, la retirada británica ocasionará una reducción significativa de la influencia colectiva de la UE, que ascendió a una cuarta parte de las capacidades de defensa total de la UE. (Martill, Sus, 2018) Esto también incluye la pérdida de la disuasión nuclear británica independiente, dejando a Francia como la única potencia nuclear de la Unión. El Brexit también eliminará una parte significativa de la influencia

económica de la UE, ya que el Reino Unido representa actualmente aproximadamente una sexta parte de la producción económica combinada total de la Unión. Esto tendrá consecuencias significativas para la política exterior, especialmente teniendo en cuenta el uso de su poder económico por parte de la UE como forma de acción exterior a través de sanciones, ampliación y comercio en la política e en la medida en que los recursos económicos constituyan capacidades latentes, por ejemplo, la UE también puede perder el acceso al importante presupuesto de ayuda exterior del Reino Unido y a su formidable presencia diplomática en la mayoría de los países del mundo.

El Brexit también ocasionará cambios considerables dentro de la UE mediante la retirada de un Estado miembro con una influencia significativa y peso de voto en el Consejo y un compromiso previo con un conjunto específico de políticas y una visión de lo que debe ser la UE, tanto internamente como en su relación con el resto del mundo. Tal vez lo más importante, el Reino Unido ha sido visto por muchos como un "freno" sobre una mayor integración en los campos de la política exterior, de seguridad y defensa. Esto ha impulsado nuevas iniciativas para intensificar la cooperación a nivel de la UE (Martill, Sus, 2018), así como entre Estados miembros clave, como Francia y Alemania. Además, el Reino Unido aportó distintas preferencias a la posición de la UE que se perderán tras la retirada. El RU, por ejemplo, impulsó duras sanciones contra la Rusia de Putin, y su partida puede ocasionar un ablandamiento de la respuesta colectiva de la UE a la crisis en Ucrania (Martill, Sus, 2018)

Desde la perspectiva del Reino Unido, la retirada plantea la posibilidad de perder el acceso a muchos de los efectos multiplicadores de la adhesión a la Unión Europea. Si bien el Reino Unido no sufrirá directamente ninguna pérdida de capacidades materiales, el Brexit impedirá el acceso británico a importantes foros y procesos institucionales a través de los cuales se coordinan las capacidades de los Estados miembros y, como resultado, se les otorga un mayor peso colectivo. Lo más destacado es que, al abandonar la UE, el Reino Unido dejará de ser miembro de las instituciones interesadas en la formulación y aplicación de la acción exterior de la UE, incluidas las reuniones mensuales del Consejo de Asuntos Exteriores (FAC), el Comité Político y de Seguridad (PSC).

Si bien el Reino Unido podrá alinearse con la posición común de la UE, no podrá votar sobre las posiciones a las que podría alinearse, ni estará presente en la sala cuando se llegue a la

decisión. A este respecto, el Reino Unido no sólo quedará impedido de participar en decisiones comunes, sino que también se encontrará formalmente fuera del proceso de toma de decisiones con respecto a las operaciones de la PSC. Si bien la exclusión del Reino Unido no impediría su participación en estos organismos multilaterales (Martill, Sus, 2018) exigiría que el Reino Unido, al igual que Noruega, renunciara a la influencia sobre las misiones y los mandatos. Con respecto a otras cuestiones específicas, el Reino Unido dejará de ser miembro de la Agencia Europea de Defensa (EDA) y tendrá que considerar disposiciones alternativas para contribuir a proyectos conjuntos en términos de contratación y colaboración e industrial (Martill, Sus, 2018). Si bien la colaboración en materia de reparación de la UE y el Reino Unido seguirá siendo posible después del Brexit, es probable que la retirada británica dé lugar a una dislocación considerable de las complejas cadenas de suministro en la industria de la defensa, y la futura cooperación estará supeditada a que el Reino Unido cumpla con las regulaciones de la UE en este ámbito.

Con el Brexit, la alianza francoalemana volverá a ser más importante. Como se ha mencionado anteriormente, en el pasado, el eje francoalemán ha sido un importante motor de la integración europea, aunque su influencia ha disminuido como resultado de las diversas ampliaciones de la UE (Wurzel, 2018). Los presidentes franceses y los cancilleres alemanes han trabajado estrechamente entre sí, Charles de Gaulle y Konrad Adenauer firmaron un tratado de amistad francoalemán en la década de 1950. Desde la elección de Emmanuel Macron como presidente francés en mayo de 2017, fue Francia y no Alemania quien ha promovido las iniciativas para rejuvenecer la UE. Las largas negociaciones de la coalición gubernamental que siguieron a las elecciones alemanas de septiembre de 2017 hicieron imposible que el gobierno en funciones reaccionara decisivamente a la iniciativa política del Presidente Macron de rejuvenecer a la UE y mucho menos para iniciar sus propias iniciativas. En un discurso pronunciado en la Universidad de Sorbona en septiembre de 2017, el Presidente Macron presentó planes detallados para una UE reformada después del Brexit. Desde que Angela Merkel fue reelegida como canciller alemana el 14 de marzo de 2018, el gobierno alemán ha tratado de recuperar terreno perdido mientras se involucraba estrechamente con Francia. Posteriormente, los gobiernos alemán y francés anunciaron que publicarían propuestas conjuntas para la reforma de la UE en 2018.

Mientras que Alemania ha sido retratada como un gigante económico y un enano político el ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, Mark Eyskens, es citado como "Europa un gigante económico, un enano político y un gusano militar" (Whitney, 1991 pp11). A muchos alemanes les gustaría idealmente que Alemania fuera una Suiza más grande, es decir, un país económicamente próspero que no se involucre en conflictos militares. Sin embargo, dentro de un entorno geopolítico que cambia rápidamente y la presión de los Estados Unidos sobre Europa para hacer más por su propia defensa, es probable que tanto Alemania como la UE se vuelvan más activos en cuestiones de política de seguridad.

Alemania ha utilizado su condición de principal acreedor y "santo fiscal" durante la crisis de la zona del euro para actuar como una hegemonía regional que, con el apoyo de otros Estados Miembros como los Países Bajos, la Comisión y el Fondo Monetario Internacional, impuso duras medidas de austeridad a los pecadores fiscales (Dyson, 2014). Sin embargo, en cuestiones militares y de seguridad, es poco probable que Alemania también se transforme pronto en una hegemonía. En materia de seguridad, Alemania ha sido y es probable que siga siendo una potencia domesticada que dependa de Francia para cuestiones políticas europeas de defensa y de Estados Unidos para los esfuerzos de defensa de la OTAN. Con el Brexit, Francia se convertirá en el único Estado miembro de la UE con armas nucleares y un asiento como miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Esto reforzará el papel ya importante de Francia dentro de la Política Exterior y de Seguridad Común de la UE. Por otra parte, es probable que la cooperación en materia de seguridad, incluida la seguridad militar y la lucha contra el terrorismo internacional, siga siendo muy estrecha entre el Reino Unido y la UE-27. Además, el Reino Unido, Alemania y Francia son socios importantes de la OTAN. El hecho de que el Reino Unido pueda confiar en la solidaridad de Alemania y Francia, así como de la mayoría de los demás Estados miembros de la UE en cuestiones de seguridad posteriores al Brexit, ha quedado clara, por ejemplo, con las reacciones a la intoxicación por gases nerviosos de las escaramuzas en Salisbury en 2018. Casi todos los Estados miembros de la UE siguieron el ejemplo del Reino Unido para expulsar rápidamente a diplomáticos rusos. El Reino Unido no sólo es una importante potencia militar al menos en Europa. También tiene mucha experiencia en terrorismo internacional que la UE-27 estará dispuesta a hacer uso en el periodo post-Brexit.

5.3. Brexit y la Reconfiguración de Poder en la UE.

A pesar de que el Reino Unido está bastante aislado de otros países del continente debido a su ubicación geográfica, siempre fue uno de los jugadores más importantes no solo en la Unión Europea, sino en todo el mundo en general. La sexta economía más grande del mundo; la quinta potencia militar más grande del mundo; El segundo mayor contribuyente neto al presupuesto de la Unión Europea. La población del Reino Unido era del 12,8% de la población total de la Unión Europea (para 2015), y tenía 73 escaños en el Parlamento Europeo, que es uno de los mayores indicadores entre todos los países de la Unión Europea.

El Reino Unido siempre había sido miembro de la Unión Europea con las excepciones más especiales. Teniendo en cuenta la participación a veces parcial del Reino Unido en las políticas europeas comunes, como la política monetaria y el espacio Schengen, el Reino Unido desempeñó un papel crucial en las políticas exteriores y de seguridad de la Unión Europea. Fue el Reino Unido quien impulsó las negociaciones entre EU3 + 3, que incluye a China, Francia, Alemania, Rusia, el Reino Unido y los Estados Unidos, por un lado, e Irán, por otro lado, con respecto al programa nuclear iraní. Además, Gran Bretaña fue fundamental para impulsar un Servicio Europeo de Acción Exterior. En circunstancias difíciles, La Vicepresidenta de la Comisión, Catherine Ashton, ayudó a dar forma a esa institución. De hecho, Catherine Ashton, quien se desempeñó como Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad en el momento de la creación del Servicio Europeo de Acción Exterior, fue la responsable de crear la estructura de la nueva organización europea.

El Reino Unido comenzó a perder su poder de manera constante dentro de la Unión Europea a partir de 2010. Según las cifras proporcionadas por Vote Watch Europe, en el período de 2009 a 2011, el RU perdió la mayor cantidad de votos en el Consejo Europeo que en toda la historia de relaciones conjuntas. Si discutimos los resultados del referéndum británico, en primer lugar, pensamos en las consecuencias económicas, políticas y sociales. Salir de la Unión Europea significa perder el segundo mayor contribuyente neto al presupuesto de la UE y el país con la tercera población más grande de la UE. Eso cambiará el equilibrio entre los estados. La retirada de un país de tan gran potencial significa, por un lado, cambios en la

estructura del presupuesto europeo y, por otro, una nueva distribución del poder en el proceso de toma de decisiones en el foro de la UE.

En 2015, el importe que Alemania pagó al presupuesto de la Unión Europea fue de 14.300 millones de euros, el Reino Unido 11.500 millones de euros, y el tercer mayor pagador neto fue Francia quien pagó 5.500 millones de euros (Straw,2014). La ausencia británica en la Unión Europea significa la disolución de una coalición de Estados formado por Alemania, el Reino Unido, los Países Bajos, Austria, Finlandia y los Estados bálticos, que aboga por la redistribución de los fondos a nivel europeo. Estos países tenían una población superior al umbral del 35 %, lo que, según el Tratado de Lisboa, permite el bloqueo de decisiones dentro de la Unión Europea (Theurer, 2016). Brexit significa que Alemania pierde a un socio importante que ha apoyado las políticas económicas liberales y la disciplina presupuestaria en la Unión Europea. El pragmatismo británico fue particularmente valorado por los políticos alemanes que colaboraban con frecuencia con políticos en el Reino Unido en áreas como la reducción de las subvenciones, el libre comercio, la restricción de las prácticas monopólicas y el desarrollo de la digitalización. La falta de apoyo británico en las instituciones europeas debilitará la posición de Alemania como partidario del curso liberal en política económica, pero fortalecerá la posición de los Estados del sur de Europa en favor de suavizar la disciplina fiscal y aumentar el gasto público.

Se reforzará la posición y el potencial de la Alemania económicamente. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que tal refuerzo no es de interés de Alemania. Por un lado, esto suscitará temores a la dominación alemana en Europa y, por otro lado, implicará la necesidad de que asuma una mayor responsabilidad por la política europea. También en términos financieros. Todos estos factores muestran cuán fuertes y profundas son las conexiones económicas entre el Reino Unido y Europa, y por qué las cuestiones económicas del Brexit son objeto de numerosos análisis. Respecto a las consecuencias de la salida de británica de la Unión Europea a nivel político, se espera que se refuerce el papel de Francia dentro de la UE. Una vez que una de las dos potencias nucleares y miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU abandone la Unión Europea, Francia será la única fuerza militar de la UE con armas nucleares. (Nice, s. f.)

El resultado del referéndum en el Reino Unido también hizo que los políticos europeos fueran conscientes de la necesidad de adoptar las reformas necesarias. La dificultad de aplicarlos radica en el hecho de que la mayoría de los antiguos Estados miembros de la UE piensan que los problemas europeos pueden resolverse profundizando el proceso de integración europea, mientras que los países centrados en el Grupo Visegrado (Hungría, Polonia, República checa y Eslovaquia) piensan que la causa de muchos problemas es el papel excesivo de los Estados nacionales en el foro europeo. La posición del Reino Unido en este ámbito estaba más cerca de los países de Europa Central. Su salida significa que, en situaciones de opiniones divergentes entre los países de la Unión Europea, se reforzará la agrupación de dos o más velocidades de la Unión Europea. La aplicación de este escenario significa que los Estados de Europa del Este quedarán marginados en el foro europeo. Por un lado, se oponen a profundizar el proceso de integración europea y, por otro, son los mayores beneficiarios de la financiación de la UE. En la situación del surgimiento de una Europa de dos velocidades, estos países probablemente tendrán menos influencia en las decisiones adoptadas por los Estados en favor de una cooperación más estrecha. Además de los países del Grupo de Visegrado, el Brexit significa incertidumbre sobre el destino de muchos de sus ciudadanos que viven en el Reino Unido (Nice, s. f.) (Demessmay, 2016).

6. Brexit, de las Negociaciones al Periodo de Transición.

El 23 de junio de 2016, los británicos se pronunciaron en el referéndum con un 51.9% a favor de la salida de la Unión Europea. Aunque técnicamente no era vinculante ni para el parlamento ni para el gobierno británico, este último estimó que no convocarlo generaría un problema de credibilidad política, agudizado por el creciente sentimiento nacionalista y antieuropeísta estimulado por los sectores euroescépticos de los partidos políticos, por lo que decidió adoptar el resultado. Ante su fracaso del entonces Primer Ministro, David Cameron de mantener al Reino Unido en la Unión Europea, presentó su renuncia, y en la disputa política el favorito Boris Johnson fue derrotado por Theresa May quien asumió en julio el puesto como Primer Ministra y líder del Partido Conservador.

En julio dieron inicio las primeras rondas de negociaciones entre David Davis en calidad de Ministro del Brexit por parte del RU y Michel Barnier, representado a la comisión negociadora de la UE donde los temas centrales fueron; los compromisos financieros del RU

con los fondos comunitarios, el derecho de los ciudadanos europeos en territorio británico y ciudadanos británicos en territorio de la Unión, el problema de la frontera entre Irlanda e Irlanda del Norte y la futura relación entre las partes, donde la tarea fundamental de Barnier fue de proteger los intereses de la UE y de los 27 Estados miembros restantes, subrayando que el acceso al Mercado Único, un factor de gran importancia para el Reino Unido, exigiría aceptar las 4 libertades fundamentales.

6.1. El Plan de Retirada de Theresa May y Boris Johnson.

Mucho se especuló sobre el tipo de acuerdo que se podría alcanzar entre las partes negociadoras. Sin embargo, se realizaron 5 escenarios o modelos basados en acuerdos existentes entre la Unión Europea y otros países; BREMAIN, NORUEGO, SUIZO, CANADIENSE, TURCO. El primer escenario correspondía a la ausencia de la salida, según el cual, el Reino Unido mantendría su permanencia en el proceso de integración europeo. El segundo modelo se basó en las relaciones que tiene los estados miembros del Espacio Económico Europeo (EEE), quienes poseen acceso al mercado único respetando las 4 libertades fundamentales. A cambio de este acceso, los estados del EEE pagan una contribución al presupuesto de la UE y tienen que suscribirse a las reglas que emitan las instituciones europeas, incluidas sus normas y estándares comunes, la desventaja de este modelo es que no se tiene poder de injerencia sobre la creación o modificaciones de las reglas que rigen el mercado único. (European Citizen Action Service, 2017)

El modelo suizo tenía su fundamento en las relaciones de dicho Estado miembro de la Asociación Europea de Libre Comercio que bajo una serie de acuerdos bilaterales cumple con 3 de las cuatro libertades fundamentales, a excepción de la libertad de servicios. Aunque se da de igual manera una contribución a la UE por el acceso al mercado interior, pero en menor medida comparándolo con el modelo noruego, dentro de este modelo no se tiene el deber general de aplicar las leyes de la UE, aunque si las regulaciones que permitan el comercio de acuerdo con lo establecido por las instituciones supranacionales. La opción canadiense, se refiere a un acuerdo de libre comercio en el que se eliminan la mayoría de los aranceles sobre los bienes, se excluyen algunos artículos y servicios estipulando la necesidad de probar donde se fabrican. A diferencia de la estructura Noruega o Suiza, el escenario o acuerdo de tipo canadiense otorga un acceso preferencial al mercado único de la UE sin las

obligaciones presupuestales, la desventaja para el Reino Unido en este modelo sería que el sector servicios específicamente los financieros que no tendrían el acceso al mercado de la UE complicando a los bancos con sedes en el territorio británico acceder al derecho del pasaporte, es decir, alcanzar la equivalencia para que se les permitiera seguir brindando sus servicios sin afectar las condiciones de mercado de la UE.

Finalmente, el modelo turco, aunque pocas veces fue mencionado, establecía que si el Reino Unido hubiera elegido este esquema significaría que los ciudadanos europeos y británicos podrían conservar parcialmente algunos de sus derechos actuales. Basándose en el acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Turquía, no prevé la libre circulación de personas, solo que justificara ser familiar de un ciudadano de la Unión. Sin embargo, tampoco tendría injerencia en los aranceles que debe de imponer a los bienes que importaría de terceros países ya que tiene la obligación de aplicar el arancel externo común a estos bienes. (European Citizen Action Service, 2017)

Con los diferentes modelos puestos en la mesa negociadora entre las partes, el 28 de febrero de 2018 tanto la parte británica como europea lograron acuerdos en los diferentes temas de interés lo que permitió la publicación de un primer borrador del Acuerdo de Retirada que después de algunas modificaciones tenía que ser aprobado por el parlamento europeo y el parlamento británico. Sin embargo, uno de los temas donde no se obtuvieron avances fue el tema de la frontera irlandesa debido a que el Reino Unido se enfrentaba a lo que John Springford denominaba como el trilema irlandés, es decir, el gobierno británico debía seleccionar dos de las tres opciones: Abandonar el mercado único y unión aduanera, mantener una Irlanda sin fronteras o permanecer todo el territorio perfilado hacia el Brexit. (Springford, 2018).

Hacia el mes de julio de 2018, el plan de retirada de Theresa May, era de mantener al Reino Unido en el mercado único de bienes y productos agrícolas como tomador de reglas, bajo una estructura similar a una unión aduanera, eliminando la necesidad de controles fronterizos después del Brexit protegiendo las cadenas de suministro de fabricación y resolviendo el problema de la frontera irlandesa, aunque esto significara que las empresas pertenecientes al sector servicio tendrían que hacer frente a controles más rigurosos para acceder a los mercados de la UE. Sin embargo, la parte negociadora de la Unión Europea no le gustaba la

idea de que los británicos estuvieran solo en el mercado de bienes, violando las cuatro libertades fundamentales, ya que esta excepción podría provocar que otros estados miembros o socios solicitaran un trato especial o similar socavando la institucionalidad de la UE al considerarlo como un tipo de modelo suizo.

Después de arduas negociaciones el 14 de noviembre Theresa May en conjunto con la Comisión Europea daban a conocer el Acuerdo Final de retirada del Reino Unido, mismo acuerdo que sería ratificado por los 27 jefes de Estado de la UE 9 días después. Al momento de ser votado el acuerdo en el parlamento británico sería rechazado por una diferencia de 230 votos, siendo la mayor derrota de un gobierno británico. El resultado obtenido en el parlamento británico terminó por destruir las aspiraciones del Reino Unido de optar por el modelo suizo como su acuerdo de salida. De acuerdo con Springford, la opción más viable en ese momento era apearse al modelo canadiense, es decir que las relaciones futuras del Reino Unido con la Unión Europea estuvieran bajo la normativa de un Acuerdo de Libre Comercio, pero debido a la salvaguarda, Irlanda del Norte mantendría una relación más estrecha con la UE y sus autoridades supranacionales. (Springford, 2018)

Ante la negativa del ala derecha del partido conservador de otorgar mayores concesiones y la política de la Unión Europea de no ceder en el tema de la frontera irlandesa, se hacía evidente que una posible solución sería usar el modelo noruego como método para liberar las tensiones en las negociaciones y obtener un acuerdo de retirada. Este paso eliminaría la mayor parte de los costes económicos del Brexit, pero dejaría al Reino Unido sin voto en las instituciones europeas y exigiría al gobierno supeditar gran parte de sus medidas económicas a decisión de las instituciones europeas aun cuando estas fueran contra su propio interés.

Al acercarse la fecha de la segunda votación en el Parlamento británico, el tema del trilema irlandés indicaba que si el Reino Unido deseaba evitar una frontera dura entre Irlanda e Irlanda del Norte debería optarse por el modelo canadiense, es decir, las relaciones en la isla de Irlanda requeriría de disposiciones complementarias hasta el momento en que el RU y la Unión Europea acuerden en el periodo transitorio una solución técnica que suplantara la necesidad de una frontera física y controles asociados a lo largo de la frontera de Irlanda. Aun con los esfuerzos de los negociadores de la administración de Theresa May, por segunda ocasión su acuerdo fue rechazado en la cámara de los comunes e incluso se tuvo que pedir

una extensión hasta el 31 de octubre de 2019 para que se pudieran realizar ajustes. Sin embargo, ante la tercera derrota de Theresa May, en junio de 2019 anunciaría su renuncia como Primer Ministra siendo el segundo cambio de Administración provocada por los efectos políticos colaterales del Brexit.

Boris Johnson, el favorito de las elecciones de junio de 2016, sería elegido como nuevo Primer Ministro del Reino Unido, reiniciando así los contactos con los funcionarios de la Unión Europea a finales de julio, el objetivo declarado de Boris Johnson era renegociar el acuerdo de retirada, en particular eliminar las disposiciones de respaldo en el Protocolo sobre la frontera irlandesa anexo al acuerdo establecido por su predecesora. En este sentido, el gobierno británico no tenía la intención de solicitar una extensión del proceso del Artículo 50, por tal motivo, publicó su Protocolo modificado sobre el caso irlandés el 2 de octubre de 2019.

En septiembre, la adopción del parlamento británico de la Ley Benn, por la que se establece la obligación legal para que el gobierno británico evite un Brexit sin acuerdo el 31 de octubre de 2019, hizo que el primer ministro enviara una solicitud de extensión, la cual se activaría solo si para el 19 de octubre la Cámara de los Comunes no aprobaba un acuerdo de retirada o una moción de retirada de la Unión Europea sin un acuerdo. En otras palabras, el primer desafío que enfrentó la propuesta de Boris Johnson fue obtener una mayoría en la Cámara de los Comunes antes del 19 de octubre. Sin embargo, los parlamentarios británicos decidieron retrasar su aprobación hasta que se estableciera la legislación de implementación. El gobierno del RU se vio en la necesidad de solicitar la extensión del periodo de salida hasta el 31 de enero del 2020, la cual es aprobada por el Consejo Europeo. El 12 de diciembre de 2019 Boris Johnson convoca a nuevas elecciones que le dan una ventaja para evitar futuros bloqueos parlamentarios, aprobando su acuerdo de retirada el 20 de diciembre.

Una de las principales diferencias entre el acuerdo propuesto por Theresa May y el aceptado por la Cámara de los Comunes bajo la administración de Boris Johnson, se encuentra en el área comercial, la ex Primer Ministra tenía como objetivo lograr un comercio evitando la mayor cantidad de fricciones posibles con la regulación de la Unión Europea, a pesar de abandonar las aduanas y el mercado único. Ella acordó tener nuevos arreglos aduaneros con la UE quedando estrechamente alineado con las regulaciones de bienes para evitar la

necesidad de controles fronterizos. Sin embargo, Boris Johnson abandona esa aspiración, en cambio, busca negociar un comercio libre de aranceles y cuotas, este acuerdo de libre comercio impone controles aduaneros en la frontera, las mercancías deberán cumplir con los requisitos de las reglas de origen para calificar para la reducción u omisión de aranceles aplicando el derecho de antidumping y medidas compensatorias. Bajo este esquema de comercio, el Reino Unido estará fuera del Mercado Único y tendrá la oportunidad de divergir de las regulaciones al interior de la Unión. (Menon, 2019)

A diferencia del Acuerdo de Retirada negociado por el gobierno de Theresa May, el plan de Boris Johnson no compromete al Reino Unido a cualquiera de las llamadas disposiciones de igual de condiciones, estas se aplican en áreas como las ayudas estatales, competencia, impuestos, normas ambientales y protección laboral o social. Su objetivo es prevenir la socavación de las normas de la UE para obtener una ventaja competitiva y las cuales se encuentran en los recientes acuerdos de la UE con terceros países. Sin embargo, la comisión negociadora de la parte europea ha dado aviso que por el tamaño y la ubicación geográfica de proximidad del Reino Unido insistirá en disposiciones rigurosas en igualdad de condiciones a cambio de acceso al mercado de la UE, es decir, si hubiera una ausencia de tales disposiciones, será difícil para el Reino Unido alcanzar un libre comercio integral en las futuras relaciones entre las partes. (Menon, 2019)

En lo que respecta a la migración, los planes de ambos ministros británicos han estipulado la cancelación de la libertad de tránsito, ambos argumentaron que esta libertad sería remplazada por un sistema que no diferencia entre ciudadanos de la Unión y de terceros países. Sin embargo, existe una diferencia potencial en el enfoque cuando se trata de cómo el Reino Unido usaría su capacidad para establecer su política migratoria después del Brexit. La política de May expuesta en su libro blanco de 2018 describe la imposición de una restricción de la migración laboral de acuerdo con sus habilidades y no por su lugar de origen, bajo la noción de crear un sistema de inmigración justo que ayudaría a los jóvenes en el Reino Unido a obtener empleo y capacitación. Por su parte, Boris Johnson estableció un modelo similar al de Australia, en el que se da a los aspirantes a residir en el país sus papeles tras una evaluación en la que se adjudica puntos según su edad, sexo, dominio del idioma, estudios, entre otros. Pero que, a su vez, resulta en un trámite engorroso, además de contar con un

antecedente durante el gobierno del ex Primer Ministro Laborista Tony Blair resultando en un fracaso.

Finalmente, el punto de inflexión entre los acuerdos fue el tema de la Salvaguarda de la frontera entre Irlanda e Irlanda del Norte. A diferencia de Theresa May, donde el objetivo era mantener a todo el territorio británico al interior de la unión aduanera bajo el esquema del modelo noruego, el gobierno de Boris Johnson busco regresar a la postura inicial de la parte negociadora de la Unión Europea, es decir, mantener solo el territorio de Irlanda del Norte dentro del régimen aduanero de la UE y partes específicas del Mercado Único. Esto permitiría que el Reino Unido pudiera negociar y firmar acuerdos de libre comercio entre la Gran Bretaña (Inglaterra, Escocia y Gales) y países terceros, mientras que Irlanda del Norte se adaptará a las medidas autorizadas por los organismos supranacionales europeos.

6.1.1 El Backstop Irlandés.

Es importante entender porque el tema de la frontera irlandesa represento un freno importante para que el acuerdo de salida presentado por Theresa May fuera rechazado por el parlamento británico debido a las implicaciones políticas y sociales que hay detrás del mismo. Los problemas en Irlanda comenzaron en las elecciones de 1918, donde el partido Sinn Fein que en gaélico significa “Solo Nosotros”, ganó rotundamente en todo el territorio irlandés a excepción de la región de Ulster, que posee una postura religiosa de corte protestante. Al mismo tiempo, los grupos nacionalistas comenzaron a formar el Ejército Republicano Irlandés (IRA por sus siglas en inglés) con el que liderarían la guerra de independencia junto con el partido Sinn Fein culminando en 1921 con el establecimiento del Estado Libre Irlandés, es decir una Irlanda independiente dentro de la mancomunidad británica, únicamente la región de Ulster mejor conocida como Irlanda del Norte, permaneció unida a Gran Bretaña. (Círlig, 2019)

En Irlanda del Norte en la década de 1960 se estableció un claro dominio protestante y unionista sobre la minoría católica, es decir, los protestantes recibieron mejores empleos, mejores salarios y viviendas de mayor calidad, situación que provoco un sentimiento de discriminación por parte de la sociedad católica, esto permitió al IRA ganar mayores partidarios y establecer una campaña de violencia y bombardeos en Irlanda y la región de

Ulster. Ante esa situación el gobierno británico en 1969 ordeno a sus tropas establecerse en Irlanda del Norte como medio de disuasión, lo cual, solo endureció la actitud y provocación del IRA llegando a su punto más crítico en 1972 con el asesinato de 13 civiles desarmados a manos del ejército británico, un hecho que sería recordado como el Domingo sangriento.

El proceso de paz entre las Irlandas que se desarrolló en la década de 1990 se basó en dos pilares fundamentales. El primero se encuentra en el Acuerdo Anglo-irlandés de 1985, firmado por la Primer Ministra Margaret Thatcher y el Taoiseach irlandés Garret FitzGerald. A partir de ese momento, se aclaró y formalizó el papel del Estado irlandés en el futuro de Irlanda del Norte. Esto promovido principalmente por la élite gubernamental irlandesa redefiniendo su afirmación constitucional sobre el territorio de Ulster de tal manera que asegurara a la élite británica y unionista que rechazaba rotundamente el radicalismo violento. (Círlig, 2019)

Por otro lado, la Unión Europea a través de la Comisión de Asuntos Políticos del Parlamento Europeo realizó un informe sobre el conflicto bajo el nombre de Informe Haagerup centrándose en la importancia de la cooperación entre los dos actores con interés directo e influencia en la posición constitucional de Irlanda del Norte, es decir, los gobiernos británico e irlandés. En este informe se definió la situación entre las irlandas en término de dos identidades nacionales en conflicto. La UE consideró que la resolución del conflicto en Irlanda del Norte dependía de la expresión pacífica y democrática de las identidades nacionales en su núcleo.

Esto facilitó una estrategia de doble participación estatal al tiempo que fortaleció el terreno político moderado para los partidos políticos más grandes de Irlanda del Norte (Partido Unionista del Ulster y Partido Laborista Socialdemócrata). Con la ayuda de fuerzas internas y externas, el proceso de paz culminó con el Acuerdo de Viernes Santo (GFA por sus siglas en inglés) de 1998. Este acuerdo difería de acuerdos anteriores de tres maneras fundamentales. En primera instancia, el GFA involucraba la participación de todos los partidos políticos significativos en Irlanda del Norte, a excepción del Partido Unionista Democrático, que optó por no participar en las conversaciones. En segundo lugar, inició las modificaciones constitucionales tanto para el Estado británico e irlandés institucionalizando una forma de gobernanza intra e interestatal multinivel. Finalmente, este acuerdo sostiene

que sus principios reflejan una concepción del conflicto y del proceso de paz, apoyada durante mucho tiempo por la Unión Europea y prevista en la primera resolución importante de la UE sobre Irlanda del Norte esbozada en el informe Haagerup.

El GFA además de ser un acuerdo de paz, es la base para un gobierno reformado en Irlanda del Norte bajo las directrices de 3 dimensiones teniendo el derecho como el instrumento central para lograrlo. La primera, es una dimensión interna de Irlanda del Norte que prevé un gobierno basado en el reparto de poder entre nacionalistas y unionistas. La segunda, establece mecanismos para una mayor cooperación entre Irlanda e Irlanda del Norte en un modelo Norte-Sur. Finalmente, bajo un modelo Este-Oeste establece una directriz que faciliten las relaciones entre el Estado de Irlanda y las diversas partes de la Gran Bretaña. (Círlig, 2019)

Las fuentes de los derechos implantados en cada una de las directrices son diversas contando con elementos nacionales, internacionales y supranacionales que se enciman unos sobre otros propios de la gobernanza multinivel de Irlanda del Norte. Por citar un ejemplo, un conjunto de derechos reconoce la composición dual nacional de la población en la región de Ulster que posee una mayoría que se considera británica, una minoría que se considera irlandesa y algunas que se consideran pertenecientes a ambas naciones. Otro conjunto de derecho tiene por objeto garantizar el respeto de la igualdad y no discriminación que trascienden la cuestión de las diferentes lealtades nacionales. Ambos elementos esenciales para alcanzar la paz en la región.

El primer acuerdo de retirada del Reino Unido de la Unión Europea negociado bajo el gobierno de la primera ministra Theresa May incluía una medida para resolver el conflicto de la frontera entre la República de Irlanda y el territorio británico de Irlanda del Norte que se explicó en el apartado anterior.

La Salvaguarda Irlandesa conocido en inglés como The Irish Backstop, incluida en el acuerdo propuesto por Theresa May consistía que, en caso de haber alcanzado un acuerdo tras el periodo transitorio, todo el Reino Unido incluida Irlanda del Norte permanecería bajo las normas, estructuras arancelarias y comerciales de la Unión Europea indefinidamente hasta que se acordara una solución. En otras palabras, no se impondría aranceles al comercio con

el RU, y los británicos seguirían apegados a las medidas técnicas y sanitarias que tiene el Mercado Único de la UE, evitando la imposición de una frontera entre las Irlandas.

Sin embargo, el plan acordado entre la Comisión Europea y el gobierno de Theresa May en noviembre de 2018 fue rechazado por el Parlamento británico en tres ocasiones, primero en enero de 2019 y dos veces más en marzo del mismo año. Una de las principales razones para este rechazo continuo del acuerdo de salida se debió a la salvaguarda irlandesa, en otras palabras, la salvaguarda expuso diferencias pronunciadas no sólo entre el gobierno del Reino Unido, el gobierno irlandés y la UE, sino también dentro y entre los partidos políticos tanto en Westminster como en toda Irlanda del Norte.

Para los partidarios del Brexit, se consideró que la salvaguarda ataba indefinidamente al Reino Unido a la UE al impedir la retirada unilateral de la unión aduanera a menos que se haya acordado un futuro acuerdo comercial entre el Reino Unido y la Unión Europea. Permanecer en la unión aduanera significaría que el Reino Unido no podría perseguir de manera creíble acuerdos de libre comercio en todo el mundo. Para el Grupo Europeo de Investigación (ERG por sus siglas en inglés) de diputados conservadores euroescépticos en particular, la activación del respaldo socavaría la ambición del Reino Unido al mantenerlo dentro de la órbita de la UE hasta que ambos decidieran conjuntamente una relación futura. (Círlig, 2019)

El protocolo de las Irlandas adjunto al Acuerdo de Retirada también exige que Irlanda del Norte se comprometa con las normas específicas de la UE en una amplia gama de sectores. Esto significa efectivamente que, si Gran Bretaña difiere de esas normas, tendrá que haber controles de las mercancías que se trasladan de Gran Bretaña a Irlanda del Norte. La UE se ha resistido a la propuesta de Theresa May de crear un "reglamento común" que permita al Reino Unido decir algo sobre la formulación de las normas de la UE después de que abandone la UE.

La posición del Partido Laborista en la salvaguarda es menos clara. El partido votó en contra del Acuerdo de Retiro, aunque esto no fue motivado por la oposición al acuerdo de las irlandas. Sin embargo, después de una reunión con la primera ministra Theresa May, Jeremy Corbyn señaló insatisfacción con la salvaguarda irlandesa debido a la falta de una cláusula

unilateral de salida. Las figuras clave del partido se movieron rápidamente para tranquilizar al gobierno irlandés y a las empresas de Irlanda del Norte de que el Partido Laborista no cuestiona la necesidad de un respaldo. Las cinco condiciones de Corbyn para el apoyo del Partido Laborista al acuerdo sobre el Brexit del gobierno incluyen una unión aduanera a escala del Reino Unido con la UE que eliminaría efectivamente la necesidad de un respaldo

En Irlanda del Norte, a los sindicalistas les preocupaba que la salvaguarda afectase la integridad constitucional del Reino Unido mediante la introducción de más controles entre Irlanda del Norte y el resto del Reino Unido. En segundo lugar, los sindicalistas temen que el territorio irlandés quede en una deriva legislativa, ya que la provincia tendrá que alinearse con las normas de la UE incluso si estas entran en conflicto con las normas británicas.

Sin embargo, la interpretación sindicalista no es compartida por otras circunscripciones políticas, económicas, sectoriales y cívicas en Irlanda del Norte. Cinco de los Partidos políticos de Irlanda del Norte apoyan el respaldo. Esto incluye a los dos partidos nacionalistas (El Partido Socialdemócrata, Laborista SDLP, Sinn Féin) y el Partido De la Alianza de Irlanda del Norte y el Partido Verde.

En Irlanda se entiende que la salvaguarda es una póliza de seguro, un medio práctico y temporal para prevenir una frontera dura en la isla de Irlanda en caso de que no se acuerde una futura relación UE-Reino Unido. En lugar de ser interpretado como una amenaza para Irlanda del Norte, se considera que permite a Irlanda del Norte acceder a los beneficios y oportunidades que ofrecen los mercados de la UE y del Reino Unido.

Ante las negativas y la imposibilidad de avanzar en las negociaciones con la UE, la primera ministra Margaret Thatcher decide convocar a elecciones anticipadas el 23 de julio de 2019 quedando como nuevo líder del Partido Conservador Alexander Boris de Pfeffer Johnson. Quien después de arduas negociaciones entre su gobierno y representantes de la Unión Europea llegó a un nuevo acuerdo. Esta nueva propuesta recibió un duro rechazo por parte del Partido Unionista Democrático (DUP por sus siglas en inglés), un Partido pro-Brexit, aliados de Johnson en el Parlamento británico que rechaza la concepción de un trato especial de Irlanda del Norte a diferencia del resto de territorio del Reino Unido. (Cîrlig, 2019)

El nuevo plan de Boris Johnson distó poco de la propuesta de su predecesora, posee las mismas condiciones en materia financiera, trato para los ciudadanos de la Unión Europea en el Reino Unido y los ciudadanos británicos en la UE, la única diferencia sustancial es el estado económico de Irlanda del Norte después del Brexit, especialmente como gestionar la frontera entre la zona de Ulster y la República de Irlanda.

Inicialmente, los negociadores de la Unión Europea propusieron un respaldo exclusivo para el territorio de Irlanda del Norte en febrero de 2018, propuesta que la ex primera ministra rechazo de inmediato argumentando que ningún Primer Ministro del Reino Unido podría aceptarlo. En su lugar, contrapropuso una salvaguarda que incluyera a todo el territorio británico, acto que como se mencionó anteriormente, se rechazó en 3 ocasiones por los parlamentarios más conservadores. En este sentido la propuesta de Boris Johnson retoma la oferta inicial europea.

Como explica Heather Conley, directora del programa de Europa en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, “este hecho político pondría a Irlanda del Norte técnicamente en una unión aduanera con el Reino Unido, pero en realidad sigue siendo parte de la unión aduanera de la Unión Europea”. Según lo estipulado en el plan de Johnson, la frontera irlandesa permanecería abierta al tráfico y el comercio transfronterizo y la nueva frontera económica entre Gran Bretaña y la UE se ubicaría directamente en el mar de Irlanda. Por citar un ejemplo, el equipo médico producido en Londres podría continuar siendo comercializado libremente con compañías escocesas en Edimburgo, pero estaría sujeto a aranceles del Mercado Común Europeo en el momento que ingresen a Belfast en Irlanda del Norte. (Cîrlig, 2019)

Después de algunas batallas políticas internas, el plan de salida propuesto por Boris Johnson quedó aprobado con 358 votos a favor y 234 en contra en el Parlamento británico y por unanimidad en el seno de la UE, estipulando como fecha de inicio del periodo de transición el 31 de enero del 2020 con una fecha limite marcada hasta el 31 de diciembre de 2020.

6.1.2 Servicios Financieros.

Uno de los sectores económicos que más se verán afectados por la salida del Reino Unido de la Unión Europea será el de Servicios Financieros, dicho sector representa una parte

importante de la economía británica. En general, los servicios financieros constituyeron 132 mil millones de libras esterlinas a la economía del RU, representado un 6.9% de la producción económica en el año 2018. De igual manera, este sector contribuyó con 29 mil millones de libras en impuestos en el ejercicio 2017/2018. En este sentido, el Libro Blanco sobre el Brexit presentado en febrero de 2017 señala que:

“El sector financiero es una parte importante de nuestra economía. No es solo un sector con sede en Londres; por ejemplo, dos tercios de los trabajos financieros y servicios profesionales relacionados se basan fuera de la capital, incluidos 156,700 en Escocia, 54,300 en Gales y 32 mil en Irlanda del Norte. El Reino Unido es líder mundial en una nueva variedad de actividades, que incluyen seguros complejos, mercados mayoristas y banca de inversiones, provisión de infraestructura de mercado, gestión de activos y el uso de la tecnología para brindar servicios financieros de manera eficiente, ágil, cómoda y confiable denominada FinTech” (House of Commons, 2019)

Respecto a Londres, parte de su atractivo como centro financiero internacional es el acceso al mercado interior del Espacio Económico Europeo (EEE), mediante el sistema de pasaporte de la Unión Europea para bancos y empresas de servicios financieros, que permite a las empresas autorizadas en cualquier estado miembro, comerciar libremente en cualquier otro con autorización mínima adicional. Estos pasaportes se basan en el libro de reglas único de la UE para servicios financieros y, por lo tanto, no están disponibles para empresas con sede en países externos del EEE. Por lo tanto, las empresas no pertenecientes a un Estado miembro se enfrentan a importantes regulaciones para proporcionar servicios bancarios y de inversión transfronterizos a clientes y contrapartes en los Estados miembros de la UE. (Campos, 2017, p. 133)

Es por ello por lo que el voto de los británicos para abandonar la Unión Europea tiene profundas implicaciones para este sector, el Brexit implica un proceso de separación de la industria del Reino Unido de la UE, tanto en el acceso a los mercados como en los futuros acuerdos regulatorios. Alrededor del 10% de los ingresos de este sector en el RU provienen de los Estados miembros. Los únicos sectores que sobrepasan este porcentaje proveniente de los socios europeos son el petrolero y gas con 40% y los sectores manufactureros que dan un total de 20%. (House of Commons, 2019)

Existe un total de nueve pasaportes diferentes, cada uno de los cuales cubren un tipo diferente de servicios financieros incluidos servicios bancarios centrales como préstamos y toma de depósitos, servicios de mercado como venta y negociación, gestión de activos, servicios de pagos y servicios de dinero electrónico. Cada uno de estos pasaportes es incrustado en una directiva o reglamento particular de la UE que estable las reglas básicas para esa actividad, por ejemplo:

Banca Corporativa: un banco con sede en el Reino Unido podría utilizar su pasaporte de la Cuarta Directiva sobre Requisitos de Capital (CRD por sus siglas en inglés) para proporcionar servicios de asesoramiento, préstamo, custodia o depósito a una empresa en otro Estado de la UE. Un banco con sede en el RU también puede atender a clientes en el resto de la UE a través de una sucursal establecida en otro Estado miembro bajo los términos preferenciales creados por el marco de pasaportes. (BBA, 2016)

Servicios de Mercado: un banco con sede en el Reino Unido puede utilizar su pasaporte de la Directiva de Mercados de Instrumentos Financieros (MiFID) para ayudar a una empresa en otro estado de la Unión a tomar una posición de derivados para cubrir un préstamo, emisión de deuda o exposición a tipos de cambio a través de mercados con sede en Londres. Los bancos con sede en territorio británico también usan sus pasaportes MiFID para ayudar a los clientes a comprar y vender acciones, bonos u otros instrumentos financieros y comerciar en bolsas y lugares de negociación en la Unión Europea. (BBA, 2016)

Banca Privada: Un banco con sede en territorio británico podrá utilizar sus pasaportes CRD y MiFID para ayudar a un cliente en un estado de la UE a organizar una línea de crédito, administrar una cartera de inversiones o asesorar sobre planificación financiera. Del mismo modo, los bancos de la UE que no pertenecen al Reino Unido también brindan servicios similares a los anteriores utilizando una operación en el UK para atender a los clientes en su mercado local o en todo el mercado único. Para ello, dependen de sus propios pasaportes. (BBA, 2016)

Ante los escenarios cambiantes en las negociaciones y en los acuerdos de retirada, la posibilidad de la pertenencia al mercado único, y, por ende, la continuación de los pasaportes en las futuras relaciones entre el Reino Unido y la Unión Europea se han visto como

condiciones poco realistas, por lo que el enfoque de las relaciones en el sector de servicios financieros se ha trasladado a la figura de las equivalencias. (House of Commons, 2019)

La equivalencia permitiría a las empresas financieras del Reino Unido y de la Unión Europea llevar a cabo actividades específicas a través de las fronteras siempre que se considere que las regulaciones que sustenten estas actividades logran resultados comparables. La parte negociadora de la UE tiene claro que los pasaportes no se ofrecerán fuera del mercado único. En este sentido, en abril de 2017, aproximadamente una semana después de que el gobierno británico invocara el Artículo 50, una resolución del Parlamento Europeo sobre los arreglos para las negociaciones señaló que:

“El Parlamento se opone a cualquier acuerdo futuro entre la Unión Europea y el Reino Unido que contenga disposiciones parciales o sectoriales, incluso con respecto a los servicios financieros, que proporcionen a las empresas con sede en el Reino Unido acceso preferencial al mercado interior y/o la unión aduanera; subrayando que, tras su retirada, el Reino Unido entrará en el régimen de un tercer país previsto en la legislación de la UE...” (House of Commons, 2019 pp. 5)

La continua incertidumbre sobre el futuro parece haber contribuido a mudar las sedes corporativas, sucursales y personal fuera del Reino Unido. Aunque el nivel, las causas y los efectos están abiertos a debate, un grupo de expertos que promueve los mercados de capitales, informó en marzo de 2019 que 275 instituciones financieras se habían mudado o movían al menos parte de sus operaciones a otros estados miembros.

El libro blanco presentado en julio de 2018, el Reino Unido propone un acuerdo económico y regulatorio con la Unión Europea en servicios financieros. Esto mantendría los beneficios económicos de la provisión transfronteriza de los servicios financieros internacionales más importantes comercializados entre las partes, aquellos que generan las mayores economías de escala y alcance, al tiempo que preserva la cooperación regulatoria y de supervisión manteniendo la estabilidad financiera, la integridad de mercado y protección del consumidor.

Este acuerdo se basaría en el principio de autonomía de cada parte sobre las decisiones relacionadas con el acceso a su mercado, con un marco bilateral de compromisos basados en tratados para apuntalar el funcionamiento de la relación, garantizar la transparencia y la

estabilidad, promoviendo la cooperación. A pesar de las aspiraciones, hubo poco progreso en los siguientes meses. En noviembre de 2018, los negociadores acordaron la Declaración Política que estable el Marco para la relación futura entre la Unión Europea y el Reino Unido. La declaración política de 2018 esbozo una visión conjunta entre el RU y la UE sobre posibles acuerdos futuros para el comercio de servicios financieros, donde destaca la importancia y el valor de la cooperación promoviendo la exploración de regímenes de equivalencia como el camino a seguir. (House of Commons, 2019)

En octubre de 2019, el gobierno de Boris Johnson y la comisión negociadora de la Unión Europea publicaron otro Acuerdo de Retiro y Declaración Política. En relación con los servicios financieros, la versión revisada reprodujo la redacción de la Declaración Política anterior palabra por palabra, incluida la aspiración de haber concluido nuevos arreglos para junio de 2020. Los principales cambios relevantes al documento fueron un compromiso más laxo con el alineamiento normativo general y el remplazo de referencias a un área de libre comercio. En general, estos cambios no sugieren ningún cambio en el enfoque para establecer acuerdos de equivalencia entre las partes.

6.2 Las Relaciones Futuras entre el Reino Unido y la Unión Europea.

El Reino Unido ha abandonado la Unión Europea el 31 de enero de 2020, 34 meses después de que la ex Primer Ministra Theresa May comenzara el proceso de salida con la activación del Artículo 50. Sin embargo, se aproxima la parte más importante y crucial del proceso. La primera fase de las negociaciones abarcó solo preguntas de retirada sobre la contribución financiera del Reino Unido, protección de los derechos de los ciudadanos de ambas partes en territorio de la Unión, así como en territorio británico evitando la implementación de una frontera entre Irlanda e Irlanda del Norte. La próxima fase, tendrá un alcance mucho más amplio cubriendo la relación económica, la cooperación en materia de seguridad y cuestiones tales como intercambio de datos. Mientras tanto, el Reino Unido continuara siguiendo las reglas de la Unión Europea, aunque se haya retirado las instituciones supranacionales. (Owen, 2020)

Si el Reino Unido hubiera abandonado la Unión Europea el 29 de marzo del 2019 como estaba planeado originalmente, las dos partes tendrían un periodo de negociación de 21 meses para establecer las relaciones futuras. Pero debido a las múltiples extensiones del Artículo 50, el periodo de transición terminara en diciembre de 2020 dejando un periodo de 11 meses para las negociaciones. Aunque es un periodo de transición relativamente corto, el Primer Ministro Británico, Boris Johnson dijo que no solicitara una extensión del plazo. Esto significa que, probablemente solo será posible cubrir una gama limitada de temas priorizando un acuerdo de libre comercio en gran parte enfocado solo al comercio de bienes, respecto a la negociación de servicios, es probable que se extienda hasta después de diciembre de 2020.

En el manifiesto del Partido Conservador, el gobierno prometió “Una nueva relación basada en el libre comercio y la cooperación amistosa” con la Unión Europea. (Owen, 2020 pp. 5) En la declaración política acordada el 17 de octubre de 2019 se describen las aspiraciones del Reino Unido y la UE para su futura relación, estableciendo una larga lista de áreas donde las dos partes buscaran ponerse de acuerdo entre los que se encuentran:

Aspecto Económico: Abarca los elementos clave de los acuerdos de libre comercio, donde se deberá proporcionar un acceso liberalizado al mercado para el comercio de bienes. Las disposiciones sobre acceso a los mercados deben ser integrales y garantizar que no existan aranceles, tasas, gravámenes y restricciones cuantitativas sobre el comercio de productos manufacturados y agrícolas entre el Reino Unido y la Unión Europea, donde los productos cumplen con las normas de origen pertinentes y deben garantizar que no se apliquen salvaguardas agrícolas especiales a los bienes comercializados entre las partes. Las disposiciones sobre servicios e inversiones deberían basarse en los Tratados de Libre Comercio recientes de la UE como los firmados con Canadá y Japón usando estas experiencias para proporcionar una liberación continua del comercio de servicios e inversiones que permitan tener la base para el desarrollo futuro del comercio de servicios entre las partes. (HM Government, 2020)

En relaciona a la propiedad intelectual, el acuerdo asegura garantías mutuas para proporcionar altos estándares de protección para los derechos de propiedad intelectual, incluidos los derechos registrados como patentes, marcas o diseños, derechos de autor y secretos comerciales. Estas disposiciones deberían hacer referencia y superar las normas

establecidas en los acuerdos internacionales como el acuerdo de la OMC sobre los Aspectos de Propiedad Intelectual relacionados con el comercio y los tratados de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual. (HM Government, 2020)

Finalmente la igualdad de condiciones en referencia a las disposiciones sobre ayuda estatal, medio ambiente, leyes laboras y competencia, así como la cooperación energética, el transporte y la movilidad, teniendo como base el acuerdo de la Unión Europea con Canadá, donde se debe comprometer a las partes a mantener leyes de competencia efectivas, que cubran el control de fusiones, los acuerdos anticompetitivos y el abuso de dominio, al tiempo que se mantiene el derecho a establecer exenciones de políticas públicas. Ambas partes deberán tener la libertad regulatoria para responder a los nuevos desafíos y emergentes en estas áreas. (HM Government, 2020)

Seguridad: Establece los lineamientos para la cooperación en materia de seguridad interna como la justicia penal y vigilancia policial. En este sentido, el Reino Unido está dispuesto a discutir un acuerdo sobre la aplicación de la ley y la cooperación judicial en materia penal, en la medida en que esto sea de interés para ambas partes. Se debe incluir arreglos que apoyen el intercambio de datos con fines de aplicación de la ley; cooperación operativa entre las autoridades policiales y cooperación judicial en materia penal. El acuerdo debería de facilitar el equipamiento a los socios operativos en ambos lados con capacidades que ayuden a proteger al público y llevar a los criminales ante la justicia y promover la seguridad de todos los ciudadanos. (HM Government, 2020)

Referente a la defensa y política exterior, el Reino Unido está abierto a negociar un acuerdo de Seguridad de la información que cubra información clasificada, si la Unión Europea lo requiere. El acuerdo debe proporcionar un marco y establecer los mecanismos para que el Reino Unido y la UE intercambien información clasificada. Sin embargo, este acuerdo no obliga a ninguna de las partes a compartir su información estableciendo un nexo con los acuerdos existentes de terceros países de la UE en esta área en específico. (HM Government, 2020)

Áreas Transversales: Establece las normas sobre derechos de pesca que refleje el hecho de que el Reino Unido será un Estado costero independiente a fines del 2020. Por lo que se

deberá establecer un marco para la futura relación en asuntos afines a la pesca con la Unión Europea. Siguiendo una línea con lo precedentes para los acuerdos pesqueros de la UE con otros estados costeros independientes. El comercio de productos pesqueros deberá estar cubierto por el acuerdo de libre comercio. En general, el acuerdo deberá proporcionar una base clara para una relación continua con la UE, similar a la relación de la UE con otros estados costeros, donde se respete el estatus del Reino Unido y los derechos y obligaciones asociados con este. (HM Government, 2020)

Respecto a la fuerza laboral, el acuerdo debe incluir compromisos recíprocos para no debilitar o reducir el nivel de protección que brindan las leyes y normas laborales para fomentar el comercio o la inversión. En línea con los precedentes del acuerdo con Canadá, reconociendo el derecho de cada parte a establecer sus prioridades laborales y adoptar o modificar sus leyes laborales. El acuerdo también debe incluir compromisos de ambas partes para reafirmar los principios y derechos existentes de la Organización Internacional del Trabajo, estableciendo las disposiciones entre las partes, incluido el dialogo y el intercambio de mejores prácticas. (HM Government, 2020)

Finalmente, el 2 de marzo del 2020 los equipos negociadores de Michel Barnier como representante en jefe de la mesa de diálogo por parte de la Unión Europea y David Frost, en calidad de jefe negociador por la parte británica tuvieron su primer encuentro, después de que ambos recibieron los mandatos de sus respectivos gobiernos para internar un acuerdo lo suficientemente bueno en un tiempo de 10 meses. La postura de la UE es conseguir un acuerdo en temas específicos como la pesca y lo que se conoce como Terreno de Juego Justo (LPPF, por sus siglas en ingles) para evitar que a partir del 2021 el Reino Unido no tenga un régimen fiscal, laboral o industrial que suponga una desventaja directa para la competitividad continental.

Por su parte el cuerpo de negociación británico busca terminar lo antes posible con el periodo de transición que se mantiene hasta el 31 de diciembre y que les obliga a acatar la legislación europea, pero sin poder participar del proceso de toma de decisiones. Aunque se tuvo hasta el 30 de junio para pedir una prórroga de uno o dos años del estatus actual si no se ve una posible salida. El primer ministro británico señaló que, si en junio no había avances, el Reino Unido se levantara de la mesa de negociaciones y dedicara los seis meses siguientes a

prepararse para el impacto de un Brexit duro y una relación apegada a los estándares de la Organización Mundial del Comercio, que en la práctica equivale a un nivel de aranceles importante e intercambio en menores proporciones. (Owen, 2020)

A partir del 2 de marzo, las negociaciones se hicieron en ciclos de tres semanas, para que Barnier pueda ir informando y recibiendo instrucciones de los 27 Estados miembros, dando el mismo margen de acción para Frost. Pese a que los británicos buscan el acceso al mercado como elemento central, la Unión Europea requiere garantías y estándares reiterando que la apertura a los bienes y servicios del Reino Unido es directamente proporcional a su compromiso y garantías. Sin embargo, un elemento que nadie tuvo en cuenta fue que en el continente asiático daría inicio una emergencia sanitaria por el virus SARS-CoV-2, que ocasiona la enfermedad Covid-19 de la que se contagió incluso el Primer Ministro británico Boris Johnson, obligando a detener las mesas de dialogo debido a las medidas de confinamiento.

Seria hasta el 20 de abril que las negociaciones pudieron retomarse sobre la futura relación comercial post Brexit a través de videoconferencias. Sin embargo, debido al atraso por la emergencia sanitaria y por la presión de la fecha límite impuesta por el Reino Unido, las conversaciones entre la UE y el RU tuvieron graves dificultades para lograr avances significativos. Limitadas a negociaciones por videoconferencia debido a las restricciones de movilidad, las partes no lograron ponerse de acuerdo sobre asuntos cruciales, desde los derechos de pesca hasta la autoridad de los altos tribunales en futuras disputas.

Hacia el 15 de mayo, el negociador británico y su homólogo europeo coincidieron en señalar que ha habido muy pocos progresos en las negociaciones. Por su parte, Barnier señala que ha habido progresos modestos en los temas relacionados a la pesca, pero el equipo británico no se ha implicado en otros sectores de las negociaciones como la gobernanza de las relaciones o los compromisos de igualdad de condiciones para evitar una competencia desleal por parte del Reino Unido. Por otro lado, Frost ha explicado que no se están logrando avances debido a la insistencia de la UE de incluir una serie de nuevas y desequilibradas propuestas con la que Bruselas busca atar al Reino Unido a las leyes o estándares europeos. Ante la ausencia de avances, el primer ministro Boris Johnson mencionaba que no pedirá una prórroga.

Del 21 al 23 de julio se llevó a cabo la sexta ronda de negociaciones sobre las relaciones futuras entre el Reino Unido y la Unión Europea, de acuerdo con el comunicado de prensa del Negociador en Jefe de la Unión Europea, Michel Barnier tras la celebración de esta, mencionó que el Primer Ministro británico declaró tres líneas rojas en las negociaciones; No se le concederá ningún papel al Tribunal Europeo de Justicia en el Reino Unido. Segundo, se solicita el derecho a determinar las leyes futuras del Reino Unido sin restricciones y finalmente, un acuerdo sobre la pesca que demuestre que el Brexit marca una diferencia real en comparación con la situación actual. Pese a los esfuerzos de la parte negociadora de la UE de cuadrar las líneas rojas con su compromiso de una nueva asociación integral, el Reino Unido no mostro el mismo nivel de compromiso y disposición para encontrar soluciones que respetaran los principios e intereses fundamentales de la UE.

En el mismo comunicado, se explicó que se logró avanzar en discusiones útiles para reducir las divergencias en la coordinación de la seguridad social y los programas de la Unión; la construcción de un marco institucional integral y único, que debe incluir mecanismos solidos de aplicación y la cooperación policial y judicial. Sin embargo, quedaron pendientes dos temas fundamentales. El primero, en la existencia de garantías solidas de igualdad de condiciones, incluidas las ayudas estatales y las normas, para garantizar una competencia abierta y justa entre las empresas. En segundo lugar, acordar soluciones equilibradas, sostenibles y a largo plazo para la pesca, teniendo en cuenta los intereses de todos los Estados Miembros interesados.

Gracias al poco avance en la sexta ronda de negociación, la parte negociadora de la Unión Europea publicó un comunicado para ayudar a los ciudadanos, empresas y las administraciones públicas de la UE a prepararse para el final del periodo de transición. Asimismo, los líderes de la UE acordaron un instrumento especial de 5 mil millones de euros, a la Reserva de Ajuste del Brexit con el fin de contrarrestar las consecuencias imprevistas y adversas en los Estados Miembros y los sectores más afectados por el Brexit. Paralelamente, se realizó más de 70 avisos sectoriales explicando a detalle que acciones deben tomarse en cada sector para estar preparados para el final del periodo de transición.

La séptima, y última ronda de negociación hasta el momento, se realizó del 18 al 21 de agosto, al finalizar la misma, el Consejo Europeo emitió un comunicado de prensa donde se

menciona que, a pesar de la flexibilidad que ha demostrado la mesa negociadora europea teniendo en cuenta las tres líneas rojas establecidas por el Primer Ministro Boris Johnson en la sexta ronda de negociación, aun no se percibía un esfuerzo recíproco por parte de los negociadores británicos. En este sentido, en el comunicado de prensa se indicó que el acuerdo comercial debe ir acompañado de estándares de competencia leal, de juego limpio económico y comercial, garantizando soluciones justas a largo plazo para los pescadores europeos y finalmente sin la existencia de un acceso especial al mercado único, ya que el Reino Unido se niega a aceptar las reglas y obligaciones de ese mercado.

El dilema de fondo en las negociaciones de las futuras relaciones entre el Reino Unido y la Unión Europea no ha cambiado, el RU activó el Brexit para recuperar su soberanía económica y ahora no quiere asumir o supeditar su política industrial y de ayudas de estado a las reglas europeas. Pero esta es precisamente la condición clave que pide la mesa negociadora europea, estándares comunes en medio ambiente, ayudas de estado, trabajo y consumo, para evitar que las empresas británicas jueguen con ventaja en el mercado europeo. La Unión Europea no piensa dar acceso al mercado único a alguien que no esté sometido a sus mismas condiciones. La doctrina europea denominada como “La de los tres ceros” se fijó desde el principio de las negociaciones, la cual indica que habrá cero aranceles, cero cuotas, pero también cero dumpings.

7. Reflexiones Finales.

Con la información recopilada y analizada en este trabajo podemos aceptar la hipótesis inicial al establecer que efectivamente, el Brexit es producto de la presión euroescéptica de la sociedad británica al ver los intereses en materia política y económica comprometidos por diferentes factores internos y externos. Del mismo modo, la retirada del Reino Unido del bloque europeo representa una reconfiguración de poderes al interior de la UE debido a que el grupo de Visegrado perderá el único aliado con la influencia y fuerza suficiente para hacer frente a las aspiraciones de una mayor profundización política y económica dirigida por el eje francoalemán.

En lo que respecta a las relaciones futuras, hasta la fecha de culminación de este trabajo, aun bajo las limitaciones derivadas de la contingencia sanitaria por Covid-19, se han llevado a

cabo un total de 7 rondas de negociación entre los cuerpos diplomáticos del Reino Unido dirigidos por David Frost y la parte europea encabezada por Michael Barnier. Sin embargo, hasta el momento, el modelo base para establecer las futuras relaciones entre las partes queda en el esquema similar al acuerdo comercial entre la Unión Europea y Canadá, aunque están a punto de iniciar las mesas de negociación del 7 de septiembre en Londres y el 28 de septiembre en Bruselas, no se han logrado grandes avances debido a que las persistentes discrepancias sobre las leyes de ayuda pública y las cuotas de pesca han frustrado hasta ahora un acuerdo que, según la UE, debe ser aprobado por los 27 líderes europeos del bloque en una cumbre que tendrá lugar el 15 y 16 de octubre. Dado el tiempo tan corto para fijar un acuerdo en los diferentes temas de interés como lo sería el sector financiero, será necesario esperar la culminación del periodo de transición.

La justificación de las declaraciones anteriores expone que, a causa de las crisis económicas y la pérdida de su nivel de PIB per cápita en comparación al promedio de los Estados fundadores de la CECA, así como para evitar perder la competitividad ante las fuerzas económicas continentales como Francia y Alemania. El Reino Unido ingresó a las entonces Comunidades Europeas en 1973, si bien logró alcanzar una relativa estabilidad que le permitió posicionarse como una de las 4 fuerzas económicas y políticas al interior de la UE. Uno de los principales cambios que sufrió el Estado británico fue la incorporación a su estructura política un nivel supranacional, al cual, se le derogó funciones propias del Estado en la formulación y aplicación de políticas públicas. Este proceso de europeización de la política británica provocó que al interior de la sociedad civil y de los propios partidos políticos, se gestara un sentimiento nacionalista que rechazaba la noción de una profundización con el proceso de integración europeo.

Pese a los esfuerzos de los gobiernos británicos por mejorar las condiciones de adhesión al proceso europeo y la obtención de concesiones que excluían al Reino Unido de la participación de ciertas políticas comunitarias, el sentimiento euroescéptico siguió creando una fuerte tendencia política y social. Por un lado, los sectores más conservadores como el Partido Conservador, el UKIP y la población adulta veían en la Unión Europea una transgresión a la soberanía nacional guiados por un anhelo de retorno a la época dorada del imperio británico a nivel económico y de influencia internacional. En el otro extremo se

encontraban el Partido Laborista y los Lib Dems que veían en el proceso europeo una manera de velar por el derecho y protección de los trabajadores a través de las políticas comunitarias, así como los segmentos más jóvenes de la sociedad, que se beneficiaban de las libertades que les otorgaba la ciudadanía europea para moverse dentro de los territorios de la Unión, con la finalidad de buscar mejores oportunidades de trabajo y mayores estándares de calidad de vida al interior de otros Estados Miembros.

Esta polaridad de opiniones se volvió común en el seno de la sociedad británica. Sin embargo, los problemas de la integración económica, teniendo como ejemplo el evento conocido como el Miércoles Negro, el mal manejo de las instituciones europeas de la crisis de 2008 y el gran flujo migratorio que se generó a partir de 2004 con la expansión de la Unión Europea hacia los países de Europa del Este, agudizado por la crisis humanitaria debido a la entrada de migrantes proveniente del Norte de África y Medio Oriente, tuvieron un impacto en el mercado laboral, así como en los estándares de vida, reavivando con mayor fuerza la posición antieuropea al grado de establecer en el manifiesto del Partido Conservador de las elecciones de 2015, la convocatoria de un referéndum para votar la permanencia o la salida del Reino Unido de la Unión Europea.

Al convocarse el referéndum en 2016 y decantar por la partida del Reino Unido del bloque europeo, el entonces Primer Ministro, David Cameron presentó su renuncia iniciando un arduo proceso de negociaciones con la Unión Europea para buscar un acuerdo de retirada que fuera aprobado por el Parlamento Europeo y la Cámara de los Comunes, dicho proceso costaría la elección y renuncia de la Primer Ministra Theresa May. Su sucesor, Boris Johnson, fiel defensor de las ideas conservadoras y el euroescepticismo, lograría establecer en octubre de 2019 un acuerdo de retirada que sería aprobado por el Parlamento Europeo y Británico.

Al interior de la Unión Europea, la noticia de la salida del Reino Unido repercutió principalmente en la política de seguridad, donde junto con Francia, el RU formaba una coalición al ser los únicos dos ejércitos con capacidad de despliegue militar y con posesión de armas nucleares, así como un lugar en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, logrando incluso el replanteamiento de una política de seguridad comunitaria. Respecto a los centros de poder al interior de la Unión Europea, con el Brexit, la alianza francoalemana volverá a ser la más importante para un mayor proceso de profundización política debido a

que, desde la elección de Emmanuel Macron como presidente francés en mayo de 2017, Francia ha promovido las iniciativas para rejuvenecer la UE con una extrapolación de las políticas nacionales francesas al terreno comunitario. Alemania por su parte, ha utilizado su condición de principal acreedor durante la crisis de la zona del euro para actuar como una hegemonía regional que, con el apoyo del FMI, impuso duras medidas de austeridad.

En el otro extremo se encuentra el Grupo Visegrado compuesto por Hungría, Polonia, República Checa y Eslovaquia, que veían en el Reino Unido un aliado importante para conformar un mecanismo de freno de las aspiraciones de la profundización del proceso de integración europeo. Por lo tanto, estos Estados quedarán marginados en el foro europeo al tener menor influencia en las decisiones adoptadas por los Estados en favor de una cooperación más estrecha.

Con la reapertura de las negociaciones entre el Reino Unido y la Unión Europea, después de que tuvieron que ser suspendidas debido a la crisis epidemiológica provocada por el virus SARS-CoV-2, será el momento decisivo para valorar el alcance que se pueda tener en caso de llegar a un acuerdo, o en su defecto ante el escenario de un Brexit duro ya que será hasta el final del periodo de transición, donde las cosas realmente cambiarán para la mayoría de las personas en el Reino Unido y en toda Europa. Según el acuerdo previsto por el gobierno británico, los controles fronterizos entraran en vigor, se deberá establecer un nuevo sistema de migración para reemplazar la libre circulación de personas, comenzarán los cambios en la política pesquera y agrícola, los organismos públicos y reguladores deberán asumir nuevas funciones y responsabilidades. El gobierno británico será juzgado por primera vez según lo bien preparado que este para enfrentar el Brexit. Si los sistemas críticos no están listos o si experimentan problemas importantes, será evidente y el Reino Unido enfrentará las consecuencias económicas, políticas y sociales de su decisión.

8. Referencias

- Bache, I. (2005). Europeanization and Britain: Towards Multi-Level Governance? Recuperado 21 de julio de 2018, de <http://aei.pitt.edu/3158/>
- Bache, I., & Flinders, M. V. (2004). Themes and Issues in Multilevel Governance. En *Multi-level Governance* (pp. 1-14). Oxford, Reino Unido: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/0199259259.001.0001>
- Bar, A. (2017, enero 17). El Reino Unido y la Unión Europea: inicio y fin de una relación atormentada. *Teoría y Realidad Constitucional*, 40, 141-180.
- BBA. (2016). *Brexit Quick Brief: What is 'passporting' and why does it matter?* (3). Recuperado de <https://www.bba.org.uk/wp-content/uploads/2016/12/webversion-BQB-3-1.pdf>
- Belin, C. (2018, Abril 22). The “Macron miracle” could transform France into a global powerhouse. *Brookings*. Recuperado de <https://www.brookings.edu>.
- Bejar, MD. (2001) *Historia del Siglo XX Europea, América, Asia, África y Oceanía*. Buenos Aires: Biblioteca Básica Historia, Siglo Veintiuno Editores.
- Birch, A. H. (1984, abril). Overload, Ungovernability and Delegation: The Theories and the British Case. *British Journal of Political Science*, 14(2), 135-160.
- Biscop, S. (2016). All or nothing? The EU Global Strategy and defence policy after Brexit?. *Contemporary Security Policy*, 37(3), 431-445.
- Bogdanor, V. (2014, marzo 11). Entry into the European Community, 1971-73. Recuperado 10 de junio de 2018, de <https://www.gresham.ac.uk/lectures-and-events/entry-into-the-european-community-1971-73>
- Booker, C. (2001, abril 9). Britain and Europe: The Culture of Deceit.

Recuperado 10 de junio de 2018, de <https://www.brugesgroup.com/media-centre/papers/8-papers/899-britain-and-europe-the-culture-of-deceit>

- Borja, C. S. (2016, septiembre). *El «cheque británico» y las relaciones financieras RU-UE Evolución histórica, configuración actual y escenario post-Brexit (tesis)*. Galicia, España: Universidad de Santiago de Compostela.
- Bremen Invest. (2017, agosto 25). Brexit is looming – so what does it mean for Bremen? Recuperado 15 de noviembre de 2019, de <https://www.wfb-bremen.de/en/page/invest-in-bremen/investing-in-bremen-brexit-is-looming-so-what-does-it-mean-for-bremen>
- British Government. (1984). Europe — the Future. *Journal of Common Market Studies*, 23(1), 73-81.
- Budd, A. (2005). *Black Wednesday*. London, United Kingdom: Institute of Economic Affairs.
- Bull, H. 1977 *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*. London. Macmillan.
- Buller, J., & Gamble, A. (2002, abril 1). Conceptualizing Europeanisation. *Public Policy and Administration*, 17(2), 4-24.
- Bulmer, S., & Burch, M. (1998). Organizing for Europe: Whitehall, The British State and European Union. *Public Administration*, 76. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com>
- Bulmer, S., & Burch, M. (2004, diciembre). The Europeanization of UK Government: from Quiet Revolution to Explicit Step-Change? *Public Administration*, 83(4), 861-890.
- Bulmer, S. J., & Radaelli, C. M. (2004, febrero 5). The Europeanisation of National Policy? Recuperado 15 de junio de 2018, de

<https://econpapers.repec.org/paper/erpqueens/p0042.htm>

- Bulter, R. A. (1955, junio). *Cabinet Memorandum. European Integration. Note by the Chancellor of the Exchequer.* (CAB/129/76). Recuperado de <http://filestore.nationalarchives.gov.uk/pdfs/small/cab-129-76-cp-55-55-5.pdf>
- Burch, M., & Gomez, R. (2002). The English Regions and the European Union. *Regional Studies* , 36(7), 767-778.
- Burch, M., & Gomez, R. (2004). Europeanization and the English Regions. Recuperado 15 de agosto de 2018, de <http://aei.pitt.edu/1725/>
- Burch, M., & Holliday, I. (1996). *The British Cabinet System.* Upper Saddle River, NJ, Estados Unidos: Prentice Hall.
- Buzan, B. 2004 *From International to World Society? English School Theory and the Social Structure of Globalisation.* Cambridge: Cambridge University Press
- Campos, N. (2017). The UK Financial Sector and EU Integration after Brexit: The Issue of Passporting. En F. Coricelli (Ed.), *The Economics of UK-EU Relations: From the Treaty of Rome to the Vote for Brexit* (pp. 119-138). London, United Kingdom: Palgrave MacMillan.
- Campos, N. F. (2019). B for Brexit: A Survey of the Economics Academic Literature. Recuperado 12 de septiembre de 2018, de <https://www.iza.org/publications/dp/12134/b-for-brexit-a-survey-of-the-economics-academic-literature>
- Cîrlig, C. C. (2019). *The revised Brexit deal What has changed and next steps?* Recuperado de [https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document.html?reference=EP_RS_BRI\(2019\)642260](https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document.html?reference=EP_RS_BRI(2019)642260)

- Cizkowicz, P., Hołda, M., & Sowa, U. (2006). The new wave of polish migration after EU enlargement - current state, determinants and outlook. Recuperado 12 de octubre de 2019, de https://www.researchgate.net/publication/46446403_The_new_wave_of_polish_migration_after_EU_enlargement_-_current_state_determinants_and_outlook
- Closa, C. (1994). 'E PUR SI MUOVE: Teorías Sobre La Integración Europea. *Estudios Políticos (Nueva Era)*, 85(Julio-Septiembre), 339-364.
- Collier, A. A. (2015). Euroscepticism under Margaret Thatcher and David Cameron : From Theory to Practice. En *L'héritage du thatchérisme* (17.^a ed., pp. 115-133). Recuperado de <https://journals.openedition.org/osb/1778>
- Comisión Europea (2017) *White Paper on the Future of Europe: Reflections and scenarios for the EU27 by 2025* Bruselas, Bélgica.
- Consejo Europeo (2016) *Reunión del Consejo Europeo (18 y 19 de febrero de 2016)*, Bruselas, Bélgica. Secretaría General del Consejo.
- Conservative Party. (1997). *You Can Only be Sure with the Conservatives*. London, United Kingdom: Conservative Central Office.
- Conversaciones del Brexit en dificultades por coronavirus. (2020, mayo 14). *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx>
- Crespo, A. (2015). *La relación de Reino Unido con la Unión Europea: Entre "Socio incómodo" y "Euroescéptico" (Doctoral's Dissertation)*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10115/13685>
- Dalaney, E. (2001). The Labour Party's Changing Relationship to Europe: The Expansion of European Social Policy. *Journal of European Integration History*, 8(1). Recuperado de <https://www.researchgate.net>

- Devia, C. A., & Bautista, T. (2017). *La realidad de la crisis migratoria europea*. *Entramado*, 13(2), 144-156.
- Dorey, P. (2017, abril 5). Towards Exit from the EU: The Conservative Party's Increasing Euroscepticism since the 1980s | Dorey | Politics and Governance. *Multidisciplinary Studies in Politics and Governance*, 5(2). Recuperado de <https://www.cogitatiopress.com>
- Dustmann, C., & Frattini, T. (2014, noviembre). The Fiscal Effects of Immigration to the UK. *Economic Journal*, , 124(580), 593-643.
- Dyson, K. (2014). *States, Debt, and Power: «Saints» and «Sinners» in European History and Integration* (1.^a ed.). London, United Kingdom: Oxford University Press.
- European Central Bank. (2012, octubre 26). Protocolo (No 15) Sobre Determinadas Disposiciones Relativas al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Recuperado 26 de septiembre de 2019, de https://www.ecb.europa.eu/ecb/legal/pdf/c_32620121026es_protocol_15.pdf
- European Citizen Action Service. (2017). *5 salidas del Brexit: Esbozando posibles escenarios para las futuras relaciones entre el Reino Unido y la UE y sus consecuencias para los ciudadanos*. Recuperado de https://ecas.org/wp-content/uploads/2017/04/compiled_ES.pdf
- Evans, G., & Mellon, J. (2019, enero 15). Immigration, Euroscepticism, and the rise and fall of UKIP. *Party Politics*, 25(1), 76-86.
- Felbermayr, G., Gröschl, J., Fuest, C., & Stöhlker, D. (2017). Economic Effects of Brexit on the European Economy . Recuperado 14 de noviembre de 2019, de https://www.ifo.de/DocDL/EconPol_Policy_Report_04_2017_Brexit.pdf
- Galeeva, D. (2016). How national identity shaped the EU: Brexit as a case

study. Recuperado 8 de julio de 2020, de https://www.researchgate.net/publication/311288474_How_national_identity_shaped_the_EU_Brexit_as_a_case_study

- García, N. (2003). Algunas Cuestiones Sobre la Soberanía En El Proceso de Integración Europea. *Revista de Derecho Político*, 57(2003). Recuperado de <http://revistas.uned.es>
- Gifford, C. (2014). The making of Eurosceptic Britain. Recuperado 11 de septiembre de 2019, de https://www.researchgate.net/publication/267094784_THE_MAKING_OF_EUROSCEPTIC_BRITAIN
- Goodwin, M. (2016). Explaining the Rise of the UK Independence Party. Recuperado 25 de septiembre de 2019, de https://eu.boell.org/sites/default/files/uploads/2014/06/ukip_eu.pdf
- Great Britain. Treasury. (2003). *UK membership of the single currency : an assessment of the five economic tests / HM Treasury*. London, United Kingdom: Norwich.
- Grzegorz, R. (2013). Britain's Membership in the European Communities and the European Union. *Polish Political Science Yearbook*, 42(1), 218-243.
- Heath, E. (1970). Leader's speech, Blackpool 1970. Recuperado 10 de julio de 2018, de <http://www.britishpoliticalspeech.org/speech-archive.htm?speech=117>.
- Hertner, I., & Keith, D. (2017). Europhiles or Eurosceptics? Comparing the European policies of the Labour Party and the Liberal Democrats. *British Politics*, 12(1), 63-89.
- HM Government 1975 *Britain's New Deal in Europe*. London. LSE Digital Library

- HM Government 1975b *Why You Should Vote No?* London. LSE Digital Library
- HM Government. (2020, febrero). The Future Relationship with the EU the UK's Approach to Negotiations. Recuperado 15 de mayo de 2020, de <https://www.gov.uk/government/speeches/the-future-relationship-between-the-uk-and-the-eu>
- Holsti K.J 2004 *Torning the Sovereigns: Institutional Change in International Politics*. Cambridge. Cambridge University Press.
- House of Commons. (2019). *Brexit and financial services* (7628,). Recuperado de <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-7628/>
- Iglesias, J. A., Fanjul, G., & Manzanedo, C. (2017). La crisis de los refugiados en Europa. En *Informe España 2016* (pp. 137-178). Madrid, España: Universidad Pontificia Comillas.
- James, A. (1986) *Sovereign Statehood: The Basis of International Society*. London: George Allen and Unwin
- Kettell, S. (s. f.). A Complete Disaster or a Relative Success? Reconsidering Britain's Membership of the ERM, 1990-1992. Recuperado 25 de septiembre de 2019, de <https://warwick.ac.uk/fac/soc/pais/people/kettell/research/erm.pdf>
- Lehne, S. (2012). *The Big Three in EU Foreign Policy*. Recuperado de https://carnegieendowment.org/files/eu_big_three1.pdf
- Marks, G. (1992). Structural Policy in the European Community. En *Euro-Politics: Institutions and Policymaking in the «New» European Community* (pp. 191-224). Washington D.C, United States of America: The Brookings Institution.

- Marshall, A. (2005). Europeanization at the urban level: Local actors, institutions and the dynamics of multi-level interaction. *Journal of European Public Policy*, 12(4), 668-686.
- Martill, B., & Sus, M. (2018, enero 26). Known Unknowns: EU foreign, security, and defence policy after Brexit. Recuperado 29 de noviembre de 2019, de <https://www.dahrendorf-forum.eu/wp-content/uploads/2018/01/Known-Unknowns-Martill-Sus.pdf>
- Menon, A. (2019). *The economic impact of Boris Johnson's Brexit proposals*. Recuperado de <https://ukandeu.ac.uk/wp-content/uploads/2019/10/The-economic-impact-of-Boris-Johnsons-Brexit-proposals.pdf>
- Moreno J.A (2011) El proceso de construcción europea: de la CECA al Tratado de Maastricht. En K.C. Pereira (Coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas* (pp561—584). Barcelona. Ariel
- Mosher, J., & Trubek, D. (2003). EU Social Policy and the European Employment Strategy. *Journal of Common Market Studies*, 41(1), 63-88.
- Nice, A. (s. f.). Brexit Scenarios and the Economic Implications for the Visegrad Four. Recuperado 12 de diciembre de 2020, de https://think.visegradfund.org/wp-content/uploads/Nice_Brexit-Scenarios-and-the-Economic-Implications-for-the-Visegrad-Four.pdf
- Oates, W. E. (1999, septiembre 3). An Essay on Fiscal Federalism. *Journal of Economic Literature*, 37(3), 1120-1149.
- Okólski, M., & Salt, J. (2014). Polish Emigration to the UK after 2004; Why Did So Many Come? *Central and Eastern European Migration Review*, 3(2), 11-37.
- Owen, J., Thimont, M., Wright, G., Sargeant, J., Stojanovic, A., & Etherington, H. (2020). *Getting Brexit done What happens now?* Recuperado

de <https://www.instituteforgovernment.org.uk/publications/getting-brex-it-done>

- OXFAM. (2017, junio 15). Brexit and the Refugee Crisis | Oxfam. Recuperado 25 de septiembre de 2019, de <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/brexit-and-the-refugee-crisis-620278>
- Park, D. (2017). The Franco-British Roundtable: Redefining bilateral relations for the post-Brexit era. Recuperado 20 de noviembre de 2019, de <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/publications/research/Meeting%20Summary%20-%20The%20Franco-British%20Roundtable%20Redefining%20Bilateral%20Relations%20for%20the%20Post-Brexit%20Era.pdf>
- Paterson, W. E. (2010). Does Germany Still Have a European Vocation? *German Politics*, 19(1), 41-52.
- Poiană, O., & Stretea, A. (2018). “Brexitology”: A Story of Renegotiations, Referendums and “Bregrets”? *Online Journal Modelling the New Europe*, 28. Recuperado de <https://www.cceol.com>
- Potton, E., & Facer, A. M. (2003, junio 4). The euro: background to the five economic tests. Recuperado 15 de junio de 2019, de <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/rp03-53/>
- Rhodes, R. A. W. (1997, abril). Understanding Governance: Policy Networks, Governance, Reflexivity and Accountability. Recuperado 25 de agosto de 2018, de https://www.researchgate.net/publication/233870082_Understanding_Governance_Policy_Networks_Governance_Reflexivity_and_Accountability
- Rose, M., & Peters, G. (1978). *Can Governments Go Bankrupt ?* (1st ed.). New York , United States of America: Basic Books.

- Shattuck, J. 2016 *Lift Central Europe's Historical Amnesia*. Boston Globe. Consultado 25 de agosto de 2020 <https://www.bostonglobe.com/opinion/2015/09/09/amid-refugee-crisis-lift-central-europe-historical-amnesia/x0hfw7jSAqUCxPP4Zo3l2N/story.html>
- Shen X. (2020, 13 febrero). L'impact géopolitique du Brexit. Recuperado 8 de julio de 2020, de http://french.china.org.cn/foreign/txt/2020-02/13/content_75701711.htm
- Simionescu, M., Bilan, Y., & Mentel, G. (2017). Economic Effects of Migration from Poland to the UK. *Amfiteatru Economic Journal*, 19(46), 757-770.
- Smith, J. (2002, diciembre 17). Cultural Aspects of Europeanisation: The Case of the Scottish Office. *Public Administration*, 79(1), 147-165.
- Springford, J. (2018). *Theresa May's Irish trilemma*. Recuperado de https://www.cer.eu/sites/default/files/insight_JS_7.3.18.pdf
- Suanzes, P. R. (2020, marzo 2). La UE inicia la negociación post-Brexit con el objetivo de que Reino Unido no se convierta en el Singapur del Támesis. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es>
- Szczerbiak, A., & Taggart, P. (2010). Opposing Europe? The Comparative Party Politics of Euroscepticism. Oxford: Oxford University Press. *Journal of Contemporary European Research*, 6(2). Recuperado de <https://www.jcer.net>
- Thorpe, A. (2015). *A History of the British Labour Party (British Studies Series)* (Fourth Edition, 4th edition ed.). London, United Kingdom: Red Globe Press.
- Trouille, J. M. (2018). L'impact du Brexit sur la Relation Franco-Allemande. *Allemagne d'aujourd'hui*, 4(226), 74-84.

- Vaughne, M. (2015, julio). *https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-7253/ (7253)*. Recuperado de <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-7253/>
- Wasowicz, R. D. (2018, marzo 14). Known Unknowns: How to ensure Europe's security after Brexit. Recuperado 25 de noviembre de 2019, de <https://blogs.lse.ac.uk/brexit/2018/03/14/known-unknowns-how-to-ensure-europes-security-after-brexit/>
- Whitney, C. R. (1991, enero 25). WAR IN THE GULF: EUROPE; Gulf Fighting Shatters Europeans' Fragile Unity. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com>
- Wurzel, R. K. W. (2018). Germany: How to Manage Brexit While Trying to Safeguard European Integration. *Marmara Journal of European Studies*, 26(1). Recuperado de <http://dosya.marmara.edu.tr>
- Zurlinden, M. (1993). The Vulnerability of Pegged Exchange Rates: The British Pound in the ERM. *Economic Research Federal Reserve Bank of St. Louis*, 75(5). Recuperado de <https://research.stlouisfed.org>